



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Suicidio y Culturas Juveniles:

**Representaciones sociales de las juventudes, de la muerte y de la
gestión del futuro, de jóvenes que se intentaron suicidar en la
comuna de Valparaíso entre los años 2006 y 2008.**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo.

DAVID SEBASTIÁN ALEJANDRO MALLY GUERRA

Profesor Guía
Renán Jorge Chuaqui Kettlun

JULIO, 2012

Dedicatoria

A las subjetividades de jóvenes que aún están en el mundo y

También para las que partieron.

Al incesante apoyo e irremplazable compañía de Marcela Paz, mi amada mujer.

A la constante escucha y objetivación de la Profesora Sonia Reyes.

A la paciencia y guía del profesor Jorge Chuaqui.

A mi familia;

Padre, pedagogo de los sueños, pescador de silencio.

Hermano, poeta de lo eternamente fugaz

Madre mía, incomparable mujer de vida y lucha,

Cuyas manos siguen trabajando por sus hijos.

Los amo. Gracias.

“Quién tiene un porqué para vivir, encontrará casi siempre el cómo.”

Friedrich Nietzsche

“Los jóvenes actuales representan al 17% de la población chilena, pero no son “uno”, no hay “una” identidad que los congregate, no tienen/quieren líderes que los representen, son múltiples y diversos, son jóvenes “plásticos”, con bordes laxos, que entran y salen de una lógica a otra y luego se retraen, se repliegan, se deprimen, se suicidan”

Mario Sandoval

“Si con toda justificación reprochamos al actual estado de nuestra cultura cuán insuficientemente realiza nuestra pretensión de un sistema de vida que nos haga felices; si le echamos en cara la magnitud de los sufrimientos, quizá evitables, a que nos expone; si tratamos de desenmascarar con implacable crítica las raíces de su imperfección, seguramente ejercemos nuestro legítimo derecho, y no por ello demostramos ser enemigos de la cultura”

Sigmund Freud

"La gente no sabe lo que se dice. No hay ninguna razón para vivir, pero tampoco la hay para morir. La única manera que se nos concede para atestiguar nuestro desdén por la vida es aceptarla. La vida no merece la pena que nos tomemos el trabajo de abandonarla.

Jacques Rigaut

RESUMEN

La presente investigación sociológica pretende responder la siguiente pregunta: Cómo son las representaciones sociales de las juventudes, la muerte, la educación, el trabajo y la familia, éstas tres últimas cercadas dentro del concepto de gestión del futuro, que poseen jóvenes que se intentaron suicidar en la comuna de Valparaíso, entre los años 2006-2008. Para dicha investigación, se elaboró un marco teórico heterodoxo y se dispuso la técnica de entrevista en profundidad, para posteriormente efectuar un análisis sociológico del discurso, orientado a interpretar dichas representaciones sociales, que son una forma de testimonio de jóvenes que atentaron fallidamente contra su vida.

PALABRAS CLAVES: SUICIDIO, CULTURAS JUVENILES, REPRESENTACIONES SOCIALES.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	12
I.I. Fundamentación: Desarrollo del Problema	12
I.II. Pregunta de Investigación	19
I.III. Objetivo General	19
I.III.I. Objetivos Específicos	19
I.IV. Relevancias	19
I.IV.I. Relevancia Social	20
I.IV.II. Relevancia Teórica	20
I.IV.III. Relevancia Metodológica	20
I.IV.IV. Relevancia Práctica	21
II. MARCO TEÓRICO	22
Capítulo I: Suicidio, Sociedad y Sociología	24
I.I. Reconstrucción Histórica	24
I.II. Interpretaciones Teóricas del suicidio	32
I.III. Interpretaciones Sociológicas	36
Capítulo II. Jóvenes, Sociedad y Sociología	42
II.I. Antecedentes Históricos, Enfoques y Conceptos	42
II.II. La mirada sobre los/as jóvenes: Culturas Juveniles	45
Capítulo III: Representaciones Sociales	49
III.I. Aproximaciones teóricas	53
Capítulo IV: Supuestos teóricos de la investigación	54
III. MARCO METODOLÓGICO	58
I. Tipo de Estudio	58
II. Tipo de Diseño	58
III. Criterios de selección de casos	59
III.I. Antecedentes de los casos seleccionados	61
IV. Técnicas de Producción de la información	63
V. Técnicas de Análisis de la Información	64
VI. Plan de Análisis de la Información	66
VII. Calidad del Diseño	69
VIII. Condiciones Éticas	70
IV. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	72
I. Representaciones Sociales de la Juventudes. (RSJ)	74
I.I. Dimensiones de la construcción de la Identidad en torno a las Representaciones Sociales de las juventudes	76
I.II. Dimensiones de la Construcción de la Alteridad en torno a las RSJ	99
II. Representaciones Sociales de la muerte (RSM)	118

II.I. La muerte vista desde el intento de suicidio	119
II.II. La muerte vista desde la Alteridad	125
III. Representaciones Sociales de la Gestión del futuro. (RSGF)	128
III.I. Representaciones Sociales de la Gestión del futuro: Educación	130
III.II. Representaciones Sociales de la Gestión del futuro: Trabajo	138
III.III. Representaciones Sociales de la Gestión del futuro: Familia	142
IV. Dimensión reconstructiva del discurso respecto del intento de suicidio	148
IV.I. Hitos y dimensiones críticas en torno al intento de suicidio.....	149
IV.II. Mirada retrospectiva sobre el intento de suicidio.....	157
IV.III. Evaluaciones actuales respecto al intento de suicidio.....	163
V. CONCLUSIONES.....	165
I. Representaciones sociales de las juventudes (RSJ)	165
II. Representaciones sociales de la muerte (RSM).....	166
III. Representaciones sociales de la gestión del futuro (RSGF).....	167
IV. Hitos y dimensiones críticas	168
V. Reflexiones finales	170
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	172
ANEXOS	182

SIGLAS

CEPAL: Comisión Económica y Social para América Latina y El Caribe

INE: Instituto Nacional de Estadísticas

INJUV: Instituto Nacional de la Juventud

MINSAL: Ministerio de Salud de Chile

OMS: Organización Mundial de la Salud

OPS: Organización Panamericana de la Salud

RS: Representaciones Sociales

RSJ: Representaciones Sociales de las juventudes

RSM: Representaciones Sociales de la muerte

RSGF: Representaciones Sociales de la gestión del futuro

SML: Servicio Médico Legal

TIC's: Tecnologías de la Información y la Comunicación

INTRODUCCIÓN

La presente Memoria titulada “Suicidio y Culturas Juveniles: Representaciones sociales de las juventudes, de la muerte y de la gestión del futuro, de jóvenes que se intentaron suicidar en la comuna de Valparaíso entre los años 2006 y 2008”, presentada para optar al título profesional de Sociólogo, consiste en un estudio sobre el suicidio en los y las jóvenes, desde la perspectiva de las culturas juveniles. Dicha tesis, pretende conocer las representaciones sociales de las juventudes, de la muerte y la educación, el trabajo y la familia, éstas tres últimas englobadas dentro del concepto de gestión del futuro, que poseen agentes culturales específicos que han atentado contra su vida de forma fallida.

En este sentido, el tipo de estudio es de carácter exploratorio, y su diseño es cualitativo. Se sostiene que más allá de considerar las explicaciones o interpretaciones provenientes de distintas disciplinas, junto con sus argumentaciones teóricas e investigativas, como por ejemplo, las referentes a la Genética o las expresadas desde la Psiquiatría o quizás de la Psicología o el Psicoanálisis, que vienen a explicar o interpretar un fenómeno de compleja naturaleza como es el suicidio, se intenta desde la Sociología, dar cuenta de un pequeño aporte interpretativo a partir de un fenómeno que siempre ha estado presente dentro de la historia de la humanidad y que actualmente cobra una relevante emergencia.

Si bien el estudio del suicidio comprende dentro de la Sociología una función fundante, a modo de texto clásico, realizado por Emile Durkheim; este estudio viene a realizar un aporte de lo propuesto por este autor, debido principalmente a que no se niegan o refutan las teorías que pretendían explicar las variaciones de grupo o variantes psicológicas, biológicas, raciales, genéticas, climáticas o geográficas (Durkheim, 1998) que pretendían dar cuenta el suicidio dentro de la población. Más

bien es preciso considerar las interpretaciones del suicidio a raíz de su emergencia actual, a modo de problema social, sosteniendo que además de las explicaciones o interpretaciones genéticas, biológicas, psicológicas, psíquicas, hay interpretaciones sociológicas que buscan cooperar en las instancias de investigación sobre del suicidio, como también en el diagnóstico de los factores de riesgo asociados a este fenómeno.

A razón de lo anterior y siguiendo a Velasco y Pujal, el presente estudio pretende “la incorporación de la dimensión social al estudio del suicidio, mediante la inclusión de sus dimensiones subjetivas e intersubjetivas”. (Velasco y Pujal, 2005, p.133), las cuales son abordadas de manera novedosa, pues se ha tendido un puente entre el conocimiento sociológico del suicidio y las culturas juveniles, contextualizando de paso este saber con las juventudes actuales de la sociedad chilena y sus heterogéneas realidades.

El supuesto que está detrás, es que las culturas juveniles serían una perspectiva o enfoque que apoyaría la comprensión del suicidio en los jóvenes, en el sentido que nos permitirían capturar e interpretar el sentido de la misma condición juvenil, de la muerte y el futuro, alimentado éste último por la educación, el trabajo y la familia. Todos estos elementos son claves dentro de toda sociedad, teniendo en cuenta que dentro de las formaciones culturales juveniles se generan procesos donde los sujetos re-significan estos elementos como símbolos expresivos centrales de un síntoma social; como un cierto malestar *desde* la cultura hacia la sociedad, evidenciando la situación en crisis de los mecanismo tradicionales de integración social que ofrecen nuestra cultura occidental (Sandoval, 2002, Reguillo, 2001).

Las representaciones sociales de la muerte y de la gestión del futuro son el punto de encuentro entre el suicidio y las culturas juveniles. Las representaciones sociales

según Moscovici, designan “una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (Moscovici, 1896, p. 474), no ajeno a la condición de jóvenes, la cual expresa de manera bio-social, el futuro de nuestras sociedades, acentuada por una forma cultural específica y altamente compleja. Dicho pensamiento alude al fondo cultural, pues éste “proporciona las categorías básicas a partir de las cuales se constituyen las representaciones sociales” (Reyes y Juricic, 2000, 32).

Para efectos metodológicos, se produjo la información por medio de la selección de casos, los cuales responden a la categoría social de jóvenes, que residían en la comuna de Valparaíso, y que se intentaron suicidar entre los años 2006 y 2008. Dichos casos seleccionados, son los sobrevivientes de la autodestrucción y por ende son portadores de un conocimiento que permite “abrir nuevos frentes de análisis a la pregunta sobre el suicidio, introduciendo la reflexión sobre el morir en el contexto de la vida.” (Velasco y Pujal, 2005. P. 140).

A razón de lo anterior, la presente investigación se organiza de la siguiente manera:

1. Una primera instancia está dedicada a la presentación del planteamiento del problema, los objetivos y las relevancias del estudio.
2. El segundo capítulo, corresponde al marco teórico, donde se presentan los lineamientos generales y supuestos básicos que han servido de soporte para guiar y estructurar la presente investigación.
3. En la tercera parte se presenta el marco metodológico de la investigación, en el que se fundamenta las estrategias metodológicas empleadas en torno al diseño de la investigación, los criterios de selección de los casos y las técnicas de producción y análisis de la información producida.

4. En el cuarto acápite, se encuentran el análisis desplegado y los principales hallazgos a partir de la información producida a través de la técnica de producción de la información seleccionada.
5. Por último, se presentan las conclusiones del estudio, las que responden a los objetivos específicos y general del estudio.

I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

I.I. Fundamentación: Desarrollo del Problema

Si bien el suicidio ha sido un fenómeno que ha acompañado a la humanidad en su devenir histórico, éste en los últimos 60 años ha comenzado a cobrar mayor relevancia, no sólo como un problema de salud mundial, sino también como un problema social, como un cierto síntoma de nuestra actualidad. (Mazzei y Cavada, 2004; Rojas, 2007).

Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2005) las muertes por suicidio representan un 1.4% de las defunciones en el mundo. Las dos principales organizaciones encargadas de velar por la salud, tanto la OMS (Organización Mundial de la Salud) y la OPS, señalan que el suicidio es una de las tres principales causas de mortalidad en el mundo, después de los accidentes y homicidios entre personas de 15 a 35 años de edad, y decimotercera a nivel general. Las estimaciones de ambas organizaciones indican que el año 2000 fallecieron por suicidio aproximadamente un millón de personas, superando el número total de defunciones por guerras y homicidios ocurridos en el año. (OPS, 2006).

La preocupación principal se funda en que el suicidio es una condición no deseada para la humanidad, principalmente por la violencia asociada a este hecho y por el impacto en el entorno inmediato. Esta condición indeseada y muchas veces estigmatizada, toma mayor sentido si consideramos que en los últimos 50 años, las tasas de mortalidad se han incrementado en un 60% en el mundo, siendo la tercera causa de muerte, especialmente para los jóvenes. (Rojas, 2007). Es por eso que el Dr. Brian Mishara, presidente de la Asociación Internacional para la Prevención del

Suicidio, señala que con los conocimientos que se poseen hasta ahora sobre el suicidio es posible generar instancias de prevención (OPS, 2006).

En Chile, según las estadísticas oficiales aportadas por el Servicio Médico Legal (SML) y por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) confirmarían esta tendencia al aumento de muertes causadas por suicidio. En el mismo sentido, y según Mazzei y Cavada, “diversos estudios destacan el incremento sostenido que han tenido las tasas de suicidio desde 1986 a excepción de una leve disminución entre los años 1991-1992” (Mazzei y Cavada, 2004, p.176). Estos mismos autores señalan que el incremento es más significativo entre los 15 y 24 años y especialmente en los hombres. No obstante destacan que si bien el aumento es constante año tras año en los hombres, ya desde el año 1999 apreciamos un brusco incremento en las tasas femeninas. (Mazzei y Cavada, 2004).

En este sentido, el suicidio es considerado la segunda causa de muerte en Chile entre los 15 y 24 años de edad, precedido sólo por los accidentes (MINSAL, 2007). Según otra investigación realizada el 2001 en Chile, (Ebner, D., Fierro, V., Gajardo, C., Miranda, R., y Valdivia, 2001), se estima que el mayor porcentaje de muertes en personas de 10 a 19 años se debe a la categoría “accidentes y violencia”, donde se incluye al suicidio, estimando que éste corresponde a un 12% de las muertes entre 15 y 19 años. Según especialistas del área de la salud, el suicidio en jóvenes es, “desgraciadamente, una realidad cada vez más latente en nuestro país y que al igual que en la mayoría de países alrededor del mundo, va en aumento” (Díaz, Romero, Rubio, 2007, p. 3).

Es posible afirmar que el suicidio posee una tendencia al aumento desde 1950 a nivel mundial; y para el caso de Chile, desde los años 80'. Lo importante de considerar es que este aumento se estaría dando principalmente en un período

etario que va desde los 15 hasta los 24 años de edad, de manera más brusca en las mujeres desde finales de los 90', pero más significativamente en los hombres desde 1980.

Son principalmente los jóvenes los que están llegando con mayor frecuencia que el resto a estas instancias violentas y trágicas, como forma de poner fin a sus vidas. No obstante, el tema de los/as jóvenes y las juventudes implica: primero, admitir una dimensión diacrónica del concepto, a modo de rango de edad, construido a partir de los procesos de desarrollo individual. Además la alusión al concepto de juventud sirve para expresar los umbrales entre jóvenes y adultos, la cual puede tener múltiples expresiones (Valenzuela, 2005). En segundo lugar, es preciso admitir su heterogeneidad sincrónica, pues las realidades juveniles han sufrido transformaciones importantes en el tiempo y se presentan fuertes diferencias incluso en los espacios donde los/as jóvenes construyen variados estilos de vida, procesos y representaciones. A dicha heterogeneidad sincrónica y diversidad constitutiva le llamamos "juventudes".

Si bien es válido para ciertos enfoques psicológicos hablar de la juventud, como una etapa definida etariamente, donde ocurren cambios fisiológicos y psicológicos, no menos verdadero es aceptar que la categoría de juventud, es una construcción sociocultural, que encuentra su sentido en un espacio cultural determinado, y que a su vez, permite producir culturas y expresiones que la diferencien de otros y entre sí. (Baeza, 2003).

Esta investigación concibe a los/as jóvenes como un concepto plural, polisémico, diverso e histórico; "juventudes". De paso, cuestiona una aparente homogeneidad juvenil, a modo de construcción etaria. Siguiendo a Farfán (2000) dentro de esta perspectiva plural, existen modos de "ser joven"; pues "joven" no es un dato "natural",

es algo más que una edad, es un sujeto social que experimenta y participa de un determinado modo en el mundo.

El suicidio en los/as jóvenes y las formas de “ser joven”, no están dissociadas del contexto societal, muy por el contrario, hay una íntima relación entre estos dos fenómenos sociales, así como señalaba Durkheim en el siglo XIX a raíz de la preocupación sociológica por el suicidio, que éste se traduciría como un cierto síntoma social. (Durkheim, 1998).

En relación al contexto societal actual, es posible sostener que han ocurrido cambios y transformaciones a nivel social, político, económico y cultural, donde las TIC's, la irrupción del Neoliberalismo, la predominancia del mercado, la centralidad del consumo, la precariedad del trabajo, entre otros, (Alonso, 2000) han afectado casi todas las esferas de la vida cotidiana; ya sea el trabajo, la educación, la salud, la familia, los estilos de vida, y en este caso, las formas de ser joven.

Es entonces, en un contexto de un mundo globalizado, de sociedades con Estados que ceden su espacio a las leyes del mercado, de un derrumbe de las utopías e ideologías, de mutaciones culturales profundas que devienen en tensiones y conflictos (Bajoit, 2000, citado en Sandoval, 2002), que los jóvenes buscan al interior de estos grupos, encontrar una identidad que los una y los diferencie de los otros/as (Baeza, 2005). Sin embargo, no es una identidad la que los congrega a todos los/as jóvenes. Las juventudes y los modos de ser joven son múltiples y diversos. Los/as jóvenes serían según Sandoval, “jóvenes “plásticos”, con bordes laxos, que entran y salen de una lógica a otra y luego se retraen, se repliegan, se deprimen, se suicidan”. (Sandoval, 2002, p. 13)

Como verdaderos nómadas urbanos y del ciberespacio, las juventudes de hoy significan gran parte de la diversidad de nuestras sociedades, no sólo con sus manifestaciones culturales, actividades solidarias y espacios televisivos, sino también con el desencanto, la frustración y en más de algún caso con el suicidio. En este sentido, el modo de aproximarnos al suicidio de los/as jóvenes, necesariamente concibe como característica central la diversidad de estos mundos juveniles, diversidad que es interpretada según el concepto de “culturas juveniles”. En palabras de Carles Feixa “en un sentido amplio las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” (Feixa, 1998, p. 84). Entendiendo cultura como “el conjunto de procesos y elementos que participan en la construcción de sentidos y significados de la vida y significa tanto a los campos sociales como a las representaciones e imaginarios.” (Valenzuela, 2005, p.1).

Expresiones heterogéneas entre sí, que no están exentas de las influencias del entorno, pero que permiten diferenciar entre las mismas juventudes, posibilitando con ello, la identificación de un conjunto amplio de culturas juveniles, de prácticas y de significados asociados a éstas. (Baeza, 2005). Esto permite, en definitiva, la construcción de estilos juveniles, los cuales están compuestos, en palabras de Zarzuri y Ganter (2002), por una serie de elementos culturales, entre los cuales puede destacarse: la música, el lenguaje y la estética. Estas características constituyen las sensibilidades juveniles de estos últimos años, donde se comienza a poner en práctica toda una ritualidad distintiva, que va marcando, protegiendo y re-significando tanto el espacio de su cotidianidad como también su existencia.

Son pocos y recientes los estudios que hacen el cruce entre las nuevas formaciones culturales y el suicidio en los/as jóvenes. Una investigación publicada el año 2006 por “British Medical Journal” en Escocia, descubrió que el 53% de aquellos jóvenes que estaban vinculados a estilos juveniles góticos, reportaron daño auto-infligido y el 47% de ellos había intentado suicidarse (Young, 2006).

Este acercamiento es fundamental para aproximarnos a presente estudio, debido a que los suicidios de jóvenes tendrían una relación con las culturas juveniles. Dentro de esos términos, un estudio realizado a jóvenes colombianos en torno a las concepciones sobre la vida y la muerte, (Serrano, 2004) logró construir cinco mapas vitales, entre los cuales dos mapas, consideraban a la muerte como un elemento que no era acorde a los valores sociales hegemónicos. Uno de estos mapas mencionaba, “la presencia constante de la muerte –*vivir la muerte*; en este caso, se trastocan los órdenes tradicionales pues la vida es la muerte y la muerte es la vida. El futuro, en este caso, es el futuro-no” (Serrano, 2004, 180) y el otro hace mención a una valoración desde la fugacidad temporal hacia la vida y el presente, señalando que este mapa “se constituye bajo una lógica altamente emotiva, lúdica y visceral, cercana al caos, al desorden y la anomia, y se centra en una ética del instante y un presente constante –*el vivir la vida*; aquí, vida y muerte se confunden en el momento, se viven al mismo tiempo y se diluye la pregunta por el futuro” (Serrano, 2004, 180).

Esta visión es necesaria para aproximarnos a como los/as jóvenes representan la muerte y el futuro, en el sentido que desde allí se podría rastrear una aproximación sobre el fenómeno del suicidio, en el sentido de que serían las culturas juveniles actuales las que contendrían ciertas representaciones sociales específicas en torno a la muerte y la gestión del futuro,(familia, educación y trabajo), y su manifestación se tendría que buscar dentro de sus discursos, de sus experiencias de vida, pues serían éstas las que contendrían ciertas representaciones sociales que denotarían este

cierto malestar y desencanto; este *vivir la muerte* o ese *vivir la vida* que menciona Serrano (2004), y que expresan estas crisis de sentido que contienen las instituciones sociales tradicionales (educación, trabajo y familia), provocando situaciones propicias para el suicidio.

Tales representaciones son sociales en la medida que “se refieren a las condiciones y a los contextos en los que surgen dichas representaciones” (Reyes y Juricic, 2000, pp. 28-29). Por ende, las representaciones sociales que poseen los/as jóvenes necesariamente hacen referencia al fondo cultural, pues éste “proporciona las categoría básicas a partir de las cuales se constituyen las representaciones sociales” (Reyes y Juricic, 2000, p. 32).

Considerando lo anterior, se pretende realizar un estudio exploratorio, de carácter cualitativo, buscando conocer las representaciones sociales de la muerte y la gestión del futuro, de jóvenes que se intentaron suicidar en la comuna de Valparaíso, entre los años 2006 y 2008.

I.II. Pregunta de Investigación

¿Cómo son las representaciones sociales de las juventudes, la muerte y la gestión del futuro, de jóvenes que se intentaron suicidar en la comuna de Valparaíso entre los años 2006 y 2008?

I.III. Objetivo General

Conocer las representaciones sociales de las juventudes, la muerte y la gestión del futuro, de jóvenes que se intentaron suicidar en la comuna de Valparaíso, entre los años 2006-2008.

I.III.I. Objetivos Específicos

- Describir el contenido de las representaciones sociales de las juventudes que tienen jóvenes que se intentaron suicidar, entre los años 2006-2008, en la comuna de Valparaíso.
- Explorar las representaciones sociales de la muerte que tienen jóvenes que se intentaron suicidar, entre los años 2006-2008, en la comuna de Valparaíso.
- Conocer las representaciones sociales sobre la educación, el trabajo y familia, que tienen jóvenes que se intentaron suicidar, entre los años 2006-2008, en la comuna de Valparaíso.
- Indagar en los principales hitos relacionados con el intento de suicidio, desde los relatos de jóvenes que se intentaron suicidar, entre los años 2006-2008, en la comuna de Valparaíso.
- Analizar los relatos asociados al proceso previo al intento de suicidio, de jóvenes que experimentaron dicha situación, entre los años 2006-2008, en la comuna de Valparaíso.

I.IV. Relevancias

I.IV.I. Relevancia Social

La relevancia social de la investigación está edificada a partir de dos grandes ejes de trascendencia social. Por un lado, abordar el estudio del suicidio implica una carga de sensibilidad social, y por ende, una serie de restricciones y limitantes, principalmente de acceso y uso de la información producida. En este sentido, el aporte social de esta investigación se útil para abordar temas delicados, que sin embargo no dejan de ser menores al momento de observar los datos estadísticos y que nunca involucran sólo al afectado directo, sino también al contexto inmediato, principalmente familia y grupos afectivos. Por otro lado, esta investigación busca proyectar sus aportes hacia la sociedad tratando de beneficiar tanto individuos como grupos sociales con una nueva mirada sobre el suicidio en los/as jóvenes.

I.IV.II. Relevancia Teórica

La relevancia teórica de esta investigación está orientada por los vacíos descubiertos sobre el tema dentro de nuestra realidad nacional. Sin embargo, este estudio sólo pretende aportar con nuevas hipótesis y supuestos en torno al suicidio, sin pretender generalizar sus resultados a otras realidades. En este sentido, la relevancia teórica se configura a partir del conocimiento de nuevas o emergentes dimensiones asociadas al suicidio (dimensiones subjetivas e intersubjetivas), que serían necesarias al momento de abordar teórica y empíricamente dicho fenómeno.

I.IV.III. Relevancia Metodológica

Metodológicamente la relevancia se encuentra asociada a la experiencia de vida de los/as jóvenes que se intentaron suicidar. Si bien no se proponen nuevas formas de producción y de análisis de la información, los técnicas para hacerlo se ajustan a realidades difíciles de capturar. Por lo tanto, intentos de adentrarse en territorios

complejos implican nuevas experiencias y conocimientos de cómo y con qué hacerlo, que siempre serán útiles en consideración a otras investigaciones y estudios sobre el tema.

I.IV.IV. Relevancia Práctica

La relevancia práctica de este estudio pasa por re-orientar ciertas políticas públicas de juventud y salud. Por un lado, aportar con nuevos criterios referidos a las juventudes actuales, que hacen alusión a las nuevas formas de “ser joven hoy”, ampliando la visión integracionista, que condice a intervenciones orientadas al liderazgo y la organización de los y las jóvenes. Por otra parte, cooperar en diseños de planes, acciones o intervenciones en salud, en torno a los jóvenes, teniendo en cuenta que el suicidio posee una dimensión cultural específica a considerar, y que no es ajena al del desarrollo integral de la salud de la población.

II. MARCO TEÓRICO

En el siguiente acápite, se presenta el marco teórico de la investigación. Dicho marco teórico, presenta una forma posible de concebir el bagaje teórico sobre el suicidio desde una óptica cultural específica. Dicha opción está marcada por los pliegues entre distintos paradigmas, teóricas, perspectivas, conceptualizaciones y términos, todos albergados en una gran interrogante: ¿Cómo es posible explorar a nivel teórico el fenómeno del suicidio a través de la cultura? Dicha interrogante, contiene una serie de preguntas más, algunas de las cuales han tenido respuesta, parcial o totalmente, a través de distintas ópticas, como otras siguen siendo caldo de cultivo de investigaciones.

En virtud de lo anterior, es preciso de señalar que dicho marco teórico es una triple apuesta: La primera tiene directamente relación con el suicidio y una perspectiva de estudio que versa por abordar la subjetividad e intersubjetividad de dicho fenómeno (Velasco y Pujal, 2005). La segunda tiene vinculación con el abordaje desarrollado sobre las realidades de las juventudes actuales, las cuales son afrontadas desde su sustrato cultural, el cual conforma “una nueva manera de leer las prácticas y los lenguajes de los jóvenes, los mismos que en la actualidad se nos presentan como formas enigmáticas de una realidad poco aprehensible por el sentido común.” (Cervino, *et al* p. 143). La tercera parte de la apuesta está asociada a las representaciones sociales, las cuales permitirían el pliegue entre las dos partes anteriores, pues dichas representaciones son “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social” (Moscovici 1986, p. 473), que se asocia al intento de suicidio de jóvenes, miembros de una cultura, que tienen una representación específica frente a la vida, la muerte y el futuro.

No está demás señalar que este marco teórico no cubre todos los ámbitos del estudio del suicidio. La orientación de este planteamiento, por lo demás parcial, pretende dar sustento a la preocupación por el suicidio en los/as jóvenes, además de fundamentar el planteamiento del problema, los supuestos del investigador y ser un punto de referencia para el análisis de la información y las conclusiones.

La organización de este marco teórico se hace en cuatro puntos:

- El primero está dedicado al suicidio, tratando de generar una reconstrucción histórica del fenómeno que permita evocar la complejidad de dicho fenómeno social. Además, dentro de este primer apartado, se encuentra una revisión de las diversas perspectivas sobre el estudio del suicidio y los desafíos en torno a su abordaje.
- Un segundo apartado tiene que ver con el estudio sobre los jóvenes. Se le otorga énfasis al enfoque de las culturas juveniles y su vinculación con la muerte y la gestión del futuro.
- Un tercer acápite está orientado a las representaciones sociales y su relación con el suicidio y las culturas juveniles, con especial énfasis los alcances teóricos y metodológicos.
- Por último, se presenta una mirada sobre el suicidio desde las culturas juveniles. Dicha mirada contiene las intuiciones del investigador, en su relación con los fundamentos teóricos y los supuestos de la investigación. Dicha apartado es una propuesta que trata de sintetizar la mirada teórica sobre el presente estudio.

Capítulo I: Suicidio, Sociedad y Sociología

I.I. Reconstrucción Histórica

El suicidio, si bien es un fenómeno universal, que se ha hecho presente a lo largo del devenir histórico, en todas las sociedades y culturas; sus consideraciones, valoraciones y modos de entenderlo han sido diversas, dependiendo principalmente de las influencias sociales, religiosas, filosóficas, culturales, socio-políticas, y sobre todo, de las ideas sobre la muerte y el más allá. (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002). Estos mismo autores afirman que el suicidio es “tan antiguo como la historia de la humanidad” (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002, p.1). En este sentido, la aproximación que se pretende realizar es socio-histórica en la medida que exponga, siempre de manera parcial, las diversas formas en que se ha considerado el suicidio dentro del espectro societal-cultural.

En una dimensión socio-histórica y como primer antecedente, en el Antiguo Egipto los partidarios del suicidio generaban instancias en donde se asociaban para la búsqueda de métodos placenteros para suicidarse. Desde esta óptica, se puede apreciar la relación entre suicidio y sociedad mágico-religiosa de carácter politeísta.

Dentro de esta sociedad del mundo Antiguo Occidental, se consuma el hecho del suicidio colectivo y formas de morir no impositivas, sino voluntarias y marcadas con la ideación cultural del más allá y la reencarnación espiritual del ser a través de la muerte, configuradas a partir de fundamentos religiosos. (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002).

En este sentido, el mundo Oriental ha configurado también una manera de concebir el suicidio a través de la religión, no obstante sus influencias se hacen sentir hasta la

actualidad, aunque ya no se concibe la división geográfica Occidente-Oriente; debido a los enfoques globales que admiten una homogeneidad geo-económica y cultural a través de las TIC's y las nuevas dinámicas del mercado, provenientes del modelo Neoliberal (Bauman. Z., 1998), existen formas latentes en su devenir socio-histórico, que dan cuenta aún de cómo ciertas sociedades conciben y representan el suicidio.

Es así como el Islamismo condena de forma tajante y explícita el suicidio. En un pasaje del Corán, Mahoma dijo "El hombre no muere sino por voluntad de Dios". (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002, p. 2). Por ende, el suicidio era una transgresión al orden sagrado, y su consideración se traducía en una falta grave, un pecado injustificable socialmente a la ética religiosa.

También desde un planteamiento religioso, pero sin el apremio socio-cultural islámico, en la India, y bajo la influencia del brahmanismo, los sabios, en su búsqueda del *nirvana* se suicidaban frecuentemente en el transcurso de las celebraciones religiosas, develando en contraposición al Islamismo, una acción legitimada socialmente, y destinada a las castas sociales más altas dentro de la jerarquía social hindú (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002). La justificación religiosa, se encuentra en el Budismo, el cual no reconoce una división cuerpo y alma, sino un todo interactuante en función del *karma* y en una constante búsqueda del estado mental de paz completa, en ese sentido el suicidio es válido como fórmula de exploración a raíz de la concepción religiosa.

Aún dentro del mundo Antiguo de la Grecia clásica, según Del Pino, Pérez y Montesinos, el suicidio fue un hecho común entre los filósofos.

Así, Anaxágoras tras ser injustamente encarcelado cometió suicidio. Su discípulo Sócrates bebió serenamente la cicuta tras haber sido condenado a muerte. Metrocles, que estando un día en una lección, se le escapó una ventosidad involuntariamente y tanto fue el rubor y pena que de ello le sobrevino, que se cerró en su cuarto con ánimo de dejarse morir de hambre. El estoicismo es la única concepción filosófica verdaderamente favorable al suicidio, aunque es considerado odioso y vil cuando la familia del suicida o la sociedad sufrirá por ello cuando el hombre es transportado por

una aversión irracional e inmoderada: la *Libido moriendi*, o “el loco deseo de muerte”. (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002, p.1).

Ya desde la filosofía griega se pone en controversia las consideraciones, principalmente morales, sobre el suicidio. En este sentido, esto nos permite ya conocer que, desde disciplinas tan antiguas como la filosofía griega, ciertas perspectivas ponen en contraposiciones las reflexiones y argumentos en torno al suicidio.

Siguiendo a Pinto (2006), por un lado, unos se inclinan por apoyar la prohibición legal del suicidio, imponiendo una serie de sanciones religiosas contra las personas que lo intentaban o lo promovían, o en su defecto algunos asumían al menos una actitud crítica y postulan la aversión social frente al suicidio. Por ejemplo, Aristóteles, lo rechazaba de forma tajante, asumiéndolo como un acto de cobardía.

Por otro lado, otro grupo de filósofos, principalmente estoicos, han generado ciertas justificaciones a esta particular forma de acabar con la vida. No obstante, Del Pino, Pérez y Montesinos (2002), señalan que en Atenas, si una persona antes de atentar con su vida de forma fatal, pedía al Senado que se lo autorizase, sosteniendo con argumentos que le hacían valer la posición “intolerable de su vida” (p.1), y su argumento era considerado válido, el suicidio para esa persona era considerado como un acto legítimo. Si bien era considerado válido este tipo de situaciones, argumentadas previamente, según Pinto, también era legítimo considerar otros tipo de situaciones, tales como la que reconocía Platón, el cual lo considera el suicidio como una “ofensa contra la sociedad, aunque reconocía ciertas excepciones como es el caso del suicidio altruista, en el que alguien da su vida para salvar la de otros” (Pinto 2006, pp. 28-29).

Muy parecido al planteamiento anterior, la concepción en la Roma Imperial; según Pinto (2006), “el suicidio se llegó a considerar honorable, sobre todo entre políticos e intelectuales en circunstancias determinadas” (p. 29). Planteamiento muy similar al propuesto por Huepe en torno a las sociedades orientales como la japonesa (2001);

“el suicidio ha tenido distintas connotaciones de acuerdo al marco cultural en la cual se encuentra inserto y a la sociedad que tiene como referencia. Es así, por ejemplo, como la conducta suicida en el Japón antiguo era percibida como un acto de honor y valentía que era reconocido socialmente. El haraquiri era la única alternativa ante el deshonor y la vergüenza pública provocada por la derrota, principalmente en el escenario de la guerra. De hecho, esas conductas se observaron inclusive en el siglo XX cuando los aviadores japoneses se lanzaban contra objetivos enemigos en sus propias máquinas y, por ende, sacrificando sus vidas por su nación y honor (*Kamikaze*)”. (Huepe, 2001, p. 9).

Siguiendo a estos autores, (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002) y (Pinto, 2006), existiría una estrecha relación entre las consideraciones religiosas y el fenómeno del suicidio, en su devenir socio-histórico, incluso en sociedades como la japonesa, donde la política y la relación con la naturaleza está cubiertas por una moral religiosa. En este sentido, podemos afirmar que estas consideraciones religiosas fundan una preocupación moral sobre el suicidio que perdura hasta hoy.

Tales consideraciones son sostenidas por ejemplo por la Iglesia Católica, teniendo en cuenta que según Del Pino, Pérez y Montesinos (2002), “Ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento parecen prohibir el suicidio de forma muy explícita, aunque se encuentran en ellos relatos de suicidio (Sansón, Saúl y Judas)” (p. 2). Si bien no hay un criterio explícito dentro de la Biblia, las interpretaciones en contra de este fenómeno no han carecido ni de presencia, ni de influencia. La importancia y centralidad de la religión dentro de todos los aspectos de la vida durante este momento histórico es ineludible. En este sentido, uno de los argumentos es sostenido según estos mismo autores (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002, p. 3), por Tomás de Aquino. Dentro de esta concepción *Tomista*, según estos autores, se interpreta que;

“No se puede disponer libremente de sí mismo porque no se pertenece a sí mismo, en la medida que se forma parte de una unidad, de una familia, de un cuerpo social, no se puede, ni se debe desertar; en un segundo lugar, en cuanto se es criatura de Dios, no se es libre de disponer sobre su vida y su muerte. Consideraba el suicidio como el más grave de los pecados.

En este sentido, y según Pinto (2006), en la Edad Media, la Iglesia condenó el suicidio, con la excepción de aquellos casos en que tuviera como objeto evitar una violación. Asimismo, a los suicidas se les negaba sepultura en los cementerios y sus propiedades eran confiscadas.

Según esta misma autora (Pinto, 2006), en el Renacimiento hubo un cambio de postura en relación con el suicidio.

“Así, Dante plantea una dualidad de criterios en relación con este tema cuando señala “las almas nobles” (poetas, filósofos y algún político), cuando se suicidan, irían al limbo, mientras que los políticos impopulares y el resto de los suicidas se condenarían en el infierno. *Erasmus*, el príncipe de los humanistas, se pronunció a favor de la vida y defendió, frente a Lutero, la libertad de decidir, pero su defensa del libre albedrío no lo condujo a ver en el suicidio una expresión de la libertad sino que lo consideró más bien como una forma de manejar el cansancio de la vida, y lo definía como un acto enfermizo” (Pinto, 2006, p. 28)

Esta postura en torno al suicidio, que ya no sólo le competía a los saberes religiosos, en consecuencia a la doctrina moral de la Iglesia Católica, ni tampoco a la filosofía, fue abarcada por otras disciplinas, asociadas a la creación artística, principalmente las ligadas a la poesía, la literatura. En este sentido, tanto Huepe (2001), Pinto (2006), Del Pino, Pérez y Montesinos (2002), consideran que durante el siglo XVIII el suicidio fue un tema recurrente dentro del campo literario.

De este modo, no sólo fue objeto de inspiración artística, sino también fue asumido dentro las patologías mentales y su penalización fue severa para quienes fueran sorprendidos. Este pequeño giro, responde a la influencia de ciertas disciplinas y saberes que ya no sólo consideran al suicidio como un hecho moral-religioso, sino como un hecho patológico y legal, de relevante preocupación.

Si bien un elemento a destacar es el aspecto legal que asume dentro de las algunas sociedades, el elemento patológico ya es mencionado según Del Pino, Pérez y Montesinos (2002), los cuales señalan que las consideraciones patológicas ya se aludían en las reflexiones de Aquino con el concepto de irresponsabilidad, haciendo alusión a “una serie de enfermedades vesanas (histeria, epilepsia, etc.) que no tiene que ver con la posesión diabólica con que se relacionaba al suicidio en otras épocas” (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002, p. 2). Estos mismos autores señalan que el suicidio se va a convertir en un concepto que estará entre los límites de lo normal y lo patológico, al igual que antes estaba entre lo natural y lo sobrenatural.

Con el advenimiento del Romanticismo el suicidio pierde parte de su carácter peyorativo, no obstante, se producen “epidemias”, (utilizando la conceptualización médica-patológica, que daba respuesta al suicidio en la transición del siglo XVIII al XIX), que atrapan también a algunos de sus principales protagonistas. Según Del Pino, Pérez y Montesinos (2002);

Ortega lo denominó “mal del siglo”. *El Werther* de Goethe fue considerado como el principal responsable de estas epidemias entre los suicidios románticos. La pieza musical “*Triste Domingo*” de *Rezso Seress* también provocó una oleada de suicidios durante el romanticismo. Los suicidios por honor y, sobre todo por amor, ya elogiados en la antigüedad por Virgilio se hacen muy frecuentes al estilo de *Otelo* o de *Romeo y Julieta* de *Shakespeare*; o al de *la Celestina*, de *Fernando De Rojas* (Del Pino, Pérez y Montesinos, 2002, p. 2).

Pero más allá de estas consideraciones literarias y sus posibles implicancias en suicidios de esa época, lo que comienza a ocurrir a finales del siglo XIX es según Pinto (2006), la realización de los primeros estudios del suicidio en su acepción social, médica y epidemiológica. Se iniciaba así la sociología del suicidio en alternativa a las explicaciones medico-psiquiátricas y psicológicas que dominaron las respuestas hasta ese entonces sobre el suicidio. En definitiva, se abre una puerta en torno a que la medicina debe atender a los suicidios catalogados de patológicos. De allí se muestra una dualidad entre los ámbitos religiosos y médicos, que aún perdura desde ciertos enfoques.

Lo anterior confirma con lo que señalan Del Pinto (2006), Pérez y Montesinos (2002) y Huepe (2001), que el fin de la represión del suicidio, coincide con la aparición de las ciencias sociales, que nacen con el capitalismo y la sociedad industrial, considerándolo como un problema social, que según Pinto (2006), tienen una relación con la Revolución Francesa, y los procesos de despenalización derivados de las presiones sociales frente a militares y el clero, a consecuencia de una secularización de la sociedad francesa.

A las consideraciones filosófico-existencialistas del siglo XIX, se suman los estudios desde el Psicoanálisis y la Sociología. Trabajos como los de Freud, en relación al inconsciente y la pulsión de la muerte (Gracia, R., *et al*, 1990), y la obra sociológica de Durkheim, “El Suicidio”, marcan la apertura de consideraciones disciplinares sobre el suicidio, no obstante los argumentos médicos y religiosos no desaparecen en absoluto.

Según Pinto, (2006) en el *siglo* XX, nuevos elementos dan cuenta de la relación entre suicidio y sociedad, en este sentido la autora agrega;

“Conviene destacar que una vez más la secularización de las costumbres parecía ir asociada a un aumento de las conductas suicidas. La influencia de los medios de comunicación de masas jugó, según parece, un papel determinante en la atención que se prestó en las sociedades occidentales a las conductas suicidas, especialmente por su penetración e influencia en la población joven” (Pinto, 2002, p. 29).

No sólo tenemos que considerar como elemento interpretativo, los medios de comunicación. Dentro de esta dimensión socio-histórica, como se mencionó al principio de este capítulo, esta visión parcial, concibe otros elementos asociados al suicidio, como los procesos de mutación cultural (Bajoit, 2000, citado en Sandoval, 2002; Zarzuri y Ganter, 2002). En este sentido, en la actualidad estamos asistiendo a un cambio época, que según algunos autores (Bajoit, 2000, citado en Sandoval, 2002; Zarzuri y Ganter, 2002), se caracterizaría por un proceso de mutación cultural que

cuestionaría los puntos de referencia sobre los cuales, hasta ahora, se ha articulado la cultura occidental.

En un contexto cultural inestable, en mutación, “el primer fenómeno que se produce es que las expectativas de los otros dejan de ser homogéneas y pasan a ser más o menos incoherentes: la socialización deviene paradójal. Los valores del antiguo modelo pierden su legitimidad progresivamente, por lo tanto, la vía conformista ya no tiene sentido, aumentando cada día la cantidad de personas que buscan ser sujetos por la vía contestataria o marginal” (Sandoval, 2002, pp. 17-18). Y si bien estas vías alternativas no son suficientes, el suicidio es concebido como una alternativa radical al desencanto de nuestras sociedades actuales.

Sin duda se podrían considerar otros elementos a la discusión sobre las transformaciones socioculturales que se han desarrollado a partir de los años 80' en nuestro continente y sus posibles relaciones con el suicidio. En este sentido, los planteamientos provenientes de Beck (2000), el cual se refiere a que las transformaciones de las sociedades actuales están principalmente asociadas al mundo del trabajo y en específico al concepto de pleno empleo, generarían instancias en que los riesgos son asumidos individualmente, y el eje recaería en el éxito individual, generando fuertes tensiones y paradojas a nivel individual como social, dando paso a frustración personal, al malestar social y en ocasiones hasta el suicidio.

En síntesis, el suicidio ha sido considerado desde distintas ópticas en su devenir socio-histórico, y se han sostenido en tanto sociedad y cultura, una discusión sobre los argumentos que legitiman o penalizan tal acción fatal.

Además y considerando el aporte de los autores señalados, podemos establecer una relación interpretativa entre éstos, en el sentido de que el suicidio ha sido considerado dentro de cada sociedad y cultura a partir de un elemento clave, que

condice en gran parte con el tipo formación social en que se analiza el suicidio. No obstante, no se puede asumir una visión lineal en torno al suicidio, sino que es preciso poner en relación las distintas consideraciones que perviven hoy en torno a éste.

Por ende, señalamos que el suicidio es un fenómeno complejo, en el sentido de que, por una parte, confluyen distintos criterios y argumentaciones, principalmente en contra y en algunas ocasiones dependiendo de las circunstancias (eutanasia). Por otra parte, el suicidio es preciso asumirlo como un fenómeno multifacético; biológico, moral, jurídico, psicológico, cultural y social.

En este sentido las investigaciones y estudios deben proponerse como aproximaciones y reconstrucciones sobre un fenómeno que es preciso abordarlo desde distintas disciplinas y enfoques, ya no sólo por su naturaleza compleja, sino también por su urgencia actual. Este recorrido socio-histórico no es más que una mirada parcial sobre un fenómeno complejo, siempre presente en nuestras sociedades.

I.II. Interpretaciones Teóricas del suicidio

Debido a la complejidad del fenómeno del suicidio, las aportaciones teóricas y metodológicas de disciplinas como la genética, la psicología, psiquiatría, entre otras, son insuficientes para realizar una aproximación integral a este fenómeno, y más aún, si se piensa desde allí esbozar explicaciones o interpretaciones que sólo conciben desde una óptica dicho fenómeno.

En este sentido, las aportaciones del psicoanálisis y la sociología, que surgen en un período de estancamiento interpretativo en torno al suicidio, abren nuevos abordajes

en torno a la problemática, generando una ampliación tanto teórica como metodológica en relación al fenómeno en discusión. (Gracia, R., *et al*, 1990). Lo que se pretende realizar a continuación, es una revisión de las interpretaciones teóricas del suicidio. Se adelanta que esta revisión es preliminar y que necesita el aporte más profundo de algunas interpretaciones condescendientes a otras disciplinas.

I.II.I. Interpretaciones Biológico-Genéticas

Las interpretaciones, principalmente derivadas de la Teoría Genética, aluden a que habría una relación entre la herencia genética, la cual se transmite y el suicidio (Gracia, R., *et al*, 1990).

En este sentido, las interpretaciones genéticas intentan demostrar la relación que habría entre casos de suicidio y familias con antecedentes suicidas. No obstante, según Roy (1983) y Tsaung (1983), esto no sólo radicaría en la herencia genética familiar, sino en los antecedentes psicológicos como la depresión, la esquizofrenia entre otros, que estos grupos familiares tendrían.

Dentro de estas investigaciones, se realizó un estudio que consistía en comparar mediante un grupo de control situaciones en que niños adoptados ingresaban a un grupo familiar sin antecedentes suicidas y otros que se incorporaban a grupos familiares que no poseían esta variable (Schulsinger *et al*, 1981). Los resultados obtenidos tanto en relación a la herencia genética directa, como a los grupos de control, señalan que “no puede concluirse que el suicidio no es enteramente un patrón genéticamente determinado” (Gracia, R., *et al*, 1990, p.4).

Dentro de este enfoque se consideran los elementos neuroquímicos como hipótesis interpretativa indirecta del acto suicida (Huepe, 2001; Gracia, R., *et al*, 1990). En este

sentido ambos autores consideran a la *serotonina* y la *noradrenalina* como posibles factores del suicidio en torno a la relación entre depresión y suicidio. En relación a la primera, se considera la relación entre la segregación deficiente de serotonina y el suicidio. (Gracia, R., *et al*, 1990). En segundo lugar, una “insuficiencia funcional del sistema impulsor noradrenérgico que requiere un tratamiento antidepresivo” (Gracia, R., *et al*, 1990, p.4).

Huepe agrega dentro de este enfoque interpretativo los factores biológicos, señalando que;

“podemos hacer un acercamiento respecto a las conductas autodestructivas y suicidas que se dan en el reino animal. En este sentido quienes mayormente han incursionado en el estudio de la conducta animal han sido los etólogos” (Huepe, 2001, p. 13).

Revisando los autores citados y sus respectivos estudios, comprobamos la insuficiencia de las interpretaciones biológicos-genéticas, en el sentido que, por un lado, no hay evidencia empírica suficiente para afirmar que el suicidio solamente tiene un origen genético, y por otro lado, las interpretaciones no están directamente relacionadas con la respuesta a la pregunta por el suicidio, sino que se consideran problemas psicológicos y psíquicos, derivados de dificultades somáticas. No obstante, los avances científicos amplían las consideraciones sobre el suicidio, poniendo en juego nuevas variables e interpretaciones.

I.II.II. Interpretaciones Psicoanalíticas

Las aportaciones interpretativas del Psicoanálisis en torno al suicidio se deben a Freud y sus discípulos, no obstante en la obra de este último sólo se considera el tema de forma dispersa. (Gracia, R., *et al*, 1990). Las interpretaciones realizadas desde el Psicoanálisis, coincidirían temporalmente con la búsqueda sociológica de explicaciones a este fenómeno.

Según Huepe (2001), Freud considera el suicidio como un acto de agresión. En este sentido, Freud profundiza la relación entre suicidio, melancolía y agresión introyectada (Huepe, D., p. 11). Dentro de la aproximación que presenta Freud, la tensión radicaría entre el instinto del placer y la realidad frustrante. “La no superación de esta tensión lleva al “suicidio narcisista” (inmadurez psicológica) (Huepe, 2001 p.12). En otras palabras, el suicidio sería una medida menos dolorosa que la que corresponde al estar viviendo.

El acto suicida, según Jung (1959), ocurre cuando:

- a) Prevalece una situación en que la muerte es la única salida, b) el ego se ve envuelto en el conflicto, c) el resentimiento puede alcanzar proporciones asesinas, con la ira dirigida a la persona responsable, en cuyo caso, el suicidio es un intento de preferir tales actos asesinos, y d) la falta de vitalidad hace imposible encontrar alguna situación sustituta que desahogue la tensión. (Jung, 1959, p. 3).

Las interpretaciones desde el Psicoanálisis llevan a considerar el suicidio desde nuestra estructura psíquica, teniendo en cuenta “los impulsos de *Eros* (energía de la vida) y *Tánatos* (energía de muerte). (Huepe, 2001, p.15). Por ende, no se niegan las influencias externas, sino que se superponen las argumentaciones a favor de la vida psíquica de los sujetos.

I.II.III. Interpretaciones Psicológicas

Según Calles (*et al.*, 2005), desde un enfoque psicológico conductista, es posible identificar algunos comportamientos asociados a las conductas suicidas tales como: el llanto, peleas, cambios extremos del comportamiento, entre otros. Además se consideran dentro de este enfoque algunos cambios físicos tales como: falta de energía, falta de apetito, aumento o pérdida repentina de peso, cambios repentinos en la apariencia, falta de preocupación por la apariencia, cambios en el interés sexual. Estos comportamientos se adhieren a pensamientos y emociones suicidas,

tales como la frustración, profunda tristeza y soledad, un sentimiento de inutilidad. (Calles *et al.*, 2005).

Desde este enfoque, las interpretaciones son señales de alerta de conductas suicidas, mas no se consideran dentro de un contexto social cultural específico, evidenciando en este sentido la falta de integración de la dimensiones sociales en relación al individuo.

I.III. Interpretaciones Sociológicas

Desde el punto de vista de Gracia *et al.*, las interpretaciones sociológicas son entendidas bajo tres teorías: "La teoría sociocultural, la teoría de la subcultura, la teoría del cambio de estatus". (Gracia *et al.*, 1990, p.2).

La primera interpretación sociológica, referida a las miradas socioculturales, proviene de Durkheim. Sobre esta catalogación teórica existen discrepancias, principalmente porque Huepe (2001), considera las aportaciones de este autor dentro de la teoría funcionalista. En este sentido los argumentos presentados por Huepe (2001), consideran dentro de la teoría funcionalista las explicaciones de Durkheim, debido principalmente por la búsqueda implícita del orden social, a modo de sociedad cohesionada socialmente. No obstante, los argumentos de Gracia (*et al.* 1990), se sostienen desde el concepto de hecho social, que traduciéndolo al fenómeno del suicidio considerarían que "no son los individuos los que se suicidan, sino la misma sociedad a través de ciertos individuos" (Gracia *et al.* 1990, p. 2).

En este sentido, ambas posturas no son irreconciliables, debido a que por un lado, Durkheim buscaba recomponer un cierto orden social extraviado en el contexto europeo del siglo XIX, específicamente en Francia y por otro lado, este autor señala

que “cada sociedad tiene, pues, en determinado momento de su historia, una aptitud definida para el suicidio” (Durkheim, 1998, p. 10).

Este autor plantea que la interpretación válida es la sociológica, debido principalmente a que el suicidio es un hecho social, deslegitimando las interpretaciones psicológicas y médicas sobre dicho fenómeno. (Durkheim, 1998). La relevancia teórica del estudio del suicidio realizado por Durkheim, vendría a refutar las explicaciones psicológicas, biológicas, raciales, genéticas, climáticas o geográficas.

De esta forma sostiene que “la totalidad de suicidios en una sociedad dada, medida por la proporción de suicidios, es tratada como un hecho social que solamente puede ser explicado sociológicamente, y no por las motivaciones individuales al suicidio” (Durkheim, 1998, p. XIII). Las variaciones en las proporciones de suicidios estarían en función de condiciones sociales, donde la unidad de análisis es la sociedad, no el individuo (Durkheim, 1998).

A partir de las condiciones sociales que explicarían al suicidio elabora 3 categorías, definiendo previamente al suicidio como, “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado” (Durkheim, 1998, p. 5).

1. Suicidio Egoísta: “resulta de la alienación del individuo respecto a su medio social. Este tipo es común allí donde factores culturales como el de los enmarcados en el protestantismo subrayan el individualismo y el esfuerzo concentrado en el yo” (Durkheim, 1998, p. XIII). Esto ocurriría según Gracia (*et al.* 1990), en sociedades donde existe un trastorno en la integración en la

colectividad social y un exceso de individualización de la persona, que ocurre cuando existe una desintegración de las instituciones sociales cohesionantes. Desde este autor podemos apreciar las consideraciones de los factores culturales, asociados a determinados grupos sociales. Tal interpretación es válida para nuestro estudio, sólo en el sentido de que ciertos factores culturales estarían asociados al suicidio, asumiendo de ante mano (alejándonos de Durkheim) que este es un fenómeno multifactorial y que no solamente puede ser explicado o interpretado por una disciplina.

2. Suicidio Altruista: Se daría en sociedades donde la moralidad es muy inflexible y estricta sobre el individuo (Durkheim, 1998). Como ejemplo se sostiene el caso de los militares “un grupo socialmente muy unido, cometen suicidios con más frecuencia que los civiles de la misma edad” (p. XIV). Coincidiría este planteamiento con características morales de ciertas sociedades y culturas, como el caso de los *Kamikaze* en Japón, “hacen del sacrificio por el grupo una exigencia moral” (Durkheim, 1998, p. XIV). En este sentido, podemos agregar lo que señala Gracia (*et al.* 1990), donde la visión individual se superpone a una realidad moral mayor.
3. Suicidio Anómico: Este ocurriría cuando hay un “fallo o dislocación de los valores sociales, llevando a una desorientación individual y a un sentimiento de falta de significación de la vida” (Durkheim, 1998, p. XV). Estas dislocaciones ocurrirían en épocas de desorden social. De ahí la definición de anomia, “como un estado social, es una falta de dirección que suele aparecer en las épocas de revolución social” (p. XV). Durante estos períodos anómicos, los valores tradicionales de una sociedad comienzan a derrumbarse, y los valores e ideales irruptores aún carecen de fuerza.

Esta última categoría del suicidio nos permite reflexionar sobre ciertos valores que surgirían como elementos nuevos, en el sentido de ser todo lo contrario a los tradicionales. Dentro de nuestro estudio, estos valores corresponderían a nuevas representaciones sociales de la muerte y el futuro, provenientes de las culturas juveniles actuales, que vendrían a dialogar con las interpretaciones existentes del suicidio, buscando de paso un posicionamiento interpretativo. Más adelante se darán los detalles respectivos de dicha relación.

Según Gracia (*et al.* 1990), se pueden obtener, entre otras conclusiones desde Durkheim: a) El hombre se mata porque la sociedad de la que forma parte ha perdido su cohesión. B) La religión ejerce una acción sobre el suicidio porque constituye una sociedad. C) El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de los grupos sociales de los cuales forma parte el individuo.

La segunda teoría referida a la subcultura es recogida según Gracia (*et al.* 1990), en la obra de Halbwachs (1930) "*Les causes du suicide*". Su autor está en desacuerdo con la teoría de Durkheim en relación al concepto de anomia y su implicancia con el suicidio y las crisis económicas y en segundo lugar, la relación de los problemas mentales y el suicidio. Halbwachs (1930) creía que la relación entre la ubicación territorial, urbana-rural y las tasas de suicidio se explicaban por la diferencia en los modos de vida de los grupos urbanos y los grupos rurales, generando al interior de dichos territorios, subculturas particulares.

Según Gracia (*et al.* 1990), a diferencia de Durkheim, Halbwachs afirmó que en el origen del acto suicida juegan una gran importancia los significados y motivos situacionales de los individuos, más allá de la consideración de las dimensiones sociales.

Según Gracia (*et al.* 1990), en la *teoría del cambio de estatus*, Durkheim (1998) y Sainsbury (1955) coinciden en que un cambio repentino en la posición social de la persona tiene una cierta probabilidad de conducir al suicidio. No obstante, Gibbs y Porterfield (1960) estudiando los registros de Nueva Zelanda entre 1946 y 1951, encontraron que la movilidad social estaba asociada significativamente con los suicidios, pero la movilidad descendente parecía estar asociada con una tasa de suicidios mayor que la de la movilidad ascendente. De esta manera, el cambio de estatus a largo plazo generaría problemas psico-sociales, como la frustración y la pérdida de sociabilidad; entonces eso produciría una crisis personal que no es resuelta y llega a ser un acontecimiento precipitante del suicidio (Gracia, *et al.*, 1990).

La crítica a esta teoría radica en la definición de lo que se entiende por situaciones de crisis y su relación no demostrada con el suicidio, así como, de carecer de rigurosidad metodológica, al notarse la falta de un grupo control de no suicidas. Los únicos valores de esta teoría radican en su reintroducción de la idea de proceso e ideación suicida. Esta teoría se realiza desde planteamientos psicosociales, que se orientan a situaciones sociales concretas, siendo muy difícil establecer los límites entre una y otra disciplina. Además es necesario agregar que es una teoría de alcance medio, que sólo interpretaría tales situaciones y no otras.

Recapitulando, al revisar las perspectivas propuestas a modo de interpretaciones teóricas, derivadas de distintas disciplinas, se puede afirmar que tales interpretaciones o explicaciones se conciben de forma excluyente, generando respuestas sesgadas de un fenómeno complejo.

Por ende, lo propuesto hasta acá, concibe la naturaleza compleja del suicidio, teniendo en cuenta de paso, todas las posibles interpretaciones teóricas, a modo de poner en discusión una interpretación proveniente desde la cultura en torno al

suicidio. Si bien Durkheim consideraba que las formaciones culturales intervenían en el suicidio egoísta explicando la causalidad de tal fenómeno, este estudio, cobija una interpretación que se aleja de las explicaciones causales y totales, y pone de manifiesto que los suicidios de los/as jóvenes tienen relación con las culturas juveniles donde se insertan este grupo de sensibilidades y subjetividades. No obstante se reconocen elementos gravitantes desde este autor, como lo son la desintegración social, el exceso de individualismo, los problemas asociados a los modos de integración social, la dislocación de los valores hegemónicos y la falta de significado de la vida, en contextos de cambio y transformación societal (Durkheim, 1998).

Además y a un nivel general, existe una característica de los estudios e investigaciones sociológicas del suicidio. Esta característica condice con la predominancia del paradigma positivista, donde la predominancia de lo cuantitativo otorgan las claves hegemónicas por las cuales se explicaría el suicidio (Velasco y Pujal, 2005), ejemplo de ello es el citado estudio del suicidio del sociólogo francés.

Por ende y dentro de este estudio, cobra esencial relevancia la incorporación de la dimensión cultural al estudio del suicidio, mediante la inclusión de dimensiones subjetivas e intersubjetivas, lo cual permite poner en relación conceptos que posibiliten abrir nuevas preguntas y no solo considerar la acumulación estadística (Pujal y Velasco, 2005).

Estos autores la siguiente pregunta: “nuestra pregunta es sobre la posibilidad. Posibilidad en el intento de desatar los nudos que someten el deseo azotándolo contra los muros de una realidad dominante, con efectos mortales (suicidio físico) y/o de imposibilidad para muchos (muerte subjetiva).” (Pujal y Velasco, 2005, p. 144).

Dicha pregunta permite emerger desafíos de corte epistémico y metodológico, ya que se sitúa otra forma de abordar este fenómeno, dándole importancia a la subjetividad, de los que ya no están o los que afortunadamente aún siguen entre nosotros. Además no es posible de desdeñar el aporte en torno a las interrogantes planteadas por Durkheim, las cuales son vías de interpretación de dicho fenómeno.

Capítulo II. Jóvenes, Sociedad y Sociología

II.I. Antecedentes Históricos, Enfoques y Conceptos

Los/as jóvenes de hoy, insertos dentro de las sociedades actuales; con sus dinámicas, estilos de vida, estéticas, imaginarios y representaciones, no fueron pensados a lo largo de la historia de una misma manera. Los distintos autores que presentaron una preocupación más directa, concibieron a los y las jóvenes desde sus posiciones epistemológicas, teóricas, incluso morales, que se configuraron en gran parte al momento socio-histórico que les toco vivir y pensar.

Entonces, de la misma forma en que el suicidio era considerado en distintas sociedades y culturas dentro de su camino socio-histórico, los y las jóvenes, también presentan una senda de estudios y preocupaciones. Hoy en día, ambas son consideradas fundamentales dentro de nuestras sociedades; una por ser un problema social y otras por ser la piedra angular del futuro.

No podemos dejar de decir, que esto es una perspectiva, un modo de enfocarse dentro de la realidad. Otra cosa, es que estos dos fenómenos se han tema presente en todas las sociedades y culturas, y objeto de preocupación constante; uno como condición no deseada, otro por ser condición necesaria para un futuro anhelado. No obstante, ¿qué ocurre cuando los y las jóvenes se suicidan? Todo indicaría que la sociedad está en un serio problema. Se estaría perdiendo el *bono demográfico*

(CEPAL, 2005), necesario para la sustentabilidad del presente y la sostenibilidad del futuro. Por ende, esta investigación coincide con fenómenos siempre presentes dentro de nuestra historia, mas la preocupación actual denota otro contexto y otra mirada.

Preocuparnos de las juventudes actuales dentro esta investigación, es interrogarnos sobre el suicidio. Pero la forma de abordar a los/as jóvenes implica al igual que el suicidio, aceptar la complejidad constitutiva de dicho fenómeno. Por ende el camino que se tome para entrar a los y las jóvenes, a las juventudes actuales, implica de partida dar a conocer los distintos acercamientos que tiene dicho tema. Según Baeza (2003), habría tres aproximaciones:

- (a) La definición de la **juventud como categoría etaria**, donde el centro es el aspecto socio-demográfico;
- (b) La **juventud como una etapa de maduración** que releva los aspectos fisiológicos y psicológicos, donde se destacan los procesos de construcción de identidad y la vivencia de una moratoria; por último,
- (c) La **juventud como cultura**, donde se adscriben los análisis que consideran variables sociológicas, antropológicas e históricas, que ubican el ser joven en un espacio y tiempo determinado, lo que posibilita reconocer influencias sobre ellos, como también diferencias entre sí. (Baeza, 2003, p.2).

Esta tercera aproximación y dentro de la cual se inscribe nuestro estudio en torno al fenómeno juvenil, la constituye “aquella que mira a la juventud como cultura”. (Baeza, 2003, p. 3). Esto implica observar la multiplicidad de modos de “ser joven” (Farfán, 2000), y de todo el contenido que tiene los mundos juveniles. En este sentido se justifica el concepto juveniles y de juventudes, debido a lo que señala Zarzuri y Ganter (2002, p. 18):

“podemos señalar que la juventud es más que una palabra, es una estética de la vida cotidiana o modalidades sociales construidas y atravesadas por lo social y la cultura imposible de ser reducida a un solo actor, de ahí que es imposible hablar de la juventud o del joven sino de juventudes y jóvenes”

De este modo, concebir a las juventudes como culturas diversas y complejas, implica según Cubides, Laverde y Valderrama (1998) un re-posicionamiento, que tiene sus implicancias históricas, culturales y sociales en torno a las juventudes y que gran

parte de esta manera de entenderlo se lo debemos a las Ciencias Sociales, principalmente a la Sociología:

“En efecto, los jóvenes y la juventud han sido considerados de muy diversas maneras: como una sub-cultura con poca integración al sistema, marginal y anómica, práctica y objetivamente delincuente; como una contracultura disfuncional y contestataria, pero con gran capacidad de consumo; como una etapa transitoria que sirve de preparación para el futuro, en la cual se está pero todavía no se es; hasta llegarse a considerar una población en riesgo: riesgo de convertirse en delincuente, riesgo de ser víctima de la delincuencia, riesgo de contraer el SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual, riesgo de asumirse como crítica del sistema hegemónico y elemento subversivo de una supuesta normalidad” (Cubides, Laverde y Valderrama, 1998, p. X).

Abordar las juventudes actuales desde la cultura, nos posibilita la interpretación en torno a las expresiones juveniles, a sus sensibilidades, a sus formas de ser y de hacer juventud (Criado, 1998), condescendientes son la búsqueda de identidad tanto individual como social (Baeza, 2003). Además implica que el reconocimiento de la diversidad y la pluralidad son los ejes centrales de estas nuevas miradas sobre las juventudes actuales (Duarte, 2000).

Reconocerse y ser reconocido posibilita la diversidad y la diferencia en los mundos juveniles. Lo importante es reconocer que “dentro de la cultura juvenil se pueden encontrar numerosas expresiones culturales propias, lo que obliga en definitiva a reconocer la existencia de culturas juveniles” (Baeza, 2003, p. 4). Culturas juveniles que están insertas dentro de un plano cultural mayor, el de la cultura adultocéntrica. Sería dentro de las culturas juveniles actuales donde se generarían las instancias que hacen alusión a conductas violentas como por ejemplo el suicidio. Son los miembros de esta cultura los que atentan contra su vida, pero a su vez, son los que proponen nuevos modos de vida, nuevas utopías y sueños.

II.II. La mirada sobre los/as jóvenes: Culturas Juveniles

El origen del enfoque de las culturas juveniles no está determinado por las construcciones interpretativas de un grupo de investigadores, sino que condice a procesos sociales y culturales complejos, y que enfrenta nuestra sociedad actual.

Dicho enfoque, implica un quiebre con posturas cristalizadas sobre los y las jóvenes. “La propuesta de abordar las culturas juveniles desde la complejidad implica una ruptura con las categorías empleadas tradicionalmente en su estudio así como la necesidad de asumir la incertidumbre como una condición para construir nuevos enfoques y retos en el desarrollo del conocimiento sobre los jóvenes”. (Cerbino *et al*, 2000, p. 144).

Esta nueva visión sobre las realidades juveniles va la mano con los procesos que ponen en evidencia la crisis que tiene la Modernidad como paradigma axiológico de las ciencias y de la sociedad, pues se comienza a ver con mayor claridad “un contexto de multiplicación de sentidos –micro-relatos-, que comienzan a mirar con sospecha cualquier intento de reducir el orden social a un principio ético totalizador y trascendente” (Zarzuri y Ganter, 2002, p. 18).

De la mano con esta nueva visión debemos mencionar las transformaciones en distintos órdenes que han sufrido y que seguramente seguirán sufriendo las sociedades occidentales, con un acento especial en Latinoamérica. De la gama de cambios y transformaciones de las esferas de la vida humana, Sandoval (2002), destaca lo que sucede en la realidad nacional, pues:

“el fenómeno que se vive en el país es el desarrollo de un proceso de modernización, unido a otro más largo e imperceptible a simple de vista, cual sería un proceso lento de mutación cultural, que se verifica en la vida cotidiana de los jóvenes, sea cual sea el espacio sociocultural que vivan en su cotidianidad” (Sandoval, 2002, p. 16).

Dentro de ese contexto de mutación cultural tendríamos que fijar un punto de arranque de las culturas juveniles, como nueva mirada sobre las realidades juveniles, pero fijando un claro acento en que este punto es un síntoma del “distanciamiento y automatización de los jóvenes respecto de las visiones hegemónicas y las instituciones sociales” (Maluf, 1999, p. 473). En ese mismo sentido esto implicaría

según Zarzuri y Ganter (2002, p. 20) considerar que esta valoración cultural “pone en jaque a la sociedad en que nos toca vivir a partir de los cuestionamientos a instituciones tradicionales en nuestro vivir social, como también a la moral y la ética legitimada por estas últimas décadas”

En este diálogo que sostienen las juventudes actuales con la sociedad, se ubicarían procesos socio-culturales complejos, donde se construirían “microsociedades juveniles, los cuales logra un cierto grado de autonomía del mundo adulto; como a su vez, una serie de orientaciones normativas y simbólicas, que permite hablar de culturas juveniles” (Baeza, 2003, p.5).

Según Feixa (1998), estas culturas juveniles consistirían en expresiones sociales construidas colectivamente, con características culturales propias, que identifican y diferencian simultáneamente, estilos de vida y mundos juveniles específicos, que se ubicarían dentro de nuestras sociedades.

Según Baeza (2003), al interior de estas culturas juveniles se re-significan y se reorientan, símbolos, objetos, prácticas, que ponen un sello distintivo a tales construcciones socio-culturales. No obstante, tales procesos no coincidirían completamente con las situaciones esperadas desde y por la sociedad. Según, Cubides, Laverde y Valderrama (1998) las culturas juveniles son construidas en permanente tensión con el universo de sentido propuesto por el sistema dominante” (Cubides, Laverde y Valderrama, 1998, p. XI).

Pero qué ocurriría si dentro de ciertas culturas juveniles, los jóvenes promueven la falta de sentido, yendo más allá de la resistencia u oposición, generando espacios y territorios culturales que moldean el suicidio como una alternativa válida dentro de las

socialidades complejas que habitan dichos territorios, señalando a su vez una respuesta a una sociedad que no les interesa vivir. En ese sentido, uno de los caminos que nos propone Zarzuri y Ganter (2002) y Zarzuri (2000), para la interpretación de las culturas juveniles, es el que se refiere a los elementos culturales claves que denotarían esta re-significación de ciertas prácticas y símbolos, en este sentido, la música, el lenguaje y la estética.

A razón de lo anterior, las culturas juveniles actuales poseen en su interior diversos procesos, los cuales estarían generando re-significaciones de prácticas, objetos y manifestaciones que llevarían en más de una ocasión al suicidio o prácticas violentas.

Dentro de los elementos re-significados que poseen un espacial énfasis encontraríamos la muerte y el futuro. Sobre la primera, es posible de mencionar como antecedentes que su posicionamiento no es cuestión de un cambio reciente, más bien denota un proceso socio-histórico, muy ligado a las transformaciones culturales. En este sentido Maluf (1999) señala que;

“La relación entre muerte y la cultura juvenil ha sido visualizada a través de las producciones culturales y los estilos juveniles desde los años sesenta. Se inició con la constitución de movimiento punk, que se autocalificó como el significante del excremento, de la basura, y de lo desechable. Este movimiento se caracterizó como una resistencia ritual a una sociedad dividida y decadente. A través de formas y objetos simbólicos que aludían a la muerte –el color negro, los cuchillos, las cadenas– se intentaba la representación de lo real. El movimiento iba de lo real a lo simbólico, y ello hacía permisible y circulable la comunicación de lo prohibido, esto es, la denuncia social. Más actualmente las imágenes proyectadas por rockeros como Marilyn Manson ponen en descubierto imágenes de lo bestial y de la muerte (empezando por la propia imagen cadavérica de Manson) que se propone denunciar simbólicamente los males de nuestra época” (Maluf, 1999, p. 476).

Serrano agrega en torno a la muerte, que esta sería algo más que un hecho biológico, sería un hecho cultural proclive a ciertos grupos de personas:

“Nuestros territorios de creación cultural están impregnados de y por la muerte de un modo que aún no hemos estudiado. No se trata sólo de una muerte en sentido genérico, como la que afecta al humano en su condición biológica, sino de muertes de figuras precisas, expresiones concretas, que se concentran en unas personas más que en otras, en unos lugares más que otros y forman paisajes diferenciados de la muerte, justifican ciertas muertes e incluso hacen de ellas trofeos o mártires” (Serrano, 2004, p.108).

Según Maluf a raíz de la re-significación de la noción de muerte señala que “hoy asistimos no ya a la difusión de imaginarios, sino a la puesta en acto, a la realización de realidades imaginarias, ya no como una representación de la muerte a través de los signos, sino de la muerte llevada a su realización” (Maluf, 1999, pp.476- 477).

En lo referente al noción de futuro, que se traducen dentro de esta investigación al concepto de gestión del futuro (Reguillo, 2001), debemos señalar que no existe mucha información que nos permita indagar sobre la base de dicha noción. No obstante, este concepto (gestión del futuro) es tomado en un contexto diferente del propuesto por dicha autora, la cual lo desarrolla en torno a la exclusión y demonización de los y las jóvenes en el contexto Latinoamericano. No obstante, se relaciona con la forma en que se construye el futuro, refiriéndonos al modelo de integración social, clave en el desarrollo social, que condice a tres elementos claves: familia, educación y trabajo. (Sandoval, 2002). En este sentido, referirnos a la gestión del futuro dentro de las culturas juveniles, es preguntarnos directamente por las valoraciones y representaciones sociales que tienen por su devenir dentro de esta sociedad y por el estado de la cohesión social, pues ese sería el cemento que ligaría al individuo con la sociedad.

Se debe declarar que al mirar las culturas juveniles, se observa el vacío que dejan nuestras sociedades, y que las juventudes actuales rellenan con seres virtuales o reales, que ocupan el lugar de los modelos y que son personificados por los/as jóvenes a través de prácticas reales de mimesis. “Dichas prácticas exhiben la crisis de las instituciones tradicionales, pues las manifestaciones vinculadas a espacios

desregulados pueden adquirir dimensiones violentas como única posibilidad simbólica de diferenciación, crítica, rechazo o denuncia.” (Maluf, 1999, p. 478).

Maluf (1999) señala que la crisis de esta sociedad es una crisis de sentido, que afecta directamente la cohesión social.

“Aunque la formación del sujeto individual y social depende de instancias que están debilitadas, hoy en día no surge ninguna significación capaz de llenar el vacío creado por este debilitamiento. Más que de crisis de “valores”, de la que mucho se ha hablado en los últimos tiempos, podríamos referirnos a una crisis de las significaciones, que hagan posible la reconstrucción de cierto grado de cohesión social, y provea de un sentido de identidad relativamente unitario a las nuevas generaciones. (Maluf, 1999, p. 479).

Capítulo III: Representaciones Sociales

En este punto se exponen los contenidos fundamentales del abordaje teórico planteado de un concepto originario de la Sociología, pero re-planteado dentro de la Psicología Social. (Moscovici, 1986). A su vez, este capítulo aporta al modo de analizar la información.

El concepto de representación social “surge como un intento por integrar los procesos psicológicos y sociales, estableciendo entre ellos, una relación de mutua conformación” (Andreani y Juricic, 2000, p.23). En este sentido, el concepto de representación social tiene una utilidad metodológica y teórica clave, debido a que por un lado, permite aproximarse a la realidad desde la interacción, y por otro, dar a conocer los elementos constitutivos de dichas representaciones, que dicho sea de paso, configuran la visión del mundo. (Reyes y Juricic, 2000).

En el concepto de representación social confluyen nociones de origen sociológico (cultura, ideología) y psicológico (imagen, pensamiento), participando activamente de la construcción social de la realidad (Reyes y Juricic, 2000).

Según Moscovici, el concepto de representación social se define por su función y proceso dentro de la construcción social de la realidad, en este sentido el concepto de representación social designa “una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (Moscovici, 1986, p. 474).

Las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas. Se presentan a modo de imágenes que condensan un conjunto de significados que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo novedoso; serían como categorías que serían útiles para clasificar diversos fenómenos o eventos. (Moscovici, 1986). No obstante, las formas variadas de las representaciones sociales tienen un sustrato común;

“Hay una serie de determinaciones que inciden en la elaboración individual de la realidad, siendo posible de esta manera generar visiones compartidas e interpretaciones similares de los acontecimientos. Estas determinaciones son culturales, sociales y las experiencias personales influyen en la identidad de cada uno de los sujetos y como perciben la realidad”. (Moscovici, 1986, p. 473).

En este sentido, las características comunes de las representaciones sociales son (Reyes y Juricic, 2000, p.32).

- Tienen carácter simbólico y significativo.
- Es de carácter constructivo.
- Es de tipo autónomo y creativo.
- Es construida en categorías sociales tomadas del fondo cultural.

Las principales fuentes para la construcción de las representaciones sociales se deben a la cultura. Según Moscovici (1986) y Reyes y Juricic (2000), señalan que el fondo cultural común es la gran fuente de las representaciones sociales, a modo de sistema de valores, de referencias sociales, históricas, que conforman la memoria colectiva y la identidad social. “El fondo cultural proporciona las categorías básicas a

partir de las cuales se construyen las representaciones sociales” (Reyes y Juricic, 2000, p.32).

En ese sentido, las representaciones expresan una característica fundamental, entre otras: pueden ser asumidas de forma práctica. (Rodríguez, 2002). Desde la perspectiva práctica, las representaciones expresan “modelos culturales” que, “permaneciendo fuera de la conciencia cotidiana de los actores, constituyen el fondo que posibilita el entendimiento entre los mismos. Refieren aquello que pasa por supuesto en el marco de la vida cotidiana, que se asume como evidente sin argumentación alguna y que genera sus prácticas correspondientes.” (Rodríguez, 2002, p. 31).

En ese sentido, Moscovici (1986, p. 479), distingue 5 enfoques en torno a la representaciones sociales, donde se evidencian distintos niveles de aprehender la realidad y actuar en ésta.

1. **Enfoque cognitivo:** “Una primera óptica se limita a la actividad puramente cognitiva a través de la cual el sujeto construye su representación” (Moscovici, 1986, p.479). Este enfoque posee dos dimensiones: Una dimensión de contexto: el sujeto se halla en situación de interacción social o ante un estímulo social y la representación aparece como un caso de cognición social, tal como es abordada por la psicología social y una dimensión de pertenencia: siendo el sujeto un sujeto social, hace intervenir en su elaboración ideas, valores y modelos provenientes de su grupo de pertenencia o ideologías transmitidas dentro de la sociedad.

2. **Enfoque del discurso:** Trata a la representación como una forma de discurso y desprende sus características de la práctica discursiva de sujetos situados en la sociedad. Sus propiedades sociales provienen de la situación de comunicación, de la pertenencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de su discurso.
3. **Enfoque práctico:** Es la práctica social del sujeto la que es tomada en consideración. Actor social inscrito en una posición o lugar social, el sujeto produce una representación que refleja las normas institucionales derivadas de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa.
4. **Enfoque inter-grupal:** El juego de relaciones inter-grupales determina la dinámica de las representaciones. El desarrollo de las interacciones entre los grupo modifica las representaciones que los miembros tienen de sí mismos, de su grupo, de los otros grupos.
5. **Enfoque sobre los elementos significantes:** Pone el acento sobre los aspectos significantes de la actividad representativa. Se considera que el sujeto es productor de sentido, que expresa en su representación el sentido que da a su experiencia en el mundo social. El carácter social de la representación se desprende de la utilización de sistemas de codificación e interpretación proporcionados por la sociedad o de la proyección de valores y aspiraciones sociales provenientes de formaciones culturales.

Rodríguez y García (2007) ofrecen otras distinciones referentes a las representaciones sociales, enunciando sus ventajas y desventajas, y que tienen mayor afinidad con la presente investigación.

III.I. Aproximaciones teóricas

Aproximación cultural

Esta aproximación antropológica o cultural es más exigente en términos metodológicos, al menos por los largos periodos que se requieren para la producción de la información y por las capacidades analíticas necesarias para interpretar y organizar los sentidos que se producen. Por esta razón es más difícil sistematizar las estrategias de análisis de resultados utilizadas, pero la comprensión del fenómeno investigado es más profunda que con otras metodologías.

Aproximación Interpretativa

Es más proclive a las discusiones interdisciplinarias, a los estudios cualitativos (pero no exclusivamente), y defensora de una visión construccionista de la realidad social. Se profundiza sobre la sociogénesis de las representaciones sociales, sus funciones sociales, su elaboración discursiva y se insiste en el carácter dinámico del concepto.

Esta investigación se orientará a partir de este último enfoque. Debido a que los/as jóvenes, insertos en un fondo cultural particular, otorgan sentido a sus experiencias, generando instancias donde la muerte y el futuro son representadas de forma particular. Además se destaca la elaboración discursiva y las implicancias que emergen y que dan a conocer una experiencia particular.

Por eso, es necesario concebir a las representaciones sociales en tres dimensiones; una informacional, que vierte el contenido asociado a las distinciones cognitivas y a las formas de interpretar y dar sentido. En segundo lugar, considerar, la estructura, la cual otorga orden interno y da un particular sentido a las representaciones. Por último, integrar una visión normativa o ética, la cual califica como válido o legítimo las

distinciones y relaciones que componen dichas representaciones (Martinic, 2006, citado de Canales, 2006).

Capítulo IV: Supuestos teóricos de la investigación

A continuación se presenta humildemente una perspectiva teórica del estudio que refleja los supuestos que están detrás de esta investigación. Dichos supuestos, son una aproximación que conlleva una forma, entre otras posibles, de entender el suicidio en los jóvenes a través de un enfoque cultural de los mismos. Este enfoque se combina con el concepto de representaciones sociales, noción que se entrelaza a la visión sobre las juventudes, la muerte y la gestión del futuro.

De forma sintética, lo que se presenta es la forma teórica de entender la pregunta que incito este marco teórico, vinculando en ello, los supuestos del investigador: ¿Cómo es posible explorar a nivel teórico el suicidio a través de la cultura?

Un punto de partida posible, corresponde a la forma de concebir el suicidio en los jóvenes. Si tomamos a Durkheim (1998), este autor señala que el suicidio es un síntoma de la sociedad, que exhibiría la desintegración de las instituciones sociales y las consecuencias de los cambios societales.

Este síntoma, que se estaría dando con mayor frecuencia en los jóvenes, tiene características intrínsecas a este heterogéneo grupo social (Duarte, 2000). En ese sentido, debemos señalar y desde el enfoque de las culturas juveniles, que dichas formaciones culturales exhiben tensiones, crisis de sentido, re-significaciones y falta de elementos cohesionadores, los cuales expresan manifestaciones alejadas de lo

que la sociedad desea para sus integrantes (Zarzuri, 2000, Maluf, 1999, Reguillo, 2000, Sandoval 2002).

Este contexto de mutación y cambio (Alonso, 2000, Bajoit, 2002, Bauman, 2002, Beck, 2000) ha generado la emergencia de culturas juveniles que exhiben las contradicciones que lleva incrustada esta sociedad y que se evidencia tanto en su estética como en su ética (Zarzuri y Ganter, 2002, Maluf, 1999, Baeza, 2003). Esta característica que permea a las culturas juveniles presentaría una afinidad selectiva, utilizando el lenguaje *Weberiano* (González *et al* 1994), en el sentido de que dichas tensiones, crisis de sentido, re-significaciones y falta de elementos cohesionadores, están orientadas a favor de un desapego por la vida o un apego a la muerte y una falta de interés por el futuro, entendido éste desde los mecanismos dispuestos por la sociedad para generar procesos de integración y socialización (Sandoval 2002, Reguillo 2000).

De esta forma, el enfoque de las culturas juveniles serían una puerta de entrada interpretativa del suicidio juvenil, en el sentido que nos permitirían capturar el significado y la orientación de la representaciones sociales de la muerte y la gestión del futuro, elementos claves y presente en toda sociedad, teniendo en cuenta que dentro de estas culturas, los sujetos re-significan estos elementos como símbolos expresivos centrales de un síntoma social; como un cierto malestar *desde* la cultura hacia la sociedad, generando instancias favorables para la violencia autoinflingida: el suicidio.

Además, debemos entender que por un lado, se sacraliza una imagen de las juventudes, segmentadas por el mercado y la industria cultural (Reguillo, 2000). Por otro lado, los jóvenes significan el mundo desde su cotidianidad (Baeza, 2003), creando estilos, estéticas y elementos que les otorgan una identidad distinta a los

demás miembros de la sociedad y que va más allá de la edad. En ese sentido, el mercado toma esos estilos, esas estéticas, en definitiva, esas producciones culturales y las re-significa como imágenes y objetos accesibles desde el mercado de consumo (Alonso, 2000) y las nuevas TIC's. El nudo crítico se presenta en que se descontextualiza los elementos culturales específicos de su sustrato de origen. Esto crea imágenes, representaciones y visiones distorsionadas de la realidad que las vio surgir, dándole un peso moral diferente, muchas veces ausente o con un fuerte contrasentido.

Esa situación genera instancias que favorecen la construcción de representaciones sociales de rechazo, favoreciendo el asilamiento y el apego formaciones culturales extremas y radicales.

Por ende, habría una afinidad entre las culturas, sus simulacros y las visiones que los jóvenes portan. Dichas visiones son muchas veces la cohesión que no encuentran en la familia, en la escuela, en la sociedad. ¿Pero qué pasa cuando el sustrato cultural promueve una desvinculación radical de la vida, un desapego de los valores morales, sin propuesta de cambio?

De esa forma es preciso re-pensar la producción de conocimiento sobre el suicidio (Velasco y Pujal, 2005). No basta con la consideración de modelos de causación única o de relaciones deterministas que se fundamentan únicamente en herramientas estadísticas. Es necesario, en ese sentido pensar el suicidio desde otras miradas, que condicen con aspectos culturales y antropológicos.

De esa forma, comenzaremos a entender que el malestar expresado por los jóvenes a través de sus sustratos culturales, no es más que una expresión de nuestra

actualidad, y en este sentido, el suicidio no es más que uno de los más desafortunados modos posibles, viable de ser estudiado también desde sus intentos.

III. MARCO METODOLÓGICO

I. Tipo de Estudio

Según los alcances de la investigación, el presente estudio es de carácter exploratorio, debido principalmente a que el problema de investigación está poco estudiado, como lo demuestra la revisión previa de la literatura sobre el tema a investigar, y la perspectiva por la cual se aborda el estudio, es en cierto sentido innovadora.

Además, los alcances de esta investigación, son coherentes para preparar el terreno para investigaciones posteriores, que aborden de manera más completa y profunda dicho problema de investigación. (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

El alcance de este estudio exploratorio está directamente relacionado con la producción de información, con el conocimiento sobre nuevas hipótesis e interrogantes, con la identificación de dimensiones poco estudiadas y con la integración de aportes a nuevas investigaciones dentro del tema de estudio.

II. Tipo de Diseño

El tipo de diseño de la investigación es de carácter cualitativo. La justificación de esta elección tiene que ver con los supuestos relativos a la metodología cualitativa de investigación social, y por las características asociadas a los diseños cualitativos.

Según Olabuénaga la metodología cualitativa es “el estudio sistemático de la experiencia vivida” (2003, 15). En este sentido, la investigación presente es

coherente con la metodología cualitativa, principalmente porque busca estudiar la experiencia vivida de jóvenes que se intentaron suicidar.

Basándose en las características propuestas por Hernández, Fernández y Baptista, (2006), esta investigación se afirma como cualitativa, debido principalmente a que el estudio se orienta a descubrir y refinar nuevas interrogantes sobre el tema de investigación, se fundamenta en un proceso inductivo, que va de lo particular (casos seleccionados), a lo general (hipótesis o supuestos).

Además y como se verá a continuación, la producción de la información se realiza con el objetivo de que emerjan discursos significativos, en este caso a las representaciones sociales.

Es cualitativa esta investigación pues su propósito es reconstruir y captar desde la experiencia, el significado de ciertas prácticas o acciones, para desde allí construir conocimiento de las realidades estudiadas.

El diseño cualitativo de la presente investigación, tiene un carácter emergente o flexible. (Valles, 2003), pues permitió al *ir y venir* del investigador, respecto a la pregunta de investigación y objetivos definidos.

III. Criterios de selección de casos

Este estudio cualitativo, exploratorio, de diseño flexible, ha desarrollado específicamente según Valles, una selección de sujetos participantes del estudio, construida a partir de la “selección estratégica de casos” (Valles, 2003, p. 92).

El objetivo de la selección de casos típico-ideal condice con un procedimiento que requiere “el desarrollo de un perfil de los atributos esenciales que debe cumplir el sujeto a elegir (...), no obstante, la definición de esos atributos tiene un carácter claramente selectivo y diferenciador en la persona seleccionada: sólo un sujeto, el ideal, responde a los requisitos exigidos por el investigador” (García, Gil y Rodríguez, 1999, p. 137).

Es por eso que plantea como estrategia metodológica, debido principalmente a que permitió obtener profundidad y riqueza de la información requerida a partir de un número pequeño pero significativo de jóvenes que se intentaron suicidar.

Según la literatura revisada hay varias definiciones que tratan de explicar la decisión que tiene que tomar el investigador al momento de seleccionar quienes serán las personas que provean desde su subjetividad e intersubjetividad la información necesaria para la realización del estudio. En ese sentido, una de las tensiones que se genera y que queda abierta como punto de reflexión es si estamos hablando de sujetos seleccionados o casos seleccionados. Según lo revisado, el término sujeto tiene que ver con los participantes o informantes calificados. La definición de casos hace alusión a las experiencias, contextos o situaciones específicas afines con los objetivos de la investigación. Para efectos prácticos y tratando de responder a los criterios evaluativos insertos en un contexto específico de investigación, asumidos también desde ciertas perspectivas cualitativas, el concepto de casos es el que se utilizó para realizar este estudio.

El criterio usado principalmente es el que tiene que ver con la marginalidad, normalidad y excelencia de los casos seleccionados. En ese sentido y según Gorden (1975), las cuatro preguntas-criterios básicas que deben hacerse los investigadores al momento de seleccionar a los casos a entrevistar, condicen con las decisiones tomadas por el investigador al momento de buscar y seleccionar: ¿Quiénes tienen la

información relevante? Según los objetivos del estudio, los que tienen este tipo de información son los/as jóvenes que se intentaron suicidar. ¿Quiénes son los más accesibles física y socialmente? Los más accesibles físicamente son los/as jóvenes que se intentaron suicidar en la comuna de Valparaíso y que asisten a Centros de Apoyo Psicológico, en este caso del INJUV. Socialmente son más accesibles aquellos que se encuentran terminado su terapia de apoyo psicológico y que además tienen la voluntad de participar en este estudio, siguiendo los resguardos éticos respectivos (¿Quiénes están dispuestos a informar?) Por último los más capaces de informar son los que ya han realizado varias sesiones con el psicólogo, ya que de esta manera están más cómodos en términos prácticos, al momento de expresar su experiencia de vida, implicando muchas veces tocar elementos sensibles de su subjetividad.

Otro criterio usado fue el de la duración y repetición, ya que por el carácter exploratorio del estudio y su diseño flexible, fue necesario realizar varios encuentros, pues una serie de temas no podían ser abordados con una entrevista en profundidad, sino que era preciso realizar más de un encuentro.

III.I. Antecedentes de los casos seleccionados

A continuación se entregará información de los casos seleccionados para el estudio, que voluntariamente han accedido a entregar información valiosísima y de delicada trascendencia. Dicha información fue entregada por el psicólogo tratante, bajo el consentimiento de los supervisores, en los encuentros previos a las entrevistas en profundidad desarrolladas con los casos seleccionados. Esta información aporta dimensiones que complementan al análisis desplegado y tienen un fin netamente investigativo.

Caso 1- Mujer-16 años

Esta joven de 16 años de edad, experimentó un proceso de depresión que derivó en el retiro del establecimiento educativo donde ella asistía. Además exhibe conflictos con el estilo parental de crianza. Su intento de suicidio fue 9 meses antes de la primera entrevista realizada y según ella expone fue por medio de intoxicación

Caso 2- Mujer- 20 años

Esta joven de 20 años de edad, presenta procesos de depresión y bipolaridad a partir de los 16 años de edad. En ese transcurso de tiempo registra 3 intentos de suicidio (intoxicación, heridas auto-infringidas y salto al vacío). El último episodio fue 1 años antes de la primera entrevista realizada. Durante las entrevista se da cuenta que vive con su padre, no se encuentra estudiando y presenta un embarazo de 4 meses.

Caso 3- Hombre- 22 años

Este joven presenta problemas asociados a la falta de control ante la frustración y el manejo de las emociones. Registra dentro de su experiencia de vida un intento de suicidio por intoxicación de tranquilizantes y consumo de drogas y alcohol. Durante las entrevistas realizadas da cuenta de que estudia Licenciatura en Artes.

Caso 4- Hombre-19 años

Este joven presenta problemas de depresión y de salud (diabetes). Registra un intento de suicidio por medio de la intoxicación de insulina. En su contexto familiar, sus padres se encontraban separados. Exhibe conflictos por relaciones sentimentales. Durante las entrevistas realizadas señala que se encuentra estudiando Ingeniería Informática.

IV. Técnicas de Producción de la información

De acuerdo a los objetivos y al diseño metodológico de la investigación, se ha decidido optar por utilizar para la producción de la información, técnicas de conversación y narración, específicamente la técnica cualitativa de entrevista en profundidad (Valles, 2003). Se ha seleccionado las técnicas de conversación principalmente, porque éstas permiten moverse en diversas dimensiones temporales, elemento indispensable en vista a los objetivos fijados en torno a la construcción y el contenido de las representaciones sociales de los casos seleccionados.

Por otro lado, estas Técnicas de Conversación, nos permitirían según Hernández, Fernández y Baptista, “lograr la construcción conjunta de significados respecto a un tema” (2006, 597).

De esta forma, las técnicas de conversación a parte de poseer un criterio de flexibilidad temporal, necesaria para los objetivos de la investigación, provee de una cierta maleabilidad entre investigador y entrevistado respecto al tema de estudio. Además, y debido al diseño de la investigación, a la naturaleza misma de la investigación, al tema de estudio, a los casos seleccionados y por las consideraciones éticas de la investigación, es necesario generar un ritmo y una empatía personalizada, que sólo la entrevista en profundidad nos entrego. (Valles, 2003).

En este sentido, la técnica cualitativa de entrevista en profundidad, nos permitió aproximarnos a un problema de estudio que no se puede observar *in situ*, o que es muy difícil acceder por dificultades éticas o simplemente por la complejidad implícita otorgada al estudio del suicidio a partir del intento de suicidio. No obstante, la entrevista en profundidad, llevada a cabo con todas las consideraciones éticas y

profesionales, según Ruiz Olabuénaga (2003, p. 60) nos permitiría “captar y reconstruir el significado, es decir, entrar al proceso de construcción social, reconstruyendo las acciones y contextos de la situación en estudio, para describir y comprender los medios detallados por los cuales los sujetos se embarcan en situaciones significativas”.

Se diseñó una pauta flexible de puntos a tratar en base a los objetivos de la investigación, que nos permitió, según Enrique Alonso (Alonso, 1994, citado en Valles, 2003, p. 202), “el estudio de las representaciones sociales personalizadas: sistema de normas y valores asumidos, imágenes y creencias prejuiciales, códigos y estereotipos cristalizados, rutas y trayectorias vitales particulares.” Esta herramienta guía, generada a partir de la técnica cualitativa de entrevista en profundidad, según este mismo autor, permitiría el estudio de las interacciones psicológicas personales y conductas sociales específicas, tales como el intento de suicidio y su trasfondo cultural.

El guión de entrevista, que contiene los diferentes temas a tratar fue aprobado por el psicólogo tratante y se presenta como anexo.

V. Técnicas de Análisis de la Información

La investigación cualitativa a diferencia de los estudios cuantitativos, no tiene separada la recogida de los datos del análisis de los mismos. Según Valles (2003) existe una etapa de análisis intenso, en la cual se trata de maximizar la producción de información según los objetivos dispuestos, pero nunca el investigador deja de generar preguntas y ponderar nuevos campos que emergen dentro de los procesos de producción de información.

Dentro de esta investigación existió un constante diálogo entre la producción de información y el análisis, ya que para algunos autores “*este es siempre un proceso de ir y venir*” (Taylor y Bogdan, 1988, p.158). Si a esto le sumamos la heterogeneidad de técnicas de análisis de la información cualitativa, debemos precisar que son estrategias y decisiones del investigador las que terminan dirimiendo por una alternativa *ad hoc* a la investigación en cuestión.

Para esta investigación, se optó por un análisis sociológico del discurso, que según Ruiz, “más que un método para analizar sociológicamente los discursos, lo que encontramos es una serie de prácticas y procedimientos que los sociólogos utilizamos de manera muy diversa en nuestro quehacer profesional” (Ruiz, 2009, p.1).

Dentro de este conjunto de prácticas definimos el discurso como una práctica donde los sujetos dotan de sentido a la realidad (Ruiz, 2009), que para este estudio deben agregarle el apelativo de provocado, ya que los discursos emergidos fueron contruidos por un contexto de entrevista, la cual controla en cierto sentido la emergencia de temas de interés y de campos de análisis.

La justificación del interés por el discurso de jóvenes que se intentaron suicidar estriba en la comprensión de la acción social, que no es individual, sino más bien intersubjetiva, pues el sentido que orienta la acción es en buena medida producida y compartido socialmente (Ruiz, 2009, Valles, 2003).

Además, el contexto de entrevista permitió de forma dialógica generar espacios de comunicación, los cuales exhiben sentidos y significados compartidos, los cuales contienen la subjetividad e intersubjetividad, pues a través de las prácticas discursivas son producidas la forma en que los sujetos ven y viven la realidad.

En el siguiente punto se detallan los procedimientos y decisiones que el investigador tomó para realizar el respectivo análisis sociológico del discurso.

VI. Plan de Análisis de la Información

Dentro del proceso de análisis de la información producida con los casos seleccionados para la investigación, se presenta el plan de análisis desarrollado, el cual contiene supuestos y componentes importantes.

En torno a los supuestos, debemos señalar que el investigador constató la emergencia de temas y campos de exploración que llevaron a reorientar la forma en que se analizó la información. Dicho cambio, permitió explorar los discursos de una forma más profunda, lo cual no lo hubiera permitido otro análisis. No obstante, se debe declarar que el modo en que se analizó los relatos presenta desde un punto de vista disciplinario un espacio abierto de discusión, donde es muy difícil de obtener consensos que permitan al investigador tener claridad.

En este sentido, debemos situar el contexto del trabajo con las técnicas de análisis del discurso como un tema complejo y que muchas veces se compone de asunciones a veces radicalmente incompatibles en cuanto a tópicos fundamentales como el método, la teoría, la naturaleza del discurso en sí, de la cognición o de la estructura social, entre otros elementos (Antaki, *et al*, 2003).

Ante tal contexto, se ha elaborado un plan de análisis que apela a mezclar criterios y técnicas, las cuales están dispuestas en torno al cumplimiento de los objetivos del presente estudio.

En torno a los componentes importantes que se mencionaban anteriormente, el primero, se refiere a la mirada que se estableció sobre las representaciones sociales,

las cuales fueron analizadas considerando tres planos (Martinic, 2006; citado de Canales, 2006), y que se encuentran en el interior del siguiente flujograma :

- a. Un plano informacional, el cual da cuenta de las distinciones cognitivas, de las formas de conceptualización que los/as entrevistados/as utilizan. También se refiere a los términos con que se interpreta y da sentido.
- b. Un plano estructural, el cual permite observar el orden interno que da un particular sentido o modo de establecer relaciones y categorías.
- c. Un plano ético, el cual califica como válido, deseable o legítimo las distinciones y relaciones que componen el discurso.

A esta consideración, que expone la forma de concebir las representaciones sociales desde un plano operativo, evidenciando desde ya una perspectiva de análisis, debemos adherir las técnicas y procedimientos realizados en torno al discurso.

Se han considerado tres niveles en torno al análisis sociológico del discurso (Ruiz, 2009). Estos tres niveles según este autor no conforman por separado un análisis sociológico, más bien la integración permite esta forma de analizar la realidad.

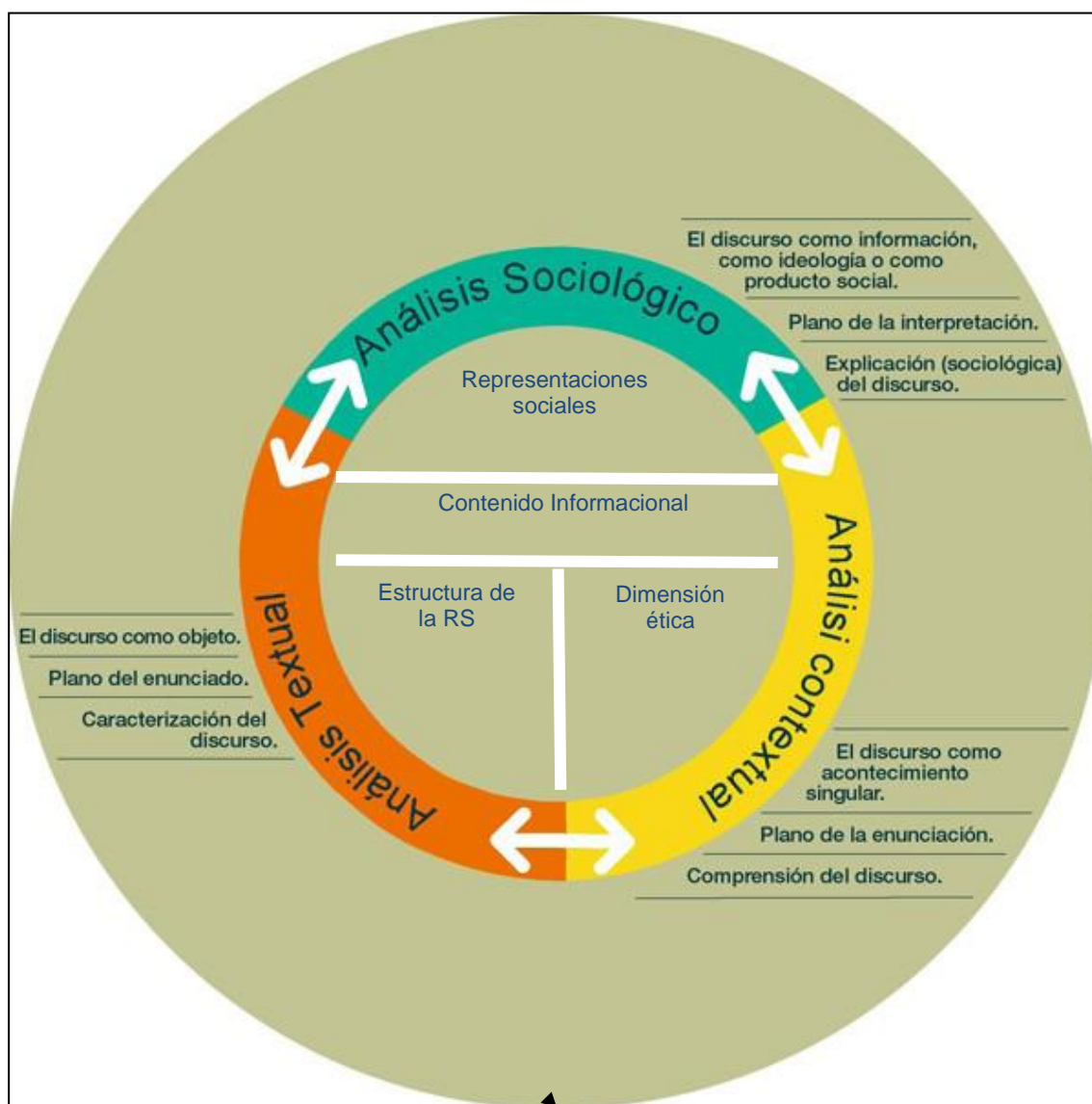
El primer nivel, tiene que ver con un *análisis textual*, el cual permitió realizar una caracterización del discurso desde un plano enunciativo. El discurso es un objeto de análisis (Ruiz, 2009) vertido desde el plano de la subjetividad.

El segundo nivel, tiene relación a un *análisis contextual*, el cual se centró en el plano desde donde surge el discurso, considerando éste último como un acontecimiento singular (Ruiz, 2009).

El tercer nivel, tuvo un grado mayor de dificultad en cuanto a su elaboración, pues se sitúo en un *plano interpretativo*, que considera los dos niveles anteriores. La interpretación sociológica del discurso surge en la conexión entre el discurso analizado y el espacio social desde donde es emitido (Ruiz, 2009).

Para el caso del presente estudio, los casos seleccionados poseen un conocimiento específico, los cuales están teñidos por un componente cultural, además de una forma singular de mirar y posicionarse frente a la realidad. Dicha relevancia es crucial, pues el análisis dispuesto tiene por objetivo mejorar nuestra comprensión y aumentar nuestro conocimiento de los fenómenos sociales (Ruiz, 2009, p.28).

A continuación se presenta un flujograma que resume el plan de análisis.



Flujograma 1: Fuente: Ruiz, 2009, p. 6 y elaboraci3n propia.¹

VII. Calidad del Diseño

Esta investigaci3n resguard3 los criterios de calidad a partir de los criterios de Credibilidad, Transferibilidad y Dependibilidad, expuestos por Erlandson *et al.* (1993, Citado en Valles, 2003, p. 103).

¹ Si bien este gráfico es extraído de Jorge Ruiz Ruiz, se le ha agregado al interior las dimensiones consideradas en torno a las representaciones sociales, para exhibir de forma esquemática el plan de análisis. La forma de mirar las Representaciones sociales se deben a Martinic (2006, citado en Canales, 2006).

En este sentido, el criterio de Credibilidad hace mención “con el uso que se haya hecho de un conjunto de recursos técnicos” (Valles, 2003, p. 104). Dentro de este estudio, se resguardó este criterio a partir de los registros propios de la investigación, tales como documentación escrita, y también a partir de discusión con especialistas, además de los registros provenientes de la entrevistas en profundidad.

Lo referido al criterio de Transferibilidad, que según Valles (2003, p. 104) “se logra, sobre todo, a través de los diversos procedimientos de muestreo cualitativo”, se abordó a partir de la selección estratégica de los casos, y que se efectuó con criterios de especialistas o informantes claves, considerando que trabajo con casos reales, (jóvenes que se intentaron suicidar).

Por último, la Dependibilidad, que según Valles, “se hace operativa mediante una suerte de auditoría externa” (Valles, 2003, p.104). Se resguardó este criterio a partir de las asesorías metodológicas y la facilitación de la documentación al profesor guía, en torno a las asesorías y estado de avance. También se consideró generar la retroalimentación del estudio a los casos seleccionados, los cuales voluntariamente han accedido a participar del estudio.

VIII. Condiciones Éticas

Al tratarse de una investigación que aborda un tema de alta sensibilidad social fue necesario generar instancias éticas acordes, para lograr la privacidad, confidencialidad, consentimiento informado, respeto a la diversidad y respaldo institucional de los/as jóvenes a entrevistar durante y después de la investigación.

Fue necesario abordar el resguardo de la privacidad en torno a los casos seleccionados, tanto durante el proceso investigativo, como posteriormente, debido a que se podían asociar ciertos prejuicios con las personas contempladas para realizar el estudio.

En este sentido, es preciso destacar el criterio ético de confidencialidad sobre los casos seleccionados. Bajo el consentimiento informado (*ver anexos*) se manifestaron las intenciones explícitas del estudio. Para ello, fue necesario realizar un documento en que se expliciten las condiciones bajo las cuales se realizaría el estudio, y de la información solicitada a aportar. Esto se enmarcó dentro de un respeto y valoración de la diversidad de criterios y apreciaciones de los casos seleccionados y del contexto propio.

Para realizar lo anterior, fue indispensable una carta de apoyo institucional al estudio, en la cual se explicitó, previa revisión del Comité de ética de la carrera Sociología, el respaldo y aprobación, donde se fijaban los responsables institucionales de la investigación, cumpliendo previamente con las exigencias y los criterios éticos que aseguraron el adecuado desarrollo del estudio.

Por último, se realizó las entrevistas en profundidad con la compañía y asesoramiento del psicólogo tratante, en vista a cualquier evento que pudiera haber surgido dentro de la entrevista.

IV. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Con las entrevistas realizadas desde octubre a febrero del año 2009, a jóvenes que se intentaron suicidar en la comuna de Valparaíso entre los años 2006 y 2008, (véase *criterios de selección de casos*), se ha desarrollado un análisis sociológico del discurso (véase *Plan de Análisis*) de las representaciones sociales que éstos tienen; de las juventudes (o directamente los jóvenes), de la muerte y de la gestión del futuro. Dichas representaciones sociales están justificadas a lo largo de la investigación, más explícitamente en los objetivos específicos, y descritos más cabalmente en el marco teórico de este estudio. Por lo tanto y de manera inicial, este análisis se compromete a revelar el contenido, las relaciones, posiciones, valoraciones de tales representaciones sociales, como también integra una búsqueda por *comprender* el sentido (significado y orientación) de manera interpretativa, sobre las implicancias asociadas al intento de suicidio de los y las jóvenes seleccionados/as, a partir del discurso que éstos tienen como agentes culturales, portadores de conocimiento y sobrevivientes de experiencias vitales, posicionados en contextos sociales específicos.

Es desde el esfuerzo por conocer el ámbito representacional a través del discurso verbal que tienen los jóvenes que se intentaron suicidar, es que se ha buscado la forma de abordar el análisis de una doble manera o sentido. Primero se da cuenta de una dimensión estática de las representaciones sociales que ellos tienen de las juventudes, de la muerte y de la gestión del futuro, en una perspectiva que aborda las representaciones sociales como producto (Gutiérrez, 1998); informativo, ideológico y cultural, asociados a aspectos contextuales particulares. En segundo lugar, se exponen las representaciones sociales como proceso, aspirando a describir una dimensión dinámica que contiene elementos representacionales específicos del proceso previo al intento de suicidio y de la posición actual que tienen los

entrevistados/as en algunas áreas abordadas en el primer momento del conocimiento sobre las representaciones (dimensión estática) y en nuevos campos propios de esta segunda dimensión dinámica, llegando a describir en cierta medida los relatos reconstructivos que ellos mismos realizan sobre su misma experiencia vital en torno al intento de suicidio.

Recapitulando, es desde el proceso de entrevista en profundidad, una acción comunicativa intencionada y negociada (Merlinsky, 2006), desde donde se piensa y analiza sociológicamente el discurso que estos/as jóvenes tienen; de las juventudes, de la muerte y la gestión del futuro; ya que se afirma que es posible, con los resguardos éticos y profesionales necesarios, dentro de ese proceso *dialógico*, descomprimir algunos matices de la experiencia (*subjetividad*) del intento de suicidio y revelar el *discurso sociológicamente (texto, contexto e interpretación)* (Ruiz, 2009) sobre aspectos relevantes, que dentro de este estudio identifican gran parte de la intuición del Investigador y que por lo demás, no se desvincula del apoyo en un marco teórico heterodoxo y ecléctico, de una estrategia metodológica específica y propia y de una forma de construir el problema, inseparables de la pregunta por la vida a partir de los casos que voluntariamente participaron del estudio: Qué tiene que decir la Sociología sobre la vida en torno a los suicidios juveniles, tomando como referencia la condición de los/as jóvenes que se intentaron suicidar, sus representaciones sobre las realidades juveniles actuales, sus maneras de entender y posicionarse sobre la muerte; el significado y la orientación atribuido a las prácticas educativas; a la escuela, a su contexto, a la familia; sus proyecciones vitales y sus situaciones familiares específicas, y al trabajo, a su condición actual entre los jóvenes; en síntesis, los modos con qué la sociedad genera cohesión social (Durkheim, 1998), cemento cultural (Velasco y Pujal, 2005), y que en cierta manera cumplen la función de gestionar la vida de los seres humanos, que en gran medida fue amenazada (la vida) desde el contexto y la experiencia de estos/as jóvenes

I. Representaciones Sociales de la Juventudes. (RSJ)

Uno de los componentes centrales de este estudio, y más bien la verdadera brújula que orienta la investigación, pasa por conocer las dimensiones culturales que poseen los/as jóvenes entrevistados en relación al fenómeno del suicidio, y en qué medida ser un representante cultural se relaciona con la experiencia del intento de suicidio que ellos/as enfrentaron, asumiendo éste último como una acción que es posible de comprender y en cierta medida reconstruir desde el sentido, (significado y orientación); ya que el significado y orientación es en buena medida producido y compartido socialmente en un campo cultural plural y diverso, caracterizado desde la perspectiva de las culturas juveniles actuales, y asumido desde el contexto situacional específico en que ellos y ellas se identifican, posicionan y reconocen como jóvenes. Si bien la relevancia de asumir este cruce entre suicidio y culturas juveniles se evidencia, tal vez, desde la importancia empírica, no menos importante es dentro de este estudio la exploración de la reflexión teórica y las dimensiones metodológicas. En cierta medida se busca asumir la postura de que es posible desestabilizar y ampliar el cuerpo de conocimiento sobre el estudio del suicidio a partir de investigaciones que incorporen dimensiones subjetivas e intersubjetivas (Velasco y Pujal, 2005) y que no asumen como punto de partida el interés estadístico por el creciente aumento de la muerte en los grupos de edad juveniles; sino al contrario, el objetivo es ir más allá, avanzando humildemente en un terreno disperso y desconocido, con este estudio de tipo exploratorio.

El porqué comenzar el análisis desde las representaciones sociales de las juventudes pasa por confirmar lo anterior y además por evidenciar ciertas tensiones que se evidencian desde el discurso que los/as jóvenes tienen sobre aspectos específicos del ser joven hoy y sus aproximaciones al fenómeno del suicidio, pasando por el conocimiento social (Rodríguez y García, 2007) sobre las realidades

juveniles y sus dimensiones constituyentes, que por lo demás solo representan la imagen de los casos seleccionados.

Es así como siguiendo a Navarro (2004) el análisis cultural es posible de realizarlo convocando dos ejes centrales: uno vertical, comprensivo, que demanda una inmersión en la vida cotidiana donde se construye “la aprensión de lo que somos” (Navarro, 2004, p. 2), y otro horizontal, que se mueve en “en las fronteras del otro” (Navarro, 2004, p. 3).

Por lo tanto y traduciendo, la Identidad y la Alteridad o Diferencia, son los ejes centrales que orientan las coordenadas del análisis sobre las representaciones sociales de las juventudes. Es así que estos dos movimientos, el vertical referido a la identidad y el horizontal señalado a partir de la alteridad dan consistencia a la construcción de la dimensión estática de tales representaciones.

Por lo tanto el análisis sociológico del discurso es la herramienta por la cual se piensa y analiza la composición del discurso de los casos seleccionados, teniendo en cuenta tanto su posición discursiva; en tanto roles que adoptan los/as entrevistados/as a lo largo del proceso de entrevista, como también por los espacios donde surgen y adquieren sentido sus relatos. Tal análisis sobre los jóvenes es diseñado tanto como un modelo para ver los elementos textuales y contextuales que se utilizan para construir la representación de su condición juvenil y la situación en que se piensa a los demás jóvenes, éstos referenciados por supuesto desde sus contextos particulares, como también en un sentido *sintomatológico*; diagnosticador de las tensiones que ellos evidencian desde su cotidianidad, y que a nivel analítico interpretan la conexión entre el discurso analizado y el espacio social donde ha surgido éste (Ruiz, 2009).

I.I. Dimensiones de la construcción de la Identidad en torno a las Representaciones Sociales de las juventudes

I.I.I. Más allá del dato: La edad

Al comenzar el análisis de las dimensiones de la identidad dentro del campo representacional de los/as entrevistados/as, es necesario buscar un elemento inicial desde donde partir. Quiero por ende señalar que uno de los referentes teóricos y metodológicos con los cuales se suele pensar a los/as jóvenes, situarlos y describirlos, es a partir de la *edad*. Parecerá obvio, pero la edad no sólo tiene esa dimensión diacrónica que hace referencia a los procesos bio-psicológicos centrados en el individuo, sino que también la edad significa o más bien representa una posición que da sentido a la identificación que tenemos cada uno consigo mismo, que por lo demás no es neutral y que está inserta en un campo cultural mayor.

En razón de lo anterior, es que la edad es una parte de la heterogeneidad sincrónica referida a la construcción de la identidad, proceso permanente e histórico dentro de la biografía de “las entrevistadas”. Destaco con comillas a las mujeres entrevistadas pues estas señalan desde su discurso significados y funciones en torno a la edad que ellas tienen y cómo de esta manera ciertos elementos de esta suerte de referencialidad temporal se asocian con la manera de ser joven, a diferencia de los jóvenes (hombres entrevistados) que la traducción de su identidad juvenil no pasa por la edad principalmente, sino por otros elementos.

La edad como evaluación: Ser menor de edad es como mejor – Me limita la edad

Uno de los elementos notorios en torno a la edad, es la función que cumple ésta como evaluadora temporal de la condición juvenil de una de las entrevistadas. En

ese sentido, las evaluaciones se realizan hacia dos planos prácticos, uno positivo y otro negativo: *conveniencia (posibilita) y no conveniencia (imposibilita)* respectivamente.

De esta manera, el binomio exhibe por un lado un plano donde las evaluaciones referidas desde la edad (situación de la entrevistada) son positivas, o sea, la condición de ser menor de edad posibilita una menor experiencia y por ende una menor permeabilidad hacia ciertos eventos o situaciones; como si a mayor edad fuese empeorando. Es así como es posible apreciar la valoración de la edad más allá del dato, encontrando una posición frente a su condición etaria, asumiendo un rol, el cual obedece a categorías sociales ya legitimadas y muy utilizadas; *mayor de edad-menor de edad*.

“Lo que es la vida así, ser menor de edad es como mejor, yo digo que mejor porque la mente no está abierta a todas las cosas. (...).Pero si lo veo por la parte de trabajo no conviene.” (Caso 1-Mujer-16 años).

Por otro lado, y en sintonía con analizar la edad más allá de lo conocido, es posible ver la otra parte del binomio evaluativo, la dimensión negativa. En este sentido, la edad imposibilita ciertas acciones, enunciadas desde la posición de *menor de edad*, las cuales tienen relación con la independencia económica y el mundo del trabajo, siendo la edad representada desde una limitación espacio-tiempo en relación a ciertas prácticas. Es de dar cuenta que las evaluaciones fueron realizadas por una de las entrevistadas, siendo ésta la que tiene menos edad entre los casos seleccionados. Desde luego es posible extraer una condición ambivalente pero no excluyente frente a la edad como también un posicionamiento desde el discurso frente a su condición etaria, manifestada a partir de su condición de *menor de edad*.

“A mí sí po’. Porque como yo no estoy estudiando muchas veces he pensado quiero trabajar, quiero hacer algo, pero no puedo porque soy menor de edad, entonces son muy pocas las cosas que puedo hacer siendo menor de edad, siendo que no estoy estudiando podría hacer muchas cosas, me limita la edad.”

(Caso 1-Mujer-16 años).”

“Yo creo que limita un poco. (Caso 1-Mujer-16 años).”

La edad como significación de la experiencia: Veinte años es un logro- He estado conociendo cosas nuevas

Nuevamente la edad es traducida a algo que no es el dato mismo por parte de las entrevistadas y que tiene que ver con la significación que hacen a partir de su experiencia de vida, exhibiendo elementos relacionados tanto con la identidad como también de la alteridad de los jóvenes hoy. En ese sentido, la edad es experiencia y ésta ejerce una doble orientación: para una entrevistada la edad actual es un logro que se analiza desde su identidad y que se plantea desde sus condiciones internas de producción de esas mismas experiencias significativas que componen su vida y que incuban una visión subjetiva de la esperanza de vida de ésta misma, afirmadas desde una posición que excluye al “otro joven” del discurso.

“Yo creo que no es como lo veo, sino las cosas que yo he vivido, me hacen ser así, no sé de los jóvenes de ahora, la verdad no me interesa mucho. Yo siempre digo que soy una sobreviviente de la vida, de estar acá para mí es un logro, tener algo hoy día, 20 años es un logro, no sé, siempre he pensado que no voy a vivir mucho, desde que soy chica he pensado lo mismo, no me veo con 30 años.”

(Caso 2-Mujer-20 años).”

Para la otra entrevistada, la edad es experiencia por vivir, o sea, experimentación, descubrimiento desde su condición etaria de menor de edad. Es posible entrever hacia qué áreas de experimentación se refiere la entrevistada y que tienen convergencia con ciertas prácticas asociadas al ocio o tiempo libre. No obstante, si bien esto revela dimensiones que reafirman su rol de menor de edad, no agotan su comprensión en ello. Más bien es posible apreciar dimensiones de la alteridad que posicionan a los jóvenes (amigos/as) en prácticas que no están referenciadas por la edad en absoluto. Es así como la edad nos transporta a la diferencia como rasgo distintivo de cierta porción de la cotidianidad de la entrevistada, asumiendo una posición distintiva, en construcción, que otorga a la edad un valor que va más allá que el número que predica.

“Es que, o sea yo creo que a la edad mía recién no he vivido muchas cosas, o sea yo sobre todo no porque recién en el último tiempo he estado conociendo cosas nuevas, como salir, ver cosas diferentes, no empecé tan chica como las otras personas que conozco.” (Caso 1-Mujer-16 años).”

I.I.II. Dimensión Estética: Identidad e Identificación

Si bien complejizar desde la edad el campo representacional de la identidad asegura en un principio ir más allá del dato, y que eso tiene que ver con la apuesta teórica desde las culturas juveniles, también lo es en otros sentidos.

La decodificación de la edad es un elemento inicial en la comprensión de la condición juvenil desde lo representacional. No obstante, este verdadero continente que oculta la edad contiene elementos que son útiles a la hora de analizar la representación que uno tiene de sí mismo, o sea, las dimensiones que componen parte de la identidad, y que por lo demás están extraídas desde un contexto particular de entrevista.

La edad en este sentido es la puerta de entrada a un continente dormido bajo el océano de la experiencia de ser joven hoy. Por ende, la importancia que le damos a las dimensiones simbólicas está relacionada tanto con la importancia que le otorga las perspectivas en investigación de las culturas juveniles hoy, como también a los elementos que cartografían la forma en que se construye en gran medida la identidad de los/as jóvenes. Tales elementos, verdaderas manifestaciones identitarias, son posibles de analizar desde los relatos. No obstante es posible que las dimensiones expuestas no sean exhaustivas, y de ahí que es bueno recordar que nos atenemos a los casos considerados dentro de este estudio.

De esta manera la música y en concreto ciertos estilos y géneros musicales, la vestimenta y la imagen retratada en los cuerpos, son elementos que aquí se exponen en sintonía con los estudios de las culturas juveniles, como partes de un complejo e insigne fenómeno cultural juvenil. Acá tales dimensiones de lo estético nos proporcionan información en su lectura cultural, además de ser parte traductora del campo representacional de la juventudes hoy.

La estética a través de la música: Identidad, diferenciación y mimesis

En la literatura que reconstruye la historia de la juventud y las diferentes perspectivas que piensa a los/as jóvenes, y que en gran medida se han tratado de revisar en el marco teórico de esta investigación, confluyen en que *la música* como fenómeno social y cultural está fuertemente relacionada con los/as jóvenes. Pero no es cualquier música, los análisis y las investigaciones sobre jóvenes confluyen en que el género musical del *rock* y su consecuencias en vastas zonas de la sociedad, como por ejemplo el mercado musical, ha significado y me atrevo a decir que si bien no con seguridad el rock, pero si en general la música, es y será una punta de lanza para dimensionar en ciertos aspectos la identidad de los/as jóvenes.

Nuevamente son “*las jóvenes*” las que nutren con sus relatos ciertos elementos que nos permiten referenciar algunas dimensiones de las representaciones sociales de las juventudes. Pero es de destacar que si bien “*las jóvenes*” al igual que en la dimensión de la edad son las que sitúan y referencia el análisis, es por ello que es de retener en la construcción del campo representativo, los significados y contenidos y en la misma medida, los significadores y los contextos que otorgan sentido, pues éstos revelan características, que en este caso no son menores, porque por un lado la edad y lo estético son dimensiones representativas significadas por *jóvenes mujeres* y los hombres no han sido protagonistas de tal reconstrucción en esos puntos. De ahí que es preciso retener dos elementos: El primero está relacionado con la situación de entrevista y el contexto específico donde se realiza, una situación artificial; donde fueron realizadas las entrevistas con las mujeres participantes (las entrevistas con los hombres no se realizaron en las locaciones del INJUV, sino en lugares acordados por ellos). El segundo, tiene que ver con los distintos niveles de profundidad que uno puede llegar durante la entrevista, más allá de la relación con el lugar o espacio donde se realiza, pues también entra en juego la subjetividad del investigador y la capacidad intuitiva de llevar el curso a otros campos de interés que se van abriendo en la medida en que se desarrolla la entrevista y que potencialmente pueden ser áreas disímiles entre hombres y mujeres, considerando que la entrevista en profundidad nos lleva a sumergirnos en aspectos que emergen por parte del entrevistado/a y que se vuelven relevantes en *el aquí y el ahora* de entrevistar.

Después de esa mirada sobre lo metodológico, que también se vuelve parte de este análisis, en lo que respecta a la música es posible de reconocer a partir de los casos seleccionados (en este caso, las mujeres) que ésta (*la música*) es un elemento de la representación de las juventudes; una dimensión cultural, que a nivel de categoría analítica se piensa desde *lo estético*, y que con ello permite entrever cómo en cierta

medida, se forma una identificación, que a la larga logra ser parte de la forma de reconocerse y posicionarse en los distintos contextos de lo social.

Cuando afirmamos lo que somos, implícitamente enunciamos el objeto que da pie a responder la pregunta. Si nos preguntásemos quiénes somos y nosotros respondemos –estudiantes de sociología o quizás la respuesta sea simplemente el nombre y apellido-, en ambos casos, descubrimos la forma en que nosotros nos reconocemos y con ello posicionamos el objeto de nuestra respuesta. En el caso de –estudiantes de sociología- hacemos alusión a una determinada posición social referenciada por el significado de ser estudiante, además es posible de reconocer el espacio que da sentido a la identificación, y si nos aventurásemos más, es posible que también se relacione con la centralidad que en ese momento quizás sea ser *estudiante de sociología*, a modo que tal vez estamos en presencia de un elemento cohesionador, en otras palabras, que da sentido. Lo mismo pasaría si respondiésemos nuestro nombre completo, haríamos alusión a nuestra individualidad, quizás desde la presencialidad del cuerpo o con mayor razón a términos de sentido común.

Todas esas situaciones para este caso nos son útiles, en el sentido que tomar al *rock* como elemento identificador sugiere que éste componente es parte del reconocimiento que algunos jóvenes tienen sobre sí mismos, y que responde en sintonía con propuestas como las de Rossana Reguillo (2000, 2003), en que la centralidad del mercado da pie al surgimiento de referentes identitarios que no provienen de las instituciones socializadoras, sino que están en los intersticios culturales de una sociedad de consumo, tecnologizada; en espacios formales e informales, que fluyen por *descargas directas y post*, y que en el caso del *rock*, responden a uno de los ejes articuladores por excelencia de las culturas juveniles,

por lo menos desde hace 50 años y es inherente del ser joven. Por ende ser *rockera*, es elemento inseparable para el caso de esta entrevistada.

“Sí soy *rockera*, lo llevo en la sangre, no puedo evitarlo.”

(Caso 2-Mujer- 20 años).

A partir de lo anterior y como un elemento que emerge casi de la mano con la dimensión estética a partir de *lo musical*, es posible de identificar referentes concretos, o sea, grupos musicales y artistas que nutren, significan e identifican la forma de ser joven y que en gran medida y dependiendo de los escenarios y espacios en que se sitúe la referencia al binomio *verse-ser visto*, forman parte fundamental de la identidad de los y las jóvenes de hoy. Además y como unos de los puntos nodales del estudio, es posible de interpretar que hay una afinidad cultural expresada en la forma en que viven los/as jóvenes y la experiencia de ser parte o sentirse parte de una tendencia musical determinada, que por supuesto no es excluyente ni tampoco inmodificable, pero en ciertos momentos significa la experiencia de los/as jóvenes.

Cuando nos referimos a *significar*, estamos otorgándole ciertas propiedades a lo musical, y con ello propongo que muchos jóvenes utilizan ciertas variantes de lo musical tanto para expresar su imagen como para expresar estados de ánimos, modos de estar en el mundo.

En ese sentido, Zarzuri y Ganter (2002) proponen la existencia de *estéticas del descontento*, que se propone tanto como *discurso* de los/as jóvenes, pero también como *praxis*, y que dentro de lo juvenil al cumplirse ambas, es considerado lo verdadero, por oposición a *lo mulo*, donde pensar, ser y hacer son partes de un mismo movimiento y que es visible como la manifestación de distintos estilos juveniles.

La música y con ello también los artistas, contribuyen a orientar las formas juveniles actuales, principalmente por esa afinidad entre la forma en que se manifiesta el artista o el género musical y el proceso mimético del joven, que va más allá de la apreciación musical, teniendo implicancias en los modos de vida de muchos jóvenes.

En ciertas ocasiones la mimesis se ancla con mayor intensidad, llevando a la imagen y al cuerpo a ser espejos estético-culturales de la identidad. En otras oportunidades la afinidad es menos visible desde la imagen, pero no menos importante en la forma como los/as jóvenes viven su vida.

“Para mí así en lo personal sería mi artista preferida. (...).Avril Lavinge. (...).Ella vive en Canadá, y yo creo que representa mucho a la juventud por la manera vive su vida, igual ahora está casada y todo, pero las veces que se le ve, se le ve como normal, ella se muestra tomando, haciendo las cosas que hacen todo y entonces representa mucho las cosas que hacen los jóvenes ahora.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

Lo Estético a través del cuerpo: Identidad, estilo y color

Es de reconocer que si bien lo musical es importante en la forma en que los/as jóvenes se representan así mismo, en la manera en que construyen su identidad y en los modos en que ellos toman la vida, también es de destacar otras dimensiones asociados a la dimensión cultural de los/as jóvenes.

Es por ello y sin saber si es una relación directa o mediada por otro elemento, que las/os jóvenes asocian su identidad con ciertas características, que como se mencionó anteriormente, pueden guardar cierta relación con lo musical, no obstante y dentro de este estudio surgen como sectores apartes.

Es así que la imagen construida a partir de la vestimenta y el cuerpo ulteriormente (Le Breton, 2002) permite apreciar como elementos propios y llenos de sentido (significado y orientación), argumentan la identidad. Tales elementos pueden ser distintivos de ciertos estilos y que pueden exhibirse a través de peinados, aros, zapatillas, tatuajes, *piercing* y otros elementos estéticos. No obstante el color es una fuente importante para reconocer no solo dimensiones estético-culturales, sino que el color es un puente entre la individualidad y lo social, a modo que el color representa estados de ánimo, gustos, estilos y otros elementos más que se escapan dentro de este análisis.

Por ello el color no es un elemento tangencial dentro de las culturas juveniles actuales, es un vector de la identidad para muchos jóvenes. En este caso, el rol del color asociado a la entrevistada devela estados de ánimo, y que si observan bien no son acordes a lo socialmente aceptado o a lo tradicionalmente instituido. El color negro que está asociado a diversas situaciones y contextos, entre ellas la muerte y el luto, es para la entrevistada un color que utiliza cuando está bien, o sea, bajo los aleros de la normalidad. Así mismo ocurre con el color rojo, que también junto con el blanco están relacionados con ciertas características simbólicas. Por un lado, el rojo está asociado con la sangre, la pasión; por otra parte el blanco está asociado a estados de pureza, que pueden traducirse en el reverso del color negro, pero que siempre están en combinación binominal: entre el negro-rojo y el negro-blanco. Según Baeza (2003) estaríamos en presencia de un fenómeno denominado *bricolage*, donde al interior de cada una de estas micro-sociedades constituidas por jóvenes, diversas manifestaciones simbólicas son reordenadas y re-contextualizadas; re-significando los símbolos u objetos, dándoles en muchos casos significados distintos de los originales, sin que en ello exista la intención de mofarse del significado simbólico que posee para otros (Baeza, 2003).

Esta situación se denota más si nos fijamos en la utilización de colores, distintos a los recién nombrados, los cuales en su combinación exhiben una postura frente a la vida, una actitud depresiva.

“No sé, me gusta el color negro, el negro y el rojo, como siempre cuando ando contenta ando de negro, negro con rojo, negro con blanco y cuando ando deprimida, eso es lo más chistoso, me visto de color. Aquí saben, cuando ando vestía de color, oye saben –anda con la depre-.”

(Caso 2-Mujer- 20 años).

I.I.III. Dimensiones Socializadoras: Formas y Espacios juveniles

Si nuevamente atendemos la literatura sobre la juventud, es muy posible que encontremos que uno de los puntos de interés de diversos investigadores, es la forma y los espacios donde los/as las jóvenes se relacionan (Zarzuri y Ganter, 2002; Sandoval, 2002). Dichas formas y espacios parecen ser modalidades y territorios propios de la condición juvenil, pues se desarrollan prácticas, acciones y discursos útiles al momento de realizar alguna pregunta por la identidad de los jóvenes. Por ende, la dimensión socializadora que se presenta a continuación es clave tanto para entender cómo se constituye la identidad de los/as jóvenes, como también para reconocer algunos elementos representacionales que exhiben tensiones propias de su subjetividad.

Si bien la socialización pone en juego elementos específicos de las realidades juveniles, es fundamental reconocer cómo son estas formas y cuáles son los espacios desde donde los/as jóvenes seleccionados construyen sus discursos. Para ello, también es preciso de considerar las formas y los espacios juveniles en un sentido que amplía lo fáctico de las relaciones cara-cara, a nuevos tipos de relaciones sociales, generadas a partir de la entrada en juego de las nuevas TIC's.

Dicho fenómeno, de por sí amplio y complejo, es parte en esta exploración de las identidades, y por consecuencia, combina una afinidad entre los significados de ser joven hoy y las formas de construir la dimensión representacional sobre ellos/as mismos/as.

Por último, es preciso retener que las dimensiones socializadoras tienen que ver con los modos en que se construyen relaciones sociales entre jóvenes que comparten cierta contingencia (espacial y temporal) y ciertos modos de vida comunes (Baeza, 2003).

Las dimensiones socializadoras a través de los espacios educativos: La forma de ver la vida y la contingencia del tiempo compartido

La importancia de los espacios en la construcción de la identidad es innegable. El sentido fáctico de compartir un espacio a partir de relaciones cara a cara, por un tiempo que se sostiene con la presencia, genera formas en que los/as jóvenes tejen sus realidades y sus subjetividades.

Por ello, es preciso reconocer que los espacios donde ellos/as se emplazan, velan por la forma en que ellos se constituyen y reconocen a la alteridad. De esa manera y de modo general, un hito cartográfico en la vida de los/as jóvenes son las instituciones educativas. No está de más señalar la importancia de dichas instituciones en la vida de los/as jóvenes, pero no sólo a nivel de procesos de socialización, sino también en las formaciones culturales y sociales que allí habitan y que también trascienden en otras zonas de la vida.

Para ambas entrevistadas, uno de los espacios predilectos que marcan sus relatos en cuanto a relaciones sociales, es el colegio. Son los espacios educativos instancias

favorables para generar formas de socialización entre pares, en este caso entre mujeres.

La amistad que se pueda constituir entre simples estudiantes está fuertemente mediada por el contexto educativo en el que se encuentran insertas, no obstante, más allá de compartir el mismo espacio, hay un reconocimiento sobre ciertas afinidades implicadas a la forma de ser joven. Por un lado es posible de interpretar una aprensión propia, íntima, de la identidad, un momento de reconocimiento. Por otro lado, plegado a este primer momento, está el reconocimiento de la alteridad, del otro “común”, que se presenta como un igual, en tanto posición (ambas son estudiante) y a razón de compartir una cierta forma de ver común (una suerte de ideología). Dicho fenómeno, que puede también adherir elementos estéticos, etarios, implica un modo en que las jóvenes sitúan relaciones sociales, más lo específico está en la selectividad y unicidad de dichos lazos socializadores, emplazados en una persona y provenientes de un mismo espacio, que por lo demás lo traspasa, poniendo en juego elementos que tienen que ver con compartir ciertos modos de vida (Baeza, 2003) o ciertas formas de verla.

En dicho contenido se expone una forma melancólica de ver la realidad, un sentido distintivo y particular que impregna un resaltamiento de lo positivo pero previo a un reconocimiento de lo negativo. Tal representación sitúa como postura una tensión que pretende diferenciar la realidad en que ella se posiciona, con los elementos que diferencian su identidad del contexto donde ella se construye como sujeto. Es importante resaltar dos momentos: el primer momento, tiene que ver con la afinidad de dicha forma de ver la vida, que si bien surge desde el espacio educativo, va más allá. El segundo y más importante, tiene que ver con el resaltamiento de lo negativo, de los obstáculos, de la maleza, como condición natural mayoritaria, una suerte de dimensión ideológica, en oposición a una realidad cuantitativamente menor pero

cualitativamente más significativa (la flor), que no es otra cosa más que una dimensión normativa de las representaciones sociales que ellos tienen de sí mismos y de la realidad donde se emplazan.

Además es preciso de atender los elementos culturales, como en este caso la música, ya que desde esa dimensión estética antes comentada, se presentan formas de socialización que hace de esta representación un eje compartido, por ende, transmisible, que reafirma una posición ideológica, una forma intersubjetiva de ver la realidad.

“Nos unía la música y forma de ver la vida. Siempre fue como melancólica de ver las cosas, cuando íbamos al cerro veía pura maleza y encontraba una flor, siempre salía, sí se puede decir así, como un poema a las cosas, y mi amiga era igual que yo, tratábamos de buscar cosas y salir adelante. En un paseo de curso nos dimos cuenta que éramos iguales. Al principio nos odiábamos, nos gritábamos tonteras de calle a calle, una vez nos pusimos a pelear de la mechas, pero ahora cuando nos acordamos, como perdimos tantos años de ser amiga, y nos dimos cuenta que éramos iguales.” (Caso 2- Mujer-20 años).

La escuela o el colegio, desde las dimensiones socializadoras, tiene el cariz de dar pie a la génesis y tal vez la continuidad de un sin fin de relaciones sociales. Desde la mirada representacional sobre la identidad, lo interesante de rescatar es el valor de dichas relaciones, y lo significativo que se vuelve la selectividad de las relaciones de amistad, pues no se destaca como relaciones significativas otras posibles de constituirse con otros jóvenes, en este caso compañeros y compañeras.

A esa unicidad, que tiene que ver con el espacio desde donde se le da sentido a ese valor distintivo de la relación, se le tendría que concebir como un espacio muchas veces discontinuo; y precisamente desde aquella discontinuidad pensar las dimensiones socializadoras y sus respectivas implicancias, ya que es posible de apreciar valoraciones y calificativos sobre la importancia de dichas relaciones en momentos pasados de la vida. Tal posición devela por un lado, las discontinuidades de las relaciones primarias a partir de un estar común emplazado en las instituciones educativas, y por otra parte, las resonancias de dichas discontinuidades, que vienen derivadas de los espacios educativos; que ponen en evidencia tensiones actuales provenientes de dichas relaciones primarias. En este sentido y no confirmando nada nuevo, es posible de reafirmar al espacio como gran configurador de las relaciones sociales, y en definitiva, de las formas de construir y desplegar su identidad.

“Tengo a la Carla, que ella estudiaba conmigo en la básica en el Barros Luco. Ella postulo al mismo liceo que yo, pero se tuvo que vivir a Quilpué, así que no se quedo en el liceo y se fue a un colegio de allá, y ahora último me he juntado con ella, pero igual estuvimos un tiempo distanciadas.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

Yo creo que el tiempo así que pasamos antes, como yo creo que eso, eso lo que nos hace estar juntas, porque si lo veo por ese lado casi ya no nos vemos. Si no fuera por extrañarlas de repente, acordarse no sé de las cosas que pasaron antes, los momentos cuando éramos compañeras y todo, yo creo que ni siquiera nos juntaríamos. (Caso 1-Mujer-16 años).

Las dimensiones socializadoras en los espacios virtuales

Como otra forma posible de conocer las dimensiones socializadoras desplegadas por los/as jóvenes, y que sin duda responden a la afinidad de las nuevas TIC's con los mundos juveniles, es que se considera dentro de este análisis explorar los espacios virtuales, nuevos o ya no tan nuevos espacios de socialización de los/as jóvenes.

Gran parte de este mundo virtual se compone de las redes sociales que desde ahí se pueden desplegar y de las prácticas específicas que se pueden reconocer. Internet en este sentido, es el espacio virtual por excelencia, y desde allí se pueden reconocer ciertos aspectos ligados a la cohesión y a los modos de socialización, que en algunos casos sustituyen el tiempo que se podría dedicar a estudiar. Gran parte de ese tiempo se resignifica a partir del contacto con la realidad virtual, teniendo en cuenta que está proporciona la mantención de redes sociales que en algún momento se desligaron de su espacio contextual.

Es importante mencionar de manera específica, que para esta entrevistada, los espacios virtuales más allá de ser dimensiones socializadoras, son parte de la cohesión social que ella mantiene, ya que ella no se encuentra estudiando. Dicha situación le otorga una dimensión valórica importante a este tipo de modalidades de socialización.

“Yo tengo Internet en mi casa y pasó todo el día metida en el Messenger y cosas así, más encima tengo contactos con mis compañeros, como no los veo ahora, y con mis amigas igual hablo un poco, con mis ex compañeras y todo.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

I.I.IV. Modos del Ocio: Otorgando sentido desde el tiempo disponible

Muy de la mano con la dimensión socializadora, en específico con la contingencia de los espacios juveniles en la actualidad, es posible de reconocer como otro foco donde se ve desplegada la identidad de los/as jóvenes al ocio, elemento destacado de las modos en que se ve y se hace juventud.

El ocio se piensa dentro de este análisis conectado de las dimensiones socializadoras, pues la importancia que tiene esta última, se resalta a favor de exhibir los modos en que los jóvenes tejen sociedad o moldean su capacidad de cohesión social, pues en cierto sentido eso es lo que ha estado amenazado a partir del intento de suicidio.

Por lo tanto la cohesión social tiene que ver con las dimensiones socializadoras, ya que así es posible de identificar tensiones, como el sentido compartido de ver la vida de una determinada manera o lo fundamental que fueron dichas relaciones en determinados momentos de la vida.

De esa manera, el ocio es analizado como una práctica determinada, como una posición de disfrute del tiempo disponible (Bustos, 2002) que aporta a la exploración sobre los sentidos de las identidades de los/as jóvenes. El ocio toma sentido como práctica juvenil en espacios y tiempos específicos, ya que de esa manera es posible de analizar sus pliegues y fronteras, sus utilidades y valoraciones, y el sentido actual que se le otorga a éste en la vida actual, posterior al intento de suicidio.

El ocio experimentado como reactivación de la cohesión social

Uno de los hitos que marcaron las vidas de los casos seleccionados, fue sin duda la desconexión de las redes sociales, y en gran parte de los ejes que aportaban cohesión social a la vida de dichos jóvenes.

Es precisamente el ocio un reactivador de dichas discontinuidades que se generaron debido al proceso de intento de suicidio. La ruptura fecundo un aislamiento de lazos sociales, principalmente los ligados a las relaciones de amistad. Es por lo anterior, que las prácticas asociadas al ocio tienen que ver con la recomposición de dichas fracturas, pues es posible de identificar la influencia de las redes sociales de amistad, las cuales son las que promueven la cohesión social desde un plano implicado al goce del tiempo disponible, que en este caso tiene que ver con el manoseado concepto de *carrete*. Son los espacios nocturnos una alternativa a dicha recomposición, no obstante, no son espacios neutrales, sino que exhiben el tipo de moralidad aplicado a dichos lugares con una cierta estética plural, donde lo común es reconocido desde la diferencia de estilos y prácticas juveniles, y que para nada son espacios legitimados solamente para los y las jóvenes. Pero lo esencial de retener es principalmente la búsqueda de la reactivación de los nexos sociales por parte del *otro/a*, ya que éstos por su cercanía vieron como la vida de alguien cercano fue amenazada por voluntad propia.

“Ahora conocí un lugar que se llama One Way que queda allá en el puerto, y allá voy. (...)No, igual tocan hartito Pop. (...) Gays, lesbianas, estilos de muchos estilos, o sea se ve gente mayor, gente de treinta y tanto años, parejas gay’s así adulto. (...) Porque es el que conocí yo, porque me llevaron mis amigas.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

Si bien una de las manifestaciones del ocio tiene que ver con el espacio y el tiempo del *carrete*, el cual es un eje que coopera desde las relaciones de solidaridad de sus pares en la recomposición de las relaciones sociales y de las actividades ligadas al goce y a la diversión, otra alternativa encontrada es la desplegada por los profesionales que trabajan en el INJUV. Dichos profesionales y especialistas son reconocidos como agentes que motivan a darle otro sentido a los espacios de ocio.

Dichos sentidos tienen que ver con la cooperación y la solidaridad hacia otros jóvenes, ya que también es posible de reconocer en esa colaboración una actitud vinculante con el mundo y su realidad. Dicha alternativa es otra forma de otorgarle sentido a la vida, pues en esa cooperación habita un diálogo entre la identidad y la realidad de otros jóvenes, y es precisamente esas relaciones las que proporcionan contrapuntos a la realidad que ellos vivieron, relativizando su dureza y exhibiendo caminos posibles de superación.

“Mira, vengo harto para acá, la Antonella me molesta, así que me tiene bien ocupada ella, no me deja tranquila (...) Ayudar a los que me piden ayuda, eso hago cuando tengo tiempo libre.” (Caso 2-Mujer-20 años).

I.I.V. Dimensión Política: Crítica, realidad y resistencia

Esta ahora se ha tratado de describir cómo los/as jóvenes participantes de la investigación representan y contextualizan desde sus mundos individuales y colectivos, reales y simbólicos, ese entramado cultural que es formado y que da forma a la identidad.

Por esa misma intención, de explorar la representación que tienen ellos/as mismos de su realidad, es que se ha tomado una serie de dimensiones; que también son

evidentes en los enfoques y perspectivas actuales sobre las realidades juveniles², las cuales han orientado los distintos niveles que caracterizan los discursos con que ellos producen y reproducen sus realidades.

Si bien la dimensión etaria, la dimensión estética, la dimensión socializadora y los espacios de ocio y tiempo libre son elementos que caracterizan de forma real, simbólica y analítica las realidades juveniles, éstas no comprenden ni abarcan la complejidad cultural constitutiva de dicha categoría.

Por ello, se ha tratado hasta aquí de exhibir el pliegue entre una dimensión estática de la representación social y elementos discursivos implicados a la identidad, tomando en consideración dichas dimensiones y apelando de forma emergente a sus sentidos y orientaciones. Pero por la misma diversidad y pluralidad de subjetividades e intersubjetividades que orientan las prácticas juveniles brotan otras dimensiones, que si bien están implicadas a las culturas juveniles actuales, éstas dejan ver un contenido crítico que da cuenta de mejor manera las contradicciones entre su formación identitaria y la realidad donde ellos y ellas se posicionan.

En este sentido, la presente dimensión política, es evaluadora de distintos elementos de nuestra sociedad, y por ese mismo, tiende a ser un mejor cristal para describir la representación que ellos tienen de su condición, pero ahora tensionado por su visión y posición en la realidad, misma realidad que en algún momento generó conflictos que perfectamente podrían haber atentado con su existencia.

Por ende, dicha tensiones son ineludibles al momento de pensar los problemas y conflictos resultantes de las alternativas generadas al cómo vivimos juntos (Bojait,

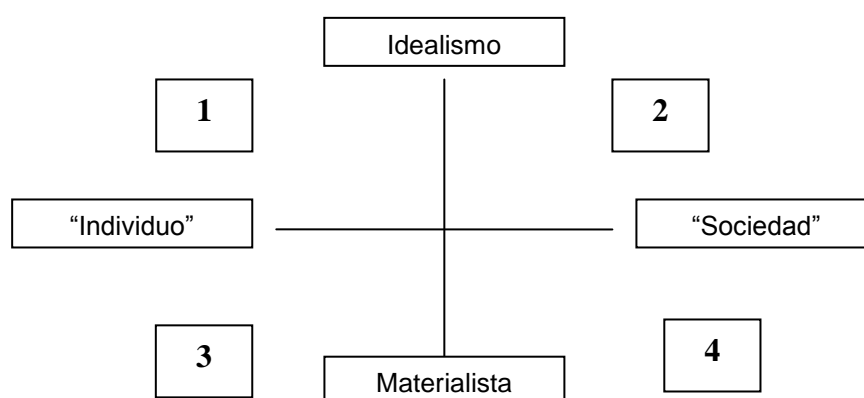
² Véase Claudio Duarte, Carles Feixa, Rossana Reguillo, Mario Sandoval, Oscar Dávila, entre otros autores que van dirigidos en una compleja diversidad a pensar y reflexionar más allá del dato demográfico, biológico y socioeconómico que para algunas perspectivas pudiera significar la condición de "joven".

2003), a las representaciones y críticas de carácter ético-políticas emanadas en torno a la realidad actual y más precisamente a la forma en que dichos jóvenes significan sus contextos, sus problemas, sus deseos y frustraciones, pues en ningún momento dejan de ser una opinión legítima.

Las caras de la realidad: Muchas cosas están mal

Uno de los principales contenidos implicados al discurso que tienen los/as jóvenes sobre la realidad, es el sentido de negatividad al tiempo histórico que les toca vivir. No obstante, si bien eso podría ser una afinidad cultural entre los/as jóvenes, es posible de explorar diferentes dimensiones éticas y normativas que componen dicha representación, referenciadas con argumentos fundados en evaluaciones de elementos que ellos denotan en crisis y que tienen que ver plenamente con su visión de mundo.

Si bien, uno de los participantes exhibe la realidad como una dualidad fijada en polos opuestos, la situación actual de nuestra sociedad acentúa las contradicciones en una existencia marcada por la competencia y el individualismo.



Elaboración propia.

Su representación estaría tensionada por el choque entre su forma de enunciar su identidad (idealista), versus lo que caracteriza según este discurso la realidad actual (materialista). Reconocerse como idealista, pone directamente en tensión la dimensión valórica con su forma de representarse la realidad.

A estos valores opuestos, es posible de hacer un pequeño hincapié en la relación individuo-sociedad, sujeto-realidad, ya que es posible de identificar dicha tensión entre la subjetividad y la forma en que se presenta para él la realidad, esquematizada en la estructura cruzada anterior. El espacio número 2 es el que representa su postura (su deber ser), opuesta al espacio número 4, que revela la tensión central (la realidad). El espacio número 3 representa otra situación no deseada. En cambio el espacio número 1 representa su ubicación real, donde se reconoce su identidad atada a su dimensión valórica.

“Es difícil sacar en limpio algo grave, pero de verdad, hay muchas cosas en esta vida que te hacen sufrir y muy pocas cosas que te hacen feliz, y es difícil aún más si todo esta mediado por la materia, por el deseo de ser mejor que el otro, de paso destruyéndolo si es posible. La felicidad es muy simple para estos tiempos, como dice Amalie, “son tiempos difíciles para los idealistas.” (Caso 3-Hombre-22 años).

Al profundizar en los elementos que están en tensión dentro de dicha dimensión política, dando paso a una suerte de diagnóstico de la realidad actual, es posible de reconocer desde una posición crítica los principales referentes que hacen de esta imagen de la realidad un retrato del cual no se siente parte. A dicha posición valórica, se le adhiere una fuerte crítica al individualismo y elementos contextuales de la realidad cotidiana, especialmente los distribuidos por los medios de comunicación.

Por último, dicha representación crítica exhibe un cierto tono de tristeza ante esta condición de la realidad actual, demostrando así una dimensión ideológica que no comparte los principios y valores que rigen para él esta sociedad.

“Pero después de todo el mercado, el sistema económico, la sociedad que aparece por la tele, no sé, la farándula y la silicona, están pudriendo al mundo. Son algunos los que están instalando la desconfianza, el miedo, la falta de pensar en el otro, y así es más fácil irse a la mierda. El ser humano individualista logro su tarea, o mejor dicho lo está logrando, y eso para mí es una pena.” (Caso 3-Hombre-22 años).

Dentro de esta dimensión política, es posible hallar tensiones que si bien consideran que hay elementos en la realidad que tienen aspectos positivos, hay una cierta forma de ver que oscurece esta tipo de lectura, otorgándole un cierto pesimismo a la realidad. Dicho proceso, que podría estar teñido por el contexto que envuelve al entrevistado, no expugnan esa forma desencantada de ver la realidad, pues ella también responde a otras aristas, pues detrás de esa cortina de negatividad está fuertemente asociada un estado psicológico depresivo, que si bien no compete a este análisis propiamente tal, éste no desconoce la complejidad de dimensiones que tiene el querer quitarse la vida.

En mérito de lo anterior, lo importante de reconocer es que este modo de representar la realidad no deja fuera los elementos identitarios que hacen posible de reconocer la postura de este entrevistado con el contexto que le tocó vivir; pues esa misma relación es la que produce en cierta medida la respuesta a ese *cómo vivimos juntos* (Bojait, 2003), a cómo este joven asume dicha situación.

“Yo diría que, bueno veo que muchas cosas están mal, que quizás no están mal, pero las veo así y es como que no, las veo así, no cambia la visión, aunque las analice mucho.” (Caso 4-Hombre-19 años).

Dentro del abanico posible de representaciones sobre nuestra realidad, donde se ve desplegada la identidad de los/as jóvenes en torno a elementos críticos que éstos/as mismos/as señalan dentro de sus discursos, es también posible explorar otras tensiones, que ponen en evidencia la confrontación de la propia individualidad como fuente única de orientación versus una indiferencia sobre la alteridad. Esta confrontación genera una suerte de insensibilidad hacia los demás, dando paso a un resaltamiento de la propia individualidad, y siendo esta última la dimensión ética legítima. El individualismo tiene claras implicancias con la indiferencia, pues lo que en última instancia se resalta es una posición desencantada de la realidad, que únicamente se unifica en su propia experiencia individual.

“Sí, lo que me daña son las cosas que yo mismo hago, no las que los demás hacen, como no valorar las cosas que yo mismo hago por mí y por los demás, son lo que me hacen sentir mal y me causan dolor. Pero lo que los demás me digan o lo que los demás me hagan ya no me afecta ya. Ya he escuchado tanta tontera y he visto tanta estupidez que me da lo mismo.” (Caso 2-Mujer-20 años).

I.II. Dimensiones de la Construcción de la Alteridad en torno a las RSJ

Comprometido con el objetivo que versa por conocer las representaciones sociales sobre las juventudes actuales que tienen los/as jóvenes que se intentaron suicidar, el presente acápite expresa desde el contexto de los casos seleccionados, una preocupación por la forma en que se constituye al *otro/a*, teniendo como referencia el esfuerzo por realizar una lectura cultural de los discursos expuestos en las entrevistas realizadas dentro de esta investigación.

En ese sentido, una apuesta es explorar desde un plano horizontal y netamente analítico, cómo se mueve el discurso en cuanto a “las fronteras del otro/a” (Navarro,

2004, p. 3), pues de esta manera es posible de identificar la dimensión representativa que tiene sobre los demás jóvenes, y de paso proyectar cómo y desde dónde se constituye este tipo de representación.

No obstante, este análisis sociológico del discurso, que busca integrar en su exploración los distintos niveles analíticos de su examen (textual, contextual e interpretativo) (Ruiz, 2009) a las dimensiones centrales de las representaciones sociales (contenido, estructura y normativa) (Martinic, 2006; citado de Canales, 2006), no posee en su totalidad las mismas dimensiones que han tratado de retratar la construcción de la identidad, pues el mismo contexto de entrevista en profundidad ha dejado fluir de forma emergente las referencias y distintos sustratos que caracterizan la visión que tienen los/as entrevistados/as de sus homónimos/as.

Por ende, si bien hay dimensiones equivalentes con la construcción de la identidad, las fronteras del otro son más amplias y posibilitan la exploración sobre otras dimensiones que se emplazan en la construcción de la alteridad, pues y desde un sentido fáctico, es más fácil para los/as entrevistados/as relatar acontecimientos emplazados en la experiencia del otro/a, ya que su propia experiencia ha sido amenazada a partir del intento de suicidio y desde allí una tensión se ha instalado.

I.II.I. La Edad: Entre la Diferencia, la Dependencia y la Autonomía

De la misma forma en que se señaló que la edad es sólo un dato; y un dato sin ir más allá es sólo una expresión numérica, la edad expresa desde la mirada de la alteridad la amplitud de sentidos y representaciones que puede tomar desde el discurso de los/as entrevistados/as. Dichas representaciones sociales expresan además del contenido del cual se da forma al otro/a, los modos de cómo se

proyectan, las limitaciones y potencialidades contenidas desde la edad hacia su heterogeneidad sincrónica.

Lo importante de retener desde la edad como punto de partida de la alteridad, son las distinciones, las amplitudes y las referencias que dan vida a la representación que hay de los demás jóvenes, pues cohabitan en dichos sentidos proyecciones de sus propias realidades expuestas de manera tácita a través de la consideración de algún otro/a homónimo/a.

Además y de manera comparativa, si bien las referencias que se hacían de la edad desde la perspectiva vertical de la identidad sólo veían su contenido a través del discurso de las jóvenes mujeres; ahora son compuestas por ambos sexos.

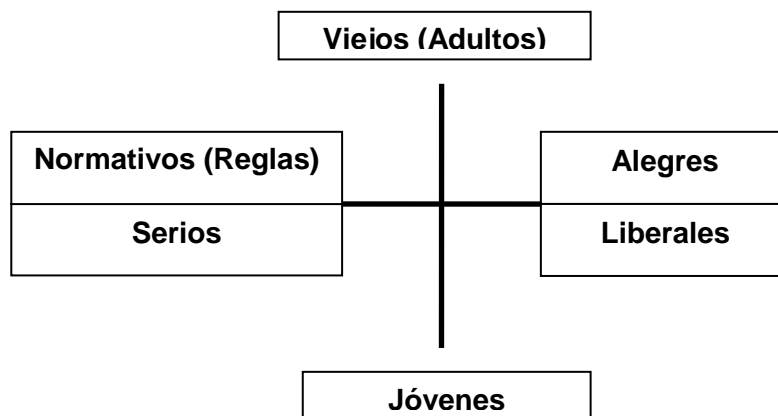
La Diferencia: Los jóvenes son, los viejos son...

Es posible considerar como un plano posible de las dimensiones representativas de la alteridad, la *diferencia* como eje articulador de las formas de ver a las juventudes actuales (Navarro, 2004). La diferencia se constituye como un espejo desde donde se proyecta una realidad aparte a la que viven los otros sujetos. La contraparte de las realidades juveniles estaría determinada fuertemente por el mundo adulto y su composición central; una dimensión ética.

A partir de lo anterior, la oposición entre joven y adulto da un contenido positivo a los mundos juveniles, expresado a través de un plano emotivo y por oposición releva un valor negativo y normativo al mundo adultocéntrico. Así compuestas las dos realidades, la diferencia entre estas dos representaciones otorgaría una forma de legitimar al otro/a. A continuación se presenta la siguiente estructura cruzada que expone de mejor manera dicha dimensión.

“Es que los jóvenes son más alegres, más liberales, no sé. Y los viejos son más, como muy serios, muy como las reglas, las reglas y las cosas, y que van a decir.”

(Caso 1-Mujer-16 años).



Elaboración propia

Dependencia y Autonomía: La dialéctica entre “depender de alguien y pegarse el cacho”

Situar a la edad como referenciación de la experiencia de los/as jóvenes, implica necesariamente describir como éstos/as han representado la situación de algún otro/a, que desde un plano discursivo podría estar muy cercana a su realidad y a sus propias vivencias.

En este sentido, utilizar la edad para descomprimir esas representaciones y indagar desde el lenguaje su contenido informacional (Martinic, 2006; citado de Canales, 2006), presenta aquí un criterio analítico; posicionar desde la edad la visiones de la alteridad de los/as jóvenes entrevistados/as de un modo dialéctico señala de manera inmediata que su movilidad es constituyente de las diferentes condiciones en que los jóvenes se representan. Pero no tan inmediato es considerar que ese momento

dialéctico crea dos visiones que se oponen desde un plano ético, haciendo ver a la edad como un elemento que otorga significado (orientación).

Por un lado y desde un plano normativo, tener una determinada edad es asociar su condición a una regulación desde la familia y desde allí plantear un factor protector de la condición de joven, que por lo demás se enuncia desde un criterio normativo, menor de edad. En entonces la familia la que cobija las tensiones que la misma condición juvenil actual genera³ y que son declaradas por la menor de las entrevistadas.

“Es que, bueno igual ahora los niños de bien chicos ya salen y hacen cosas de más grandes, pero yo creo que siendo menor de edad hay más inocencia, menos riesgo, menos peligro, se exponen menos porque tiene más a la familia, no están tan solos, dependen de alguien, sin embargo si dependen de ellos mismos muchas veces se exponen.” (Caso 1-Mujer-16 años).

Si la anterior representación de la alteridad asumía una condición juvenil recubierta con el factor familiar como elemento protector, el siguiente fragmento de la entrevista refleja una representación que asume la superación del estado anteriormente descrito, el cual de la misma forma posiciona a la edad como un diferenciador, pero situando un valor ético como la libertad como constituyente de esta forma de ver a los/as jóvenes.

Si bien su representación comparte ese análisis de la condiciones de los/as jóvenes fijados por etapas, este fragmento del discurso expone que la apertura a la realidad se fija a una cierta temporalidad, y ésta a su vez se manifiesta como una ruptura con

³ Es importante retener esta noción de la familia, pues más adelante se explora su importancia en los eventos asociados con la gestión del futuro y la reconstrucción misma que hacen del intento de suicidio.

la regulación y una apertura a su propia individualidad, más allá de los factores sociales que diluyen o retienen la individualidad en determinado momento de la vida. La madurez social se logra atravesando determinados circuitos derivados de la vida social y sus instituciones, principalmente primarias. (Sandoval, 2002).

I.II.II. Dimensión Estética: La construcción del otro/a a través de la diferencia

Las representaciones sociales de la alteridad se configuran en gran medida por las distinciones cognitivas que los/as jóvenes realizan desde sus discursos, como agentes representantes de un estrato cultural específico.

En ese sentido, al indagar sobre los relatos que se hacen a partir de algún otro/a nos enfrentamos a la tarea de conocer cómo los/as jóvenes participantes de la investigación configuran desde sus contextos específicos la visión que tienen de los demás jóvenes que rodean sus espectros de acción, tanto directa como indirecta.

Esta dimensión estética conforma un modo de conocer al otro/a, que directamente conlleva a profundizar en cómo y cuáles son los elementos que tiñen el contenido de las representaciones sociales que habitan en estos mundos juveniles.

Lo importante es que las representaciones sociales son observadas desde un plano estético, el cual contiene símbolos y códigos específicos de las realidades juveniles que los jóvenes experimentan.

De ese modo, la construcción del otro/a se hace a través de lo que diferencia la individualidad del resto de pares que comparte la condición juvenil, y que en un horizonte amplio, se georeferencia a través de la experiencia específica del contexto que les ha tocado vivir. Además, y como menciona Martinic, (Martinic, 2006; citado

de Canales, 2006), las representaciones poseen una dimensión normativa, que califica como válido, deseable o legítimo las distinciones que se realizan a partir de algún componente representacional.

Por lo tanto, a continuación se darán a conocer los elementos o componentes de la alteridad visada desde un plano estético, pues dicho espectro de análisis contiene en gran medida la forma en que los/as jóvenes participantes de la investigación ven al otro/a y que justamente apela a las formaciones culturales que habitan en las realidades juveniles, y que en muchos casos dan señales, desde un plano interpretativo (Ruiz, 2009), a la conexión entre el discurso y el espacio social donde ha surgido, punto clave de nuestro análisis de las representaciones sociales de las juventudes.

Nada más es cosa de apariencias

Eje central de la dimensión estética que se tiene del otro/a es la importancia del cuerpo (Le Breton, 2002) como instrumento de diferenciación cultural, pues éste posee las diferencias que permiten adscribirnos a ciertas tendencias culturales o no.

De acuerdo a las citas expuestas por las entrevistadas, principales observadoras de dicha dimensión, la constitución de ciertos elementos asociados a la vestimenta genera la distinción necesaria para identificar a ciertos grupos juveniles como diferentes de otros.

La centralidad está en lo visible, en la apariencia que portan sus cuerpos como señal de representación cultural. Más allá de identificar esta suerte de estética juvenil, ninguna de las entrevistadas considera ser parte de este nuevo universo de tendencias juveniles.

“Escuchan regeton, bailan extraño, no sé, se visten diferentes, no sé las niñas son un poco raras, usan chupetes y cosas así. Yo las encuentro ridículas un poco, porque a mí me da risa, bueno es cosa de ellas.”

(Caso 2-Mujer-20 años).

“No sé, más que nada es cosa de apariencia no más. Es que yo estando afuera así lo ve, no sé ellos.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“Se visten como muñequitas así que les gustan los monos anime.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

Yo no me sentía como para estar con ellas

La dimensión estética considera también dentro del eje representacional, las evaluaciones y calificaciones que se realizan considerando la posición de la alteridad dentro de campos culturales específicos en que se desenvuelven cotidianamente.

En este sentido, la escuela es un punto clave para entender como estas calificaciones sobre la alteridad dan comienzo a tensiones específicamente de género y que tienen como foco la estética de los grupos juveniles y su capacidad socializadora.

La no participación dentro de estas prácticas genera procesos de desvinculación social de redes de pares que comparten el mismo género y que son fundamentales para comprender las dinámicas que surgen en los establecimientos educacionales de carácter mixto. De esa manera, la automarginación de dichos universos estéticos genera de inmediato un rechazo a ciertas prácticas culturales promovidas por ciertos grupos femeninos al interior de la escuela y que a la larga cuajan en críticas (bullying) o fuentes de rechazo a comportamientos disímiles a las prácticas legitimadas por dichos grupos.

En otras palabras, no estar o compartir el estatus cultural (andar a la moda) genera rechazos compartidos, que claramente afectan la vida dentro de dichas instituciones educativas.

“Con la gente que compartía a diario, eran personas que no valían la pena entablar alguna relación. Siempre miran a los demás por cómo se vestían, por como hablaban, porque qué cosas tenían, siempre eran miradores en menos. Yo cuando vivía en Viña iba en un colegio subvencionado-particular, entonces igual era fome; porque en vez de juntarse todos, igual había alguien que no tenía la ropa a la moda, siempre lo andaban criticando, siempre no podían ver más allá de sus propias narices, como que tenían algo que les impedía mirar para los lados, eso es lo que mi nunca me gusto, por lo menos de esas juventudes, haber cuando yo tenía 13, 12 años, no me gustaba eso. Yo no me sentía como para estar con ellos. Yo creo que me juntaba con puros hombres, si era con las niñas no con los niños.”

(Caso 2-Mujer-20 años).

“Las demás trataban ser como eran las demás. Todos tratamos de tener un prototipo de persona, de mujer, para ser todos iguales, para que los niños se fijaran en ellas, y yo siempre fui, no me sentía parte de eso, ellas me decían; -tenís que usar la faldita un poquito más corta, ser un poco más señorita-, no son malos ejemplos, no me sentía.” (Caso 2-Mujer-20 años).

I.II.III. Dimensión Política: De las tensiones actuales a las formas de construir al otro/a

Teniendo como orientación principal, que las formas de representar la alteridad permitirían explorar las tensiones que se atan a las realidades de los/as jóvenes, y desde allí pensar que desde una perspectiva sociológica, el atentado fallido a sus vidas y sus consecuencias, tienen relación con una dimensión política, permitiendo construir imágenes de la alteridad que se edifican sobre la base de los distintos

procesos sociales, y sus cotidianos desajustes, es uno de los supuestos declarados en la perspectiva teórica de esta investigación.

Por lo tanto, lo importante del eje representativo que se asocia a los contenidos informacionales y a las evaluaciones normativas que hacen a partir de la realidad que ellos/as cristalizan sobre las realidades de otros/as jóvenes, es en cierto sentido parte de sus tensiones íntimas que se asocian a los factores sociales presentes en los relatos que hacen de la justificación de sus intentos de suicidios.

Lo interesante es ver cómo se constituye una forma cultural de aprehender la realidad, una suerte cosmovisión que opera tanto a nivel ideacional como fáctico. Para algunos/as dicho espacios que dan forma a este sujeto cultural están asociados a su realidad educativa, a las vivencias familiares. Para otros, está adherido a su condición en esta sociedad, a su propia condición de joven. No obstante, para todos estos espacios, una dimensión importante y común es la situación actual en que están los/as jóvenes hoy, que no deja de ser una postura crítica.

La alteridad desde su situación en la educación: Estudiar por estudiar

Como se mencionó anteriormente, el campo educativo ligado a la educación media, es uno de los espacios desde donde se construye una imagen de la alteridad. No obstante, esa imagen es parte cultural de las tensiones que desde allí surgen y conforma su evaluación en términos políticos de dicho espacio de aprendizaje y socialización.

La imagen del joven que estudia, desde el relato acá expuesto, es la proyección de un sujeto que está en cambio y que dicha situación actual se confronta con las expectativas sociales que se elaboran por tener una determinada edad. Lo que se

cuestiona es el sentido de la acción, y el contenido social que llena este espacio. Pero dicho cuestionamiento no estaría exento de otros procesos que en esta sociedad se están dando y que los/os mismos jóvenes son destinatarios/as predilectos/as, como las transformaciones en los medios de comunicación y sus respectivos contenidos.

Desde un plano teórico, se tendría una afinidad con lo expuesto por Reguillo (2003), que señala que la introducción del mercado y el consumo diluye ciertos elementos reguladores de los mundos juveniles (Zarzuri y Ganter, 2002), quedando expuestas las tensiones a un espacio de menor regulación, de mayor anomia (Durkheim, 1998). Por ende, este es uno de los sujetos que representan las diversas formas de retratar la alteridad presente en los mundos juveniles actuales.

“Siempre, lo que pasa es que ahora tal vez más que antes o por los diarios y la tele se ve más, pero sí, parece que los jóvenes de ahora como que no les gusta estudiar, como que están en otra, esperando algo.” (Caso 3-Hombre-22 años).

“No solamente porque sean hombres, va en que sean ellos mismos, jóvenes, alumnos. En todos los colegios se da, no solamente en el mío. (...). O sea no todos piensan igual de hecho, pero sí estudian por estudiar, si ahora se ve más que dejan los estudios, los mismos jóvenes.” (Caso 1-Mujer-16 años).

La alteridad desde su situación en la realidad actual: Ven que todo está mal

Con menos referenciación que el espacio anterior, el relato de los/as jóvenes entrevistados/as expone también como una representación posible, el modo en que éstos/as observan su condición en la realidad actual. Podrá considerarse como un rasgo característico de los/as jóvenes de hoy su malestar y su exaltación de lo negativo, no obstante no deja de ser esto una parte clave de su composición cultural,

ya que como se ha revisado en la literatura juvenil, su malestar y sus conflictos se presenta no solo desde un plano estético, sino también ético (Zarzuri y Ganter, 2002).

Ese plano que corresponde a una contextualización de su discurso, es una alternativa que es útil para identificar tanto la condición de los/as jóvenes, como la posición en que se encuentra uno de los jóvenes entrevistados. Ese malestar, esa forma de ser y hacer, desde un plano interpretativo sería parte constituyente de ese “tropel de tiranos furioso” (Valenzuela, 2005, p. 2), metáfora que, que aluden a la condición que tiñe a los/as jóvenes hoy.

“Haber mira en general yo creo que, la juventud como que ahora actualmente, está sobre todo si hablamos de rango de 16 a 20 años, incluyéndome creo un poco, lo ven como que todo está mal, como que todo es negativo. Como han tenido tanta facilidad, independiente a lo económico o posesión que tengan, tienen tanta información que ven que todo está mal, en vez de ver, quizás algunas cosas estén mal, pero poniéndolo objetivamente, a ver cómo poner la idea, quizás no estén tan malas, pero quizás se enfocan en buscar lo malo, en vez de intentar buscar lo bueno. (...) yo estoy justo en la quemada.” (Caso 4-Hombre-19 años).

Pero lo complejo del suicidio en los/as jóvenes es su multidimensionalidad, su complejidad como objeto disciplinar, además de su respectiva carga social y valórica. En el esfuerzo por dar una mirada desde las culturas juveniles, situarnos desde el discurso de los/as mismos/as protagonistas, nos permite ver la emergencia que aspectos negativos dentro de la misma representación, que por lo demás ellos tienen se sus pares.

Desde ese punto es posible ver el *cómo vivimos juntos* (Bajoit, 2003), o sea, su dimensión política, y como se tensiona por conflictos y estados colectivos que se aproximan a una ética del desencanto (Zarzuri y Ganter, 2002), muchas veces

asociadas a los términos como “depresión” o “angustia”. Estos estados que si bien remiten aspectos psicológicos son síntomas de formaciones culturales que representan a los/as jóvenes de hoy.

“Sí, yo creo que sí. Lo que pasa es que ellos más que nada se buscan los problemas para sentir angustia, como que rebuscan las cosas malas para sentir la angustia.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

“Lo que pasa que la juventud de ahora esta como muy depresiva, por lo menos mis amigos, la gente que me rodea es muy depresivo. O sea, la mayoría de mis amigos, casi todos se han intentado suicidarse. (...)Unos seis, y yo no lo sabía, lo supe hace poco, y pucha que fuerte lo que está pasando.” (Caso 1-Mujer-16 años).

I.II.IV. Dimensión Representacional: Los modos de ver al otro/a.

El componente central de la representaciones sociales según algunos autores (Rodríguez y García 2007, Martinic, 2006; citado de Canales, 2006) es el contenido que alberga dicho discurso enunciativo, que no deja de tener un carácter informativo y valórico dentro de las entrevistas realizadas.

A dicho espectro o dimensión, se le ha querido dar una especial atención, ya que principalmente las representaciones sociales de las juventudes, objetivo específico del presente estudio, conforman en torno a la alteridad una forma más precisa y acotada de la imagen que tienen los/as jóvenes participantes de la investigación en torno a sus pares, los cuales van más allá de su horizonte o contexto donde se desenvuelven. Acá se exponen el contenido de los discursos desde sus contextos de enunciación en torno al procesamiento que ellos/as elaboran y que da pie a un modo de conocimiento o forma de ver al otro/a, el cual remite a una imagen generalizada, no obstante heterogénea, de las juventudes desde sus mismos representantes.

Los jóvenes son como un arcoíris

Es muy difícil y así lo demuestra la literatura sobre los jóvenes y las juventudes, caracterizar bajo un solo alero a las realidades juveniles. Como se vio anteriormente (*Marco teórico*), las heterogeneidades constitutivas y las experiencias relacionadas con el tiempo actual vuelven a los/as jóvenes un grupo sumamente diverso, móvil y altamente proclive al cambio.

Dichas características, necesarias para entender los procesos por los cuales pasan los portadores de la sociedad que viene, son interesantes desde un plano analítico pues podemos explorar los sentidos que ellos otorgan a los demás que comparten dicha condición juvenil. La constitución del otro/a se efectúa según Navarro (2004), en un proceso de identificación o auto-reconocimiento. Desde allí que pensar al otro/a, es construirse a sí mismo como sujeto social.

Todos los discursos extraídos como componentes representativos de los/as jóvenes que se presentarán a continuación contienen un plano calificativo. Dichas evaluaciones exhiben la forma en que los/as jóvenes entrevistados/as ven a sus pares.

Un primer eje tiene relación a los espacios de socialización y los componentes asociados al tiempo libre. La alusión a los nuevos o ya no tan nuevos elementos socializadores derivados de Internet más las acciones vinculados con el tiempo libre dan la señal que los/as jóvenes se constituyen como tal a través de dichas prácticas, las cuales son mecanismos de integración a ciertos aspectos de los mundos juveniles y que son valorados de manera positiva.

Por ende, el *carrete* y *Messenger* conforman puertas de entrada al conocimiento del binomio identidad/alteridad, que recubre los cuerpos de las juventudes actuales. Sin estos elementos es difícil pensar cómo son los jóvenes de hoy.

“Sí, la mayoría. Prácticamente todos tienen Messenger y cosas así. (...)Carrete, Internet, todas esas cosas. No sé, carrete, bailar, tomar, lesear, hacer tonteras, son entretenidos los jóvenes.” (Caso 1-Mujer-16 años).

Si bien los elementos anteriores configuran formas de ver al otro/a, también existen visiones contrapuestas a dichas nociones de la alteridad. La socialización que dan las nuevas tecnologías y los espacios no son las únicas fuentes que generan la condición juvenil.

Es preciso cotejar un componente valórico frente a estas realidades, pues necesariamente los contextos juveniles son un tiempo que se agota y no sólo por el transcurso temporal del tiempo objetivo, sino por una disposición misma de los/as jóvenes actuales. La juventud es tiempo en potencia limitado por la propia capacidad de acción que tiene cada individuo, es por ello que dicho discurso reivindica la condición juvenil como un *tiempo-espacio* por hacer, que no puede ser desperdiciado. En otras palabras, la alteridad es asumida desde una condición ética, que guarda como mensaje la constitución de uno mismo en un momento fértil de la vida y que no puede ser desperdiciado.

“No creo que sean dos caras solamente, los jóvenes de ahora son re-cuáticos, andan pegao’ con los celulares, que el reguetón, que fiestas, que copete, y vamos pa’ ya, que vamos pa’ acá, así que no sé si sean dos caras solamente, a veces pienso que hay más, pero eso es lo que vemos o lo que queremos ver...Pienso caleta en que hay muchos cabros y cabras que no hacen nada por sus vidas, ni urgidos ellos, bakán,

pero, o sea no hacen nada teniéndolo todo por hacer, pero deciden ser lo más fácil, como el comercial de Limón Soda, haz todo, haz nada...” (Caso 4- Hombre-19 años).

A la visión reivindicativa anterior, se suma una forma de ver a los/as jóvenes que si bien reconocen la heterogeneidad constitutiva de las realidades juveniles, identifica un conflicto a dicha forma de constituir a los sujetos juveniles. En ese sentido, se reconoce que la diversidad es la característica principal de los/as jóvenes, ésta colisionaría con modelos adultocéntricos, los cuales tienden a disgregar este atributo. Dicha representación que utiliza la metáfora del arcoíris deja de manifiesto formas de *ser y hacer juventud*, que demuestran la posición del entrevistado frente a la sociedad en que se encuentra.

“Difícil, pero déjame pensar, a ver, yo diría que los jóvenes son como un arco iris. Sí, hay de todos los colores de todos los estilos, de maneras de pensar, pero lo cuático es que quieren encerrarlos en frascos, o mejor dicho quieren sepáralos en tarros de pinturas diferentes, y eso hacen, y es duro asumirlo.” (Caso 3-Hombre-22 años).

Si a esto le sumamos el componente temporal, la diversidad constitutiva de los/as jóvenes es un tiempo que tiene como característica su velocidad, su devenir como una sucesión de fenómenos y hechos que desde un plano evaluativo, no tendrían incidencia más allá de su propio horizonte de acción; los contextos juveniles.

Dicha forma de ver los/as jóvenes posee una determinación central, la cual tiene que ver con la trayectoria que recorren los agentes juveniles dentro del espacio-tiempo social. Dicha trayectoria, tiene sentido como un proceso con atisbos de moratoria social (Sandoval, 2002), la cual tiene según el relato de este entrevistado, su trayecto y forma definida.

“Bueno, pero para serte más concreto, a veces pienso que los jóvenes son como un despertar, como una sucesión de cosas que pasan muy rápido y que al fin y al cabo poco toman en cuenta tu decisión. Y lo más cuático es que el molde ya está hecho.”

(Caso 3-Hombre-22 años).

I.II.V. Representaciones Sociales sobre el suicidio juvenil desde la alteridad

Desde un carácter netamente emergente dentro del proceso de entrevista en profundidad, surge representaciones que los/as entrevistadas tienen sobre el suicidio juvenil. Los/as entrevistadas advierten determinadas formas de ver el fenómeno social del suicidio juvenil, siendo ellos/as representantes (sobrevivientes) de dicha acción. Lo interesante de este punto, aparte de conocer los planteamientos y ejes valóricos que recubren dichas representaciones, es la distinciones que ellos/as hacen en torno a su intento de suicidio y los procesos que experimentan los otros/as jóvenes a raíz de atentar contra sus propias existencia.

La denotación de ciertas culturas juveniles con mayor proclividad a la muerte, a la depresión y a estados de ánimo negativos genera un manto cultural interesante al momento de efectuar el presente análisis, ya que son reconocidas desde los relatos de los/as entrevistados/as como elementos y sujetos que son parte de estos mundos juveniles.

Si a lo anterior le agregamos lo que Reguillo (2000) menciona a raíz de la falta de nodos reguladores de la vida social, que se ven suplantados por la catalaxia del mercado, el consumo y las nuevas tecnologías de la información, los espacios sociales tienden a poseer una falta de control y de cohesión social que acrecienta la falta de apego social, siendo un estado de crítica la tensión de la vida a través del deseo o emulación de la muerte (Maluf, 1999). Ese constituiría otro modo de ver la alteridad, pero desde el prisma del suicidio en los/as jóvenes.

El suicidio es una moda

Como parte de este manto cultural que recubre las realidades juveniles actuales, se evidencian desde los relatos de los/as entrevistados/as ciertas formaciones culturales juveniles que poseen afinidades con el suicidio, la depresión y la muerte. Es difícil de catalogar dentro del amplio espectro de los mundos juveniles que habitan hoy cuales son desde un punto de vista tipológico. No obstante, formaciones culturales relacionadas con lo gótico son fuentes recurrentes para expresar dicho fenómeno.

En este sentido, debemos dividir en dos momentos dicho análisis que evidencia la relación entre la alteridad y el suicidio en los/as jóvenes.

El primero tiene que ver con los estilos o agrupaciones juveniles. Los relatos de los/as entrevistadas exhiben la existencia de esta afinidad por una cultura del desapego social, revestida con el culto a la muerte y a la sangre.

La importancia que tiene desde un plano ideológico los estilos, que están muy apegados a algunos géneros musicales y subculturas juveniles, genera una suerte de mimesis que resalta lo negativo o pervierte el contenido cohesionador de la cultura a una visión de la autodestrucción. Si bien son advertidos estos estilos y subculturas, no encontramos indicios desde los relatos de los/as entrevistados/as que adhieran a estas corrientes juveniles. Más bien se reconocen desde los relatos mismos el distanciamiento de dichas acciones y procesos culturales, que son considerados un simulacro propio de las determinadas modas contemporáneas.

“Es que toda ahora está dividido por grupo, por ejemplo los góticos y eso, son más antiguos siguen mucho, al pie de la letra las reglas del estilo. No sé quieren hacer todo lo que hacen la gente que admiran, los cantantes, se cortan, son obsesionados con la sangre. Pero yo creo que lo hacen más por eso, por sus estilos y esas cosas.

Porque al final son personas normales.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“(El suicidio), Es una moda eso yo creo, la mayoría lo hace por eso. O sea los estilos, las modas, los llevan muchas veces a eso.” (Caso 2-Mujer-20 años).

“Los estilos, puede gustarle, pero de ahí a que lo tomen como real, como una realidad, es como que la canción dice yo sufro por eso, yo también sufro, como tomarlo como parte de uno, no sé.” (Caso 4-Hombre-19 años).

*“Yo creo más que nada, es ver que otras personas lo hacen y empiezan hacerlo ellos también, no sé porque en este último tiempo más que antes, pero si lo he visto yo.”
(Caso 1-Mujer-16 años).*

El segundo punto está orientado por los relatos de los/as entrevistados/as a las fuentes y consecuencias de dichas formaciones culturales. De la mano con Reguillo (2000), la desregulación de la vida social se debe en gran medida a la introducción de las nuevas tecnologías a la existencia humana. Al no existir ningún filtro o la existencia precaria de mecanismos de control, la información y conocimiento circulan fuera de marcos regulatorios que orienten la vida humana a propósitos consensuados y políticamente correctos, quedando en un plano ulterior los fines del conocimiento y sus propósitos para la vida humana.

En ese contexto, los/as entrevistados/as identifican esa falta de regulación y advierten allí las consecuencias perversas de dichas prácticas. En ese sentido, la alteridad reflejada a través de estas subculturas evidencia el individualismo y la falta de apego, dos factores potentes al momento de pensar el suicidio en los/as jóvenes.

“También encuentro que hay muchos jóvenes que tienen el acceso a mierda de Internet, de música suicídase mierda, como que ellos mismo, escuchan weas, ven weas, como que ellos mismos sienten que el mundo es así, y como que se auto-deprimen.” (Caso 4-Hombre-19 años).

“De que tengan valores buenos eso no lo niego, pero encuentro que es una cultura desapegada. Al afecto a las personas, afecto al otro, a ver es como puro sexo, esa sería la única motivación para tener apego a alguien, como que siento que les falta que sientan lo que es abrazar a alguien, y esa misma wea como que los va retrayendo, y los va como metiendo en su propio hoyo, donde se van con todas sus weas y con todos los problemas que todos tienen, y se juntan con sus problemas y como están solos, no tienen a nadie, como puta, -papá ven-, como que ya no hablan, como que agarran sus cosas que son para ellos y se meten, y le dan vuelta y vuelta y se van para otro lado.” (Caso 4- Hombre-19 años).

II. Representaciones Sociales de la muerte (RSM)

De igual forma que las RSJ fueron trabajadas desde una perspectiva que pone en juego desde los discursos extraídos la identidad y la alteridad, se ha dispuesto a trabajar las RSM. Dichas representaciones de la muerte, exponen desde un plano analítico, el contenido y el contexto desde dónde se mira y piensa la muerte, considerando su dimensión evaluativa, la cual posiciona a la representación como parte de su experiencia de vida, la cual estuvo fuertemente ligada al intento de suicidio.

Por esta razón, es de exponer que existieron los resguardos respectivos en torno al proceso de entrevista en profundidad. Dichos temas fueron abordados cuando se conformó en clima de confianza, maximizando las oportunidades que iban siendo intencionados por el investigador en determinados momentos.

La muerte como tema de indagación ha querido ser explorada desde un plano transitorio. Desde allí que se dispone una dimensión temporal, la cual expresa la representación que tenían previo al intento de suicidio y después de dicho evento. Es

de considerar esta forma dinámica de analizar las RSM como una de las alternativas de profundizar sobre los discursos de los/as jóvenes entrevistados/as.

II.I. La muerte vista desde el intento de suicidio

Como primer antecedente, no es lo mismo narrar la muerte de un tercero al expresar la experiencia de su intento de suicidio. Dichos discursos están teñidos por un mato emotivo, el cual condiciona los discursos y los posiciona a éstos/as como protagonistas de sus propios relatos.

A esa condición que es considerada desde una perspectiva del análisis cultural (Navarro, 2004) como la que recubre la identidad, se le dará un énfasis en las dimensiones éticas, ideológicas y representativas sobre la muerte, para conocer precisamente esta identidad vinculada a la representación. Todas estas aristas están cubiertas por el contexto específico de los/as entrevistados/as, los cuales tuvieron trayectorias de vida específicas y eventos que hicieron posible el intento sobre su vida.

II.I.I. Dimensión ética sobre la representación social de la muerte (RSM)

La muerte para mí es la peor salida

Debemos situar dos tipos de forma en los casos seleccionados posicionan su representación sobre la muerte. La primera, que está asociado a la menor de los/as entrevistados/as. Esta joven expresa su representación desde el contexto de su intento de suicidio. Claramente sitúa su experiencia como base de la legitimidad de su discurso. Esa valoración de la experiencia recae fuertemente sobre un evento que genera tensiones y que tiene una connotación de tabú.

Por ende, a dicha dimensión de la representación, que considera sólo actores que han pasado por dicha situación como agentes capacitados para descomprimir las circunstancias que gatillaron, entre otras posibles, el intento del suicidio. De esa manera el sentido representacional de la muerte está directamente vinculado con su intento de suicidio. Dicha instancia configura los rasgos identitarios de esta joven y su posición ética configurada sobre la base de su experiencia. La muerte sería en ese sentido, la peor salida, la más egoísta.

“La muerte para mí, como buscarla es la peor salida. Es como ser egoísta, es sufrir en vano y también cuando es ajena, cuando se muere alguien es muy doloroso.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

Y yo creo que todos no lo ven igual, porque él que no lo ha vivido, lo ve como algo tonto, los comentarios que acerca de esto, pucha que ¿por qué lo hacen?, porque son tontos, o sea yo no atendería contra mi vida, eso es lo que dicen, pero vivirlo es súper difícil.

(Caso 1-Mujer-16 años).

Me gusta desafiar a la muerte

Por oposición a la entrevistada anterior, la siguiente entrevistada desde un plano representacional presenta ciertas afinidades ideológicas con lo que ella entiende como muerte. La muerte a diferencia de la entrevistada anterior, es vista como una entidad, transformándola en un elemento simbólico de su experiencia juvenil. Al situar a la muerte con dichas características, podemos trazar un puente, en el sentido de que esta misma entrevistada poseía una cierta posición ideológica favorable con la muerte expresada a través de lo gótico. No obstante, no evidenciamos expresiones a través de la entrevistas de rasgos estéticos o corpóreos de dicha vinculación. Más bien parece ser un una suerte de ética o código propio, que pone en

tensión el sentido cultural tradicional asociado a la muerte en un contexto de un sustrato cultural juvenil que presenta ciertas valoraciones sobre dicho suceso vital.

La muerte observada desde el la dimensión ética, configura una identidad teñida por una afinidad selectiva con la muerte (Gonzales, Lamo de Espinosa y Torres, 1994), la cual posiciona como elemento central sus propias experiencias de intento de suicidio, las cuales valoran como meritos de su trayectoria vital. Todo condicionado desde su vivencia, las cuales según la entrevistada, son las respuestas a como ella se representa la vida y la muerte.

I: ¿Te gusta hablar de la muerte?

E: "Sí. (...)Porque he tenido varios encuentros con la muerte.

No sé de qué tipo, pero me he tratado de matar varias veces, y creo que por algo sigo viva.

No sé, me gusta la muerte, nadie quiere hablar de eso, si todos vamos a morir."

(Caso 2-Mujer-20 años).

"No sé pero me gusta desafiar a la muerte dije la tercera es la vencida y no fue nada la vencida, todavía estoy parada acá." (Caso 2-Mujer-20 años).

"No, no es eso, es por lo que a mí me pasó, que todas las cosas que me han pasado, todas las cosas porque he sufrido, es como yo veo la vida y la muerte." (Caso 2-Mujer-20 años).

Los jóvenes entrevistados en su RSM, no consideraron como figura estructurante de su discurso la imagen de su propio intento de suicidio, sino más bien se refirieron a otros planos que serán presentados dentro de este análisis.

II.I.II. Dimensión representacional sobre de la muerte

Si bien anteriormente se opusieron dos formas de posicionarse sobre la muerte, y que ambas se fundamentaron a través del intento de suicidio, a continuación se exploraran de forma más profunda como los/as entrevistados/as traducen el concepto de muerte, para desde allí, conocer cómo es el contenido que ellos/as proporcionan a las respectivas representaciones.

Dicha parte del análisis es crucial, ya que de alguna manera se condensa gran parte de los discursos de los/as jóvenes desde dónde se traduce una suerte de retrospectiva sobre su intento de suicidio, exhibiendo ciertas tensiones que aún son delicadas de exponer, destacando la representación actual que se tiene sobre la muerte.

La muerte como solución, como calmante, como descanso, como escape.

Todos los discursos vinculados a la dimensión representacional de muerte están recubiertos por los sucesos vinculados a su identidad. Su trayectoria vital fue en cierto sentido amenazada por elementos específicos de su contexto. No obstante, si bien los contextos son diferentes, podemos apreciar que todas estas representaciones o imágenes se unen en un punto común; la visión que tenían de la vida y por ende su postura frente a la muerte.

Dentro de este claroscuro, se sitúa la tensión que proyecta a la muerte como algo positivo, como algo que la individualidad necesitase en virtud de sentirse mejor. La muerte en este sentido se convierte en la solución ante la desesperación, que según Troncoso, se daría por “que las decisiones acerca de la vida están siendo cada vez más sustentadas en valores eminentemente personales, fenómeno que aparece con especial fuerza en las nuevas generaciones.” (2008, p. 146).

“Sí, eso era lo que yo creía. Fue como la solución más rápida que tenía, porque me sentía súper desesperada.” (Caso 1-Mujer-16 años).

Otra representación evidencia nuevamente una imagen sobre la vida que pone como elemento central el dolor y castigo de vivir. Dicha representación sitúa a la muerte como una entidad que revertiría la situación que se experimentaba. La muerte, al ser considerada como una alternativa ante la vida, legitima una condición individual muy alegada de factores de cohesión social. Nuevamente el peso recae sobre el individuo.

“La muerte, mi propia muerte si lo analizo ahora era como un calmante, un detenerse para siempre de algo que parece un castigo y de hecho lo es, una mierda.”
(Caso 3-Hombre-22 años).

Considerar la imagen del descanso es otra representación expresada dentro de los discursos. La distinción de esta representación pasa por considerar a la vida como un peso apremiante y que se debe a las tensiones ubicadas en la propia experiencia de vida. El peso recae en el individuo, como menciona Troncoso;

“Nos encontramos entonces con que la construcción de las biografías e identidades se lleva a cabo de forma autónoma en las y los jóvenes, a partir de una desinstitucionalización de sus prácticas sociales, un volcamiento hacia la esfera privada y un asociacionismo ligado al interés personal. (Troncoso, 2008, p. 149).

Poniendo en juego lo que menciona Sandoval a razón de las nuevas valores de las juventudes actuales y su contexto de alto dinamismo;

“La significación de las matrices comportamentales no pueden ser elucidadas sin referirse a los valores de la cultura a la cual pertenecen. Los valores movilizan a los actores, sobre todo cuando éstos son olvidados, ignorados, contradichos o atacados.” (Sandoval, 2007, p. 107).

“En ese momento para mí era como descansar de todos mis problemas, porque era como un peso que no me lo podía sacar de encima, era como súper desesperante, y llegué a un nivel que ya no daba más, lo único que quería era como descansar.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

Por último, la representación del escape se refiere a otra forma de considerar la muerte, poniendo énfasis en el dolor efímero del propio fin. Si bien, el distingo con la muerte de un tercero matiza este relato, queda en evidencia la crisis de sentido sobre la vida a través de las tensiones que rodean al individuo y que más adelante se exponen como elementos de cohesión social, pues no habría otra salida (orientación) más que la propia muerte.

Lo que pasa es que claro si uno se va a tratar de matar es porque está angustiado, bueno no siempre. Es porque está mal, pero tú buscas la salida, no sé, pero sin embargo si se te muere una persona tú estás sufriendo constantemente, una cuestión que te sentí mal, y dura más, en cambio si tú te quieres matar, ya no sentís más, es un dolor distinto, es como escapar. (Caso 4-Hombre-19 años).

La muerte como cese de las funciones corporales

Es de agregar dentro de este análisis la visión actual que tienen sobre la muerte, la cual expresa el cambio derivado de ser sobreviviente de un evento que casi tomo la propia vida.

En ese sentido, si bien no encontramos alusiones concretas a cómo viven la vida, si emerge un sentido asociado a los procesos de la propia vida humana. Por ende, la muerte ha sido naturalizada como el fin de un ciclo, que no posee coordenadas de tiempo y espacio definidas. Si bien antes el sentido de la vida y la muerte recaían

directamente en la voluntad del joven, ahora nuevamente quedan atadas a la eventualidad y no a la decisión propia directa.

“He, todos tenemos un ciclo que cumplir, y la muerte marca el fin de ese ciclo. No sé, yo no creo en la reencarnación y que haya vida después de la muerte, no creo en Dios, soy como agnóstica, creo en lo que mis ojos ven.” (Caso 2-Mujer-20 años).

*“Ahora, la muerte es como el cese de las funciones corporales, y nada más.”
(Caso 4-Hombre-19 años).*

II.II. La muerte vista desde la Alteridad

Dentro del análisis sociológico del discurso referido a la RSM, encontramos varios temas que fueron emergiendo dentro del proceso de entrevista. En ese sentido, un tema que apareció fue la visión que los/as entrevistados/as tenían sobre como los otros/as jóvenes representaban la muerte. Por ello se indagó tratando de conocer como los demás jóvenes piensan la muerte y que conexiones tenían esas formas de representar la muerte con las anteriores expuestas. En este pliegue entre la identidad y la alteridad, podemos concebir un componente fundamental de cómo la muerte es vista por los/as representantes de las culturas juveniles.

A través del respectivo análisis, podemos establecer las conexiones entre el plano desde dónde surge el discurso, esto no es más que una posición del enunciante, que está recubierta por las diferencias que hay entre su identidad (trayectoria de vida) y lo que ve en los demás contemporáneos, y la asociación entre determinadas formaciones culturales asociadas al culto de la muerte.

Por ello, los/as entrevistados/as reconocen que su atentado contra la vida como un acto legítimo en oposición a las tendencias juveniles actuales, que emulan la muerte como un signo de identidad cultural (Serrano, 2004).

II.II.I. Los/as jóvenes y la muerte

Esas reglas tontas que tienen los estilos de esos

Uno de los primeros elementos transversales de los/as entrevistadas es el encaramiento a los estilos juveniles actuales, que promueven la autoflagelación, el daño autoinfligido y los ritos de sangre. Los discursos exhiben una cierta identificación de estilos juveniles que acentúan la muerte como una experiencia de vida. Podríamos situar según Zarzuri y Ganter (2002), como estéticas del descontento, que contienen una carga estética distinta en comparación con las contraculturas de los noventas, renovando apariencias e instalando nuevas expresiones de las juventudes.

También es posible de reconocer desde los relatos, que estos estilos son de alguna forma parte de la vanguardia cultural de las juventudes. Es por esa misma situación que se invalida su contenido y propuesta, ya que más bien se sitúan en la órbita del simulacro, del juego estético de la mimesis que se da entre los/as jóvenes. Contexto muy alejado de los problemas y tensiones que argumentarían a favor de su evento contra su vida.

“Siento que los cabros y también las mujeres ya no temen a la muerte, como que la buscan, como que hay liberación, como que el sentir dolor te hace sentir vivo realmente. La muerte quizás así como dejar de existir no, pero como que la muerte para muchos y desde hace mucho tiempo tiene un atractivo, como un imán, y a veces no es lo mismo lo que pienso sobre la muerte comparada con lo que piensa ese loco por ejemplo (persona que pasa por delante del entrevistado). A veces la muerte es liberación de un dolor, de una molestia, pero son algunos solamente, no todos piensan así, algunos góticos se las compro, pero a otros no, los EMO y esos estilos de pelo planchado no sé, a veces pienso que es pura propaganda y estética, nada concreto en realidad.” (Caso 3-Hombre-22 años).

Yo tengo un amigo que es VISUAL. Él empezó hace como dos años, empezó como ha infiltrarse en el estilo. Se empezó a vestirse así más oscuro, después de lo único que hablaba es de sangre, de sexo agresivo y puras cuestiones así. Después decía, mira me corte los brazos. Y yo a él no lo veía como un niño que tuviera para sufrir, ni nada, porque como yo sabía a él no le hace falta nada, le iba bien en el colegio, tenía buenos amigos, él nunca se quejo de nada. Pero si hacía estupideces, y yo creo que si lo hacía por esas tendencias, por esas reglas tontas que tienen los estilos de esos. (Caso 1-Mujer-16 años).

La muerte ahora es un producto de consumo

Un relato que emergió y que sin duda contextualiza de mejor forma a estos estilos juveniles actuales en cuanto a su génesis social, que exacerban el culto a la muerte, la sangre y estados depresivos, es el nexos que éstos tienen con las nuevas TIC's y la proclividad de acceso especial y mayor conocimiento que estos sectores en general tienen. Por ello, y recordando a Reguillo (2000), cuando el mercado reemplaza a las instituciones sociales tradicionales, como la familia, la escuela, lo que se pone en juego es la capacidad de transmitir valores que poseen un mayor consenso dentro de la sociedad. En oposición, las TIC's y en definitiva el mercado, ponen a disposición una serie de alternativas que según Troncoso exhiben una crisis normativa.

[Las] “nuevas orientaciones culturales, que dan cuenta del problema de una crisis normativa. Lo que las caracteriza es la hibridación de configuraciones inestables de valores, normas, actitudes, opiniones y comportamientos: se combinan pautas de distintos modelos de acción, tanto individual como colectiva.” (Troncoso, 2008, p.150).

El siguiente relato exhibe esta cara de la alteridad, una faz que declara el límite entre lo legítimo y lo ilegítimo, entre lo que es verdadero y lo que simplemente es una emulación cultural.

“De partida, siento que la muerte ya no es lo mismo. Me explicó, los viejos, mis viejos veían la muerte como un rito de despedida, con todo el duelo, lleno de llanto, flores, cementerio, todos de negro, caleta de rezos, y una parafernalia grande para despedir a alguien que partió. Pero eso dentro de los jóvenes no es tan así. Si bien hay cabros que despiden como mis viejos despidieron quizás a sus padres a sus amigos o a cualquiera, la muerte ahora es un producto de consumo, no quiero decir que uno pueda ir al súper y comprar muerte, sino que la muerte es un objeto accesible, no sé, a través de Internet, de poleras, de la música. Lo más curioso es que la muerte siempre ha estado presente, lo que pasa que algunos cabros, algunos estilos se han apropiado de la muerte y como que todo gira en torno a la sangre, al culto a Satán, no sé, de una mentalidad depresiva, y son algunos, no todos.”

(Caso 3- Hombre- 22 años).

III. Representaciones Sociales de la Gestión del futuro. (RSGF)

En el siguiente acápite, nos referiremos al análisis sociológico del discurso que se ha realizado a partir de las entrevistas efectuadas a los participantes del estudio. En ese sentido, el foco del análisis de posa en la representaciones sociales que éstos/as tienen sobre la gestión del futuro.

Es importante señalar que el concepto de gestión del futuro asociado a dichas representaciones sociales, es un constructo teórico, trasladado desde la teorización que realiza Rossana Reguillo (2001), la cual emplea este elemento teórico para dar a

conocer los nuevos escenarios de exclusión social y estigmatización en la cual se ven envuelto los/as jóvenes de Latinoamérica.

Desde dicha propuesta teórica, que señala los mecanismos de integración social que posee las sociedades occidentalizadas para hacer frente al desarrollo e integración de esta población, se extraen sus principales modos, que se asocian a tres elementos claves en la vida de los seres humanos de hoy y de un importante tiempo atrás. Por ello, la educación, el trabajo y la familia, que según Sandoval (2002), que conforman los modos predilectos de generar procesos de socialización de individuos, son explorados a partir de este análisis, pues en cierto sentido dichos modos, vinculados a la cohesión social no fueron suficientes como mecanismos sociales para contener o diluir los eventos relacionados con el intento de suicidio.

Es más y como veremos, son estos mismos elementos los que tensionan un determinado episodio de la vida de estos/as jóvenes. Y si a esta situación se le problematiza la escasa cohesión social promovida por las culturas juveniles (Troncoso 2008) y que exhibe el excesivo protagonismo del individuo dentro de la vida social, quedando ausente los lenitivos tradicionales (educación, trabajo y la familia), se genera una tensión, que según Freud se traduce en la siguiente interrogación a propósito del malestar en la cultura, que por lo demás es una alternativa posible en cuanto a la realidad que pasaron los/as jóvenes entrevistados/as; “¿De qué nos sirve, por fin, una larga vida si es tan miserable, tan pobre en alegrías y rica en sufrimientos que sólo podemos saludar a la muerte como feliz liberación?”. (Freud, 1929, p.15).

Por ende, dichas representaciones sociales de la gestión del futuro expondrán las trayectorias de vida que exhiben los discursos de los casos seleccionados en relación a la educación, el trabajo y la familia. Estas representaciones sociales,

aparte de entregar un contenido que precisa ciertos momentos de la vida de los individuos y sus respectivos hitos, dan cuenta de las tensiones implicadas y las representaciones y proyecciones que según Alonso (1998), son posibles de reconocer a partir de los contextos de entrevista en profundidad.

III.I. Representaciones Sociales de la Gestión del futuro: Educación

A continuación se presenta el análisis de discurso desplegado para explorar las representaciones sociales vinculadas a la educación. Dicho concepto (educación) y sus traducciones, son de vital importancia, pues según Dávila, Ghiardo y Medrano;

“Si antes el destino más común para un joven de sectores populares era el trabajo — o el hogar para una joven—y los estudios quedaban restringidos a los hijos «más dotados», casi siempre varones, la permanencia de casi la totalidad de sus miembros más jóvenes en establecimientos escolares estaría transformando la forma en que se enfrenta el futuro, lo que se anhela y lo que se proyecta como futuro válido. Para los miembros jóvenes de estos grupos cada vez sirve menos abandonar los estudios para entrar al mundo del trabajo. Su incorporación al sistema escolar parece ser definitiva.” (2008, p. 24).

En dicho contexto, se presenta las trayectorias de vida de los/as jóvenes que participaron del estudio. En ellas, encontraremos las valoraciones y dimensiones normativas asociadas a las representaciones sociales de la educación que éstos/as tenían previo al intento de suicidio, considerando que no todos/as vierten por parejo dentro de los relatos su experiencia educacional.

Un segundo momento, está dedicado a analizar el contexto y los elementos que precisan la situación actual, posterior al intento de suicidio, donde el apoyo de la familia ha sido fundamental. Por último, se exploran las proyecciones que éstos/as mismos/as hacen sobre su futuro, poniendo nuevamente como elemento cohesionador a la educación.

III.I.I. El pasado: Tensiones y valoraciones sobre los espacios educativos

Un primer supuesto que debe ser declarado es que los/as entrevistados/as no poseen la misma edad, por ende, no cursaban las mismas trayectorias educativas cuando atentaron con su vida. Por lo mismo, esa diferencia nos permite reconocer ciertos espacios que fueron tensionados por diversos factores, de los cuales en este análisis, solo se reconocen los discursos que surgieron en el contexto de entrevista en profundidad, de allí la misma preocupación del objetivo específico, explorar dichas representaciones sociales.

Además y como se mencionó anteriormente, no todos expresan sus representaciones sociales de la educación con un foco en su pasado educativo. Sólo son dos los campos de interés que emergen. A continuación se presentan las dos representaciones sociales, una implicada a una realidad particular dentro de un contexto especial y la otra una representación que crítica el modelo educativo actual.

Todos me tenían mala, la cuestión era defenderme

La primera consideración de una de las entrevistadas tiene que ver con el propósito que tenía la educación y en definitiva la escuela dentro de su vida, previo al intento de suicidio. La escuela era un lugar que por oposición al hogar, contenía elementos que permitían escapar de la realidad familiar.

“La escuela, más que nada es estar fuera de mi casa”.

(Caso 1-Mujer- 16 años)

No obstante, al indagar de los aspectos positivos que tenía la escuela, se encontró una realidad conflictiva, la cual situaba a la entrevistada en un espacio de dominación masculina, ya que ella ingresó a un Liceo técnico, el cual se caracterizaba entregar oficios que comúnmente ejercían hombres. En ese sentido,

dicha situación generó un clima de exclusión y discriminación, que amedrentaron la individualidad de la entrevistada, generando tensiones dentro del espacio educativo y fuera de éste.

“En la escuela Industrial (...), Sí, no, yo era la única mujer de mi curso, (...) De cómo 30 más o menos.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“El colegio, mi colegio igual yo he pasado hartas cosas, que al principio cuando llegue era como que todos los niños molestan así, te miran, te dicen cosas, y yo como súper enojona, y yo le decía –que te pasa-, varias veces me agarre a pelear así con hombres. Una vez le pegue a un compañero, siempre me agarre a pelear- Llegue a un punto que todos me tenían mala y a mí no me importaba, la cuestión era defenderme.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

“Para mí era un lata, casi yo no iba al colegio en segundo medio, yo iba a quedar repitiendo por inasistencia. No quería ir, no quería llegar y ver a mis compañeros, a mis profesores, no quería nada. Yo tenía un profesor de formación emprendedora y él se dio cuenta que yo tenía una mala actitud, de quedarme sola, y entonces hablo con mi profesora jefe y le dijo que yo estaba desmotivada, y entre ellos dos me mandaron al psicólogo del colegio. Ahí ella me dijo que yo podía tener depresión, me mando a un psicólogo de afuera, pero del colegio seguía pensando que era una lata, no quería ir, no quería estar ahí.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

El pasado de esta entrevistada está fuertemente marcado por los episodios experimentados dentro de la escuela y sus respectivos conflictos que le toco vivir, complejizando aún más su situación.

La escuela es una cárcel pero de la mente

La siguiente representación social está referida a la proyección de una imagen concreta, una suerte de analogía entre dos instituciones sociales, en este caso, escuela y cárcel son caras de una misma moneda.

En este sentido, la crítica se vierte desde el punto de vista del estudiante (reo), el cual manifiesta la estrategia que se generan desde los espacios educativos para generar instancias de disciplinamiento o como conceptualiza Foucault (1992) a propósito del discurso, principios de coacción y restricción.

Todas estas estrategias fijarían el control mental de los individuos por sobre la voluntad del propio sujeto. A esta representación debemos agregar desde dónde enuncia dicha afirmación. Este entrevistado estudia en la educación universitaria, lo cual le atribuiría un mayor grado de reflexión sobre su experiencia, en especial consideración si utilizamos su propio lenguaje, el cual lo situó en la calidad de preso de este tipo de instituciones.

No sé qué pasa con los profes, y con la educación, las escuelas de ahora, algunas si po', parecen verdaderas cárceles, y el estudiante es un preso más. A ver, como te explico. Lo que pasa es que la escuela es una cárcel pero de la mente, de la cabeza, ¿me entiendes?, entonces, la táctica va por cagarte la cabeza, es ahí donde importa. Entonces no es que las escuelas sean una cárcel, sino muchos dejarían de ir, lo que pasa, y es lo que creo yo, es que la educación de ahora, no sé la de otros años, la educación de las escuelas, colegios, es la verdadera cárcel, y eso es verdad. ¿Me entiendes? (Caso 3-Hombre-22 años).

Ambas representaciones sociales de la educación, contiene una forma en que los/as entrevistados/as traducen dicha imagen. Esa forma tiene que ver directamente con su experiencia educativa y con las consideraciones pasadas que éstos/as tenían,

pues como lo veremos éstas han cambiado. No podemos desatender las tensiones que se visualizan a partir de este modo de socialización.

El colegio, la escuela, el liceo, son espacios institucionalizados para “la transmisión de un determinado tipo de cultura”, (Dávila, Ghiardo y Medrano 2008, p. 91), cultura que estaría entrando en conflicto según los relatos con la cultura misma de los espacios educativos (entrevistada) y con las formas de pedagogías y estilos de enseñanza (entrevistado).

Ambos elementos en tensión no pueden dejarse de lado al momento de pensar al momento de considerar el intento fallido de suicidio y el excesivo individualismo que arroja la sociedad actual (Troncoso, 2008).

II.I.II. El presente: Reinserción en los espacios educativos

Todos/as los/as entrevistados que en sus momentos previos al intento de suicidio presentaban grados distintos de tensiones y problemas asociados a los espacios educativos han superado en gran parte las situaciones que en algún momento fueron catalizadores de conflictos a nivel personal y familiar. En los momentos de establecer contacto y proceder a realizar las entrevistas en profundidad, los hombres entrevistados se encuentran estudiando en la educación universitaria.

“Ahora entre a Ingeniería civil informática en la Católica.” (Caso 4-Hombre-19 años).

“Ehh, sí, estudio acá en la UPLA, estudio la carrera de Artes, acá mismo, si tú ves esa escalera de ahí hacia la izquierda. Entre a estudiar este año, y a eso me dedico por ahora.”

(Caso 3-Hombre-22 años).

En cambio, las mujeres tienen una situación dispar. Por un lado una de las entrevistadas señala que si bien ha reactivado su trayectoria educativa, aún presenta ciertos problemas que cuestionan si los estudios son el camino a seguir.

“Es que no sé cómo van hacer las cosas, pero sé que me gustaría seguir estudiando. Pero es que igual me ha costado, es como a veces me desestabilizo un poco, de querer seguir estudiando o no.” (Caso 1-Mujer-16 años).

La otra entrevistada señala que si bien ingreso a estudiar una carrera, ésta no fue de su agrado y decidió retirarse. A esta situación debemos agregar que en ese momento ella estaba embarazada de cinco meses.

*“Nada, no nada, estaba estudiando a principio de año, pero no me gusto la carrera, me salí.”
(Caso 2-Mujer-20 años).*

Si bien dicho situación no confirma ni apoya fundamentos en torno a cual es la mirada que tienen sobre los espacios educativos y en general frente a la educación, dichos relatos instalan la pregunta.

III.I.III. El futuro: La educación como medio

Las trayectorias educativas recién descritas tienen también una mirada prospectiva según las condiciones y contextos particulares los/as entrevistados/as. La educación sería el medio por el cual sus trayectorias de vida se verían cimentadas. Ningún entrevistado/a niega que sus expectativas están vinculadas a continuar estudiando, sino todo lo contrario. Dicha situación condice con las realidades juveniles actuales, que encuentran en la educación una forma de estar mejor preparados para insertarse al mercado del trabajo.

A continuación se presentan tres formas en que se dimensionan las proyecciones y aspiraciones que los/as entrevistados/as tienen. Estas formas están matizadas por las realidades específicas y elementos contextuales específicos.

Terminar la carrera sería una gran retribución a los viejos

Una de las formas de concebir la representación social sobre la educación es a través de las expectativas, que se presentan como el contenido informacional de dicha representación. En ese sentido, el rol de hijo juega un papel importante, ya que es de esa forma en que se sitúa dicho entrevistado para enunciar que su expectativa a corto plazo es terminar sus estudios universitarios.

La reflexión que surge está directamente asociada con la mirada de la familia sobre los estudios. Terminar los estudios sería un logro que contribuiría al bienestar personal que se matiza en el cumplimiento con la familia. Individuo, educación y familia son componentes centrales de la visión que presenta este entrevista respecto su prospección educacional.

“Terminar la carrera por ahora. Sería una gran retribución a mis viejos y sé que eso esperan de mí. Tanto esperaron para que saliera del colegio que es el máximo logro terminar la “U”.”

(Caso 3-Hombre-22 años).

Quiero estudiar, luego trabajar

Otra de las formas en que se matizan las expectativas asociadas a las representaciones sociales de la educación, tiene que ver con la continuidad estudio-trabajo. Si bien esta situación parecería normal, debemos matizarla con el embarazo de la entrevistada, la cual modifica este nexo entre el estudio y la inserción laboral. Su trayectoria de vida se ve transformada por la llegada de su hijo/a. No obstante,

entre las distintas opciones que podría tomar, la educación y el trabajo son signos que se amparan bajo la situación actual, apuntando a una suerte de independencia.

“Quiero estudiar gastronomía, (...) Luego trabajar, pero estudiar cuando ya tenga un año ya, para estar con otra persona, no pasa a meses en una sala cuna.” (Caso 2-Mujer-20 años).

De a poco me estoy convenciendo de que soy capaz

La última forma que emerge como expectativa educativa tiene matices diferentes a los anteriores expuestos. Un primer elemento es la duda que existe en posicionar a los estudios como meta. Dicha situación expresa un proyecto de vida aún no resultado, y que en gran medida expone las inseguridades y tensiones personales. El relato presenta un proceso por el cual la entrevistada estaba pasando y que necesariamente debe ser interpretado desde la reconfiguración de su proyecto de vida a partir del impacto individual y familiar del intento de suicidio.

“No es que mi mayor meta era como decidirme a seguir estudiando, y que quería hacer de mi vida con mi vida, y yo creo de a poco me estoy convenciendo de que soy capaz y que puedo hacerlo.” (Caso 1-Mujer-16 años).

Los tres momentos expuestos dentro de la RSGF en el eje de educación, expresan tensiones, realidades y expectativas que experimentaron los/as jóvenes participantes del estudio. Por ello, si bien no hay componentes transversales los cuales permitan tener parámetros estructurales del discurso, si existen elementos que evidencian el sentido que tuvo, tiene y tendrá la educación como componente de sus vidas.

III.II. Representaciones Sociales de la Gestión del futuro: Trabajo

Dentro de las RSGF, se ha considerado como necesario explorar que es lo que piensan sobre el trabajo, que les representa éste y cómo evalúan la situación laboral actual de los/as jóvenes. Si bien ninguno/a de los/as entrevistados/as mantenía una relación formal de trabajo, no les era ajeno la opinión y representación que tenía respecto a éste.

En este sentido y de la misma forma en que se abordó las RSJ, se dará cuenta a través de este análisis la visión que compromete la identidad en el sentido de la traducción que ellos/as le dan al trabajo y la imagen evaluativa que tienen. A este eje de identidad, se le adosa la visión y representación que éstos/as tienen sobre la situación laboral de otros/as jóvenes (alteridad), la cual se vincula fuertemente como una estrategia de independencia y apoyo a la familia desplegada por un gran porcentaje de los/as jóvenes de hoy.

III.II.I. El trabajo desde la Identidad

A continuación se dará a conocer el significado del trabajo desde la perspectiva de la identidad, que no es más que la traducción que hacen de su visión y experiencia con el trabajo. Dicha traducción contiene elementos que identifican ciertas formas de concebir al trabajo, las cuales no dejan afuera las tensiones y contradicciones de dicha actividad. Se reconoce también la escases de relatos vinculados a esta polo de la representación, no obstante, no se deja de abordar las precisiones que son realizadas dentro de la entrevista en profundidad.

El trabajo será algo que realmente me nace hacer

En cuanto a las representaciones sociales que surgen en torno al trabajo, en especial a la consideración que realizan sobre lo que representa éste, podemos encontrar escasas alusiones por parte de los/as entrevistados. Salvo la visión que proyecta un entrevistado sobre el significado y las implicancias que tiene el trabajo desde su individualidad.

Por ello, una consideración importante dentro de esta representación, tiene que ver con la definición que él proyecta sobre el trabajo, la cual se ata directamente a una actividad propia del ser humano y no impuesta por algún otro. En ese sentido, debemos precisar que su visión está marcada por una suerte de rechazo hacia el trabajo como actividad impositiva.

“Era un tiempo que tener que pensar en trabajar me daba alergias, no sé, sentir que te manden, fue algo que me costó y que me costará tolerar.”

(Caso 3- Hombre-22 años).

Si bien observamos que el entrevistado presenta ciertas reticencias en torno al trabajo desde su propia conceptualización, también es posible de explorar el contenido que sirve de argumento a dicha postura.

A razón de lo anterior, es posible de reconocer su posición como estudiante de artes, lo cual orienta el trabajo a una forma distinta de acción humana, la cual toma como referencia la situación familiar y sus repercusiones dentro de ésta, sumado una condición poco privilegiada dentro de la esfera productiva por ser un artista.

“Hay distintas formas de trabajar, de cómo ganar plata para sobrevivir, pero yo pienso que hay que trabajar en donde uno se sienta más cómodo, más libre, y yo creo que si bien los artistas somos personas que no ganamos mucho si no somos conocidos, tenemos el mejor trabajo que es inventar, crear, y eso sí que no tiene precio, no importa que la obra no te la compren, pero ninguno sabe el verdadero valor que tiene hacer algo que vive en tu cabeza y luego sale y cobra vida, ojo, es la forma en que yo veo lo mío, hay compañeros que piensan distinto. Sin menospreciar de por sí a las demás personas.”

(Caso 3-Hombre-22 años).

“El trabajo mata a nuestros padres y casi siempre no están contentos con lo que hacen, más si es fin de mes, y a pagar se ha dicho, fome la wea”

. (Caso 3-Hombre-22 años).

III.II.II. El trabajo desde la Alteridad

La situación laboral de los/as jóvenes hoy fue un elemento que emergió dentro del proceso de entrevista en profundidad a raíz de la indagación sobre las representaciones sociales que ellos/as tenían sobre el trabajo. En ese sentido, es posible de reconocer que la condiciones de muchos jóvenes hoy en cuanto al trabajo se explicaría por la elaboración de estrategias personales que apoyan la economía individual y familiar. A esas estrategias debemos referenciarlas en torno al contacto que los/as entrevistados/as han tenido con redes de pares o círculos de amistadas, pues allí vemos sus fundamentos.

Hacen cosas pequeñas, pero igual ganan su plata

El trabajo visto desde la perspectiva de la alteridad, o sea, de las formas en cómo los otros perciben y dan a conocer sus realidades, que en este caso se emplazan dentro

de la representaciones sociales que tienen del trabajo, evidencian ciertos imágenes que conviven con las realidades juveniles actuales.

El trabajo no es una actividad ajena para los/as jóvenes, sino más bien pareciera ser una actividad complementaria, que poya la subsistencia individual, soslayando las relaciones de dependencia que se establecen con las familias de origen. Además, no es cualquier tipo de actividad la que es ejercida y exhibida desde estos relatos, más bien corresponden a actividades terciarias, que se ubican en centros de trabajo mayores, como supermercados y restaurantes.

Por último se reconoce que dichas actividades laborales son ejercidas de forma voluntaria, quedando afuera todos los contextos en donde el trabajo juvenil es una realidad impuesta por contextos familiares determinados.

“Pero por ejemplo muchos de mis amigos trabajan, y salen con su propia plata, se compran sus cosas, lo que quieren con su plata, por eso trabajan.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“Es que cuando están estudiando y quieren hacer sus cosas es como una lata pedirles plata a los papás y hacer cosas así. Es por eso que buscan trabajos pequeños, así como empaques o cosas así.” (Caso 2-Mujer-20 años).

“Por obligación no creo que sea, es más porque muchas veces quieren tener plata solamente, no sé po’, depender de uno mismo en cierta parte, porque tampoco trabajan y no sé po’ y cubren todas las necesidades que tienen.” (Caso 1-Mujer-16 años).

III.III. Representaciones Sociales de la Gestión del futuro: Familia

En este último eje de las representaciones sociales de la gestión del futuro, donde se expone el correspondiente análisis de la información obtenida a través de las entrevistas en profundidad realizadas al polo familia, podemos distinguir con mayor claridad los elementos asociados al contexto familiar.

En ese sentido, dichos contextos no están exentos de tensiones y conflictos, más bien son enclaves específicos desde donde los/as participantes del estudio enuncian y posicionan los conflictos que éstos/as han tenido. Por ende, dentro de este acápite se exploraran el contexto familiar específico, la dimensión representativa que poseen de la familia, contemplando sus evaluaciones e imágenes, para terminar con las prognosis que los/as informantes claves del estudio hacen respecto a sus proyectos de vida.

Es de considerar que el siguiente acápite se expondrá de forma dinámica los elementos que según los discursos de los informantes claves fueron factores claves en su intento de suicidio. Por lo tanto, las representaciones sociales y sus respectivas dimensiones implicadas a la familia ya son un adelanto de las tensiones y conflictos que estos/as jóvenes tuvieron previo al evento del atentado fallido contra sus vidas.

III.III.I. Contexto Familiar

Si bien el contexto familiar de los/as entrevistados/as es en cierto sentido una experiencia particular, existen desde la óptica del análisis, elementos y dimensiones estructurales, las cuales demuestran ciertas semejanzas en torno a la experiencia de vida que les tocó experimentar.

En ese sentido, la representación social de la familia aparte de ser referenciado por la experiencia individual, posee el rasgo de que es una visión correspondiente a un determinado momento, el cual emerge como la visión más resaltante del contexto que les toco vivir. Por lo tanto, contexto y tiempo son las claves para entender desde donde los/as jóvenes entrevistados/as enuncian y describen sus contextos familiares y sus respectivos conflictos y tensiones.

La familia y sus formas

Según los relatos de las entrevistadas, es posible de reconocer dos contextos familiares distintivos, que dan pie a concebir los contextos familiares de ópticas diferentes. Por un lado, se enuncia un contexto familiar ligado a la religión, mucho más conservadora y con carácter protector. En este sentido, la familia contuvo gran parte de la experiencia de ser joven, en pro de no reproducir ciertas situaciones que al parecer fueron desfavorables y objeto de tensión. Además se reconoce las implicancias que tiene dicha postura genera en torno a las experiencias juveniles, las cuales están ligadas por ejemplo a las relaciones de pareja.

“Mi caso, lo que pasa es que yo con mi personalidad ya pongo un poco de mi parte, porque soy más tranquila. Mi familia es, mi mamá va a la Iglesia, entonces como su mentalidad siempre ha sido estar con los amigos en la casa, salir, todo distinto, así yo me mentalice y que la puedo pasar bien saliendo en la calle, mirando cosas, comprando, pero jamás, teniendo yo 13, 14 años yo me imagine que se pasaba bien, tomando, bailando, yendo a fiestas, y así me acostumbre como era mi familia, porque no tenía otra imagen, ellos eran mis imagen.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“No, sin embargo mis papás siempre me decían, -no quiero que seas como yo, no quiero que seas como tu hermano, quiero que seas mejor, que hagas las cosas bien, y yo pensándolo de verdad tenían razón, es importante.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“Yo creo que son muy exagerados, se toman la vida muy, no sé, le dan mucha importancia a cosas que no lo merecen. Respecto así a cosas de pareja sobre todo, no sé, siempre están enojados al menos mis papás.” (Caso 1-Mujer-16 años).

Por otra parte, apreciamos un contexto familiar que a diferencia del anterior, no es expuesta como una familia nuclear, sino más bien es representada como una familia monoparental, la cual tiene como protagonista al padre. Dicho agente familiar, es objeto de la generación de la diferencia entre la visión que tiene la entrevistada de su familia y las demás. Por ende, el ejercicio de prácticas ligadas a la música, que no son ajenas a las realidades juveniles genera una visión diferente, considerando a la familia una instancia que forja distinciones, y con ello contribuye a los procesos de identidad juvenil.

“Sí, yo creo que más la parte de mi papá, ese es el referente que tengo. Porque mi papá es una especie de papá raro, mientras todos los papás te cantaban caballito blanco, mi papá me cantaba Iron Maiden, y así podía dormir. Mi papá tocaba en un grupo y yo lo iba a ver de chica, desde que tengo uso de razón, y no crecí con todas estas cosas con que crecieron los demás familias, y a veces por eso doy gracias por no ser igual a los demás.”

(Caso 2-Mujer-20 años).

Dicha entrevistada, que exhibe su contexto familiar, omite menciones a su embarazo y la evaluación que hace el padre respecto a dicha situación. También no presenta opinión sobre el padre de su hijo/a, el cual solo confirma fuera del contexto de entrevista, que no posee contacto alguno.

III.III.II. Dimensión Representativa: Roles de la familia

Dentro de las representaciones que vinculan a la familia, emergen los roles que son asignados por los/as entrevistados a su propia experiencia familiar, los cuales tienden a evidenciar elementos de cohesión, sentido y orientación. No obstante, también se declara los conflictos y tensiones de los ambientes familiares, pues no existe un tipo ideal de familia, solo las representaciones que conllevan las biografías de los/as entrevistados/as, que están teñidas por componentes normativos y afectivos.

Yo pienso que la familia es el apoyo

Un primer momento dentro de estos roles asignados a las familias tiene que ver con el componente afectivo que entregan las familias, en este caso, los padres a los/as hijos/as. Dicho componente se liga como un elemento distintivo de la realidad actual, pues las consecuencias de la inserción al mundo del trabajo privan tiempos y espacios para establecer mecanismos de socialización mucho más efectivos orientados a estilos de crianza más cercanos. A pesar de esta situación, la familia sería un elemento clave en torno a las trayectorias vitales de los/as jóvenes, pues ésta entregaría herramientas para enfrentar la realidad.

“Yo opino que sí, la familia es útil si está cultivada más allá del cariño, del amor, un pensamiento que nos ayude a pasar por este mundo, a enfrentarlo. Y eso no pasa porque nuestros padres están arrojados a la pega, a la rutina, y cualquier plan muere ahí. No hay tiempo para nada ahora y eso tiene muy mal a la familia, pero son éstas las únicas culpables; pero sabes, me cuesta imaginar y aún no conozco una familia que sea perfecta, eso no existe.” (Caso 3- Hombre-22 años).

“El palito sería eso que había antes, el calor de la familia, aunque si te fijas en la mayoría del mundo, papá y mamá trabajan, los niños están con la nana, la nana no los pesca, el huevón se va y se pone con el Nintendo.”

(Caso 4- Hombre-19 años).

Otra dimensión expuesta por los relatos de los/as entrevistados exhibe el rol orientador y regulador que tienen las familias frente a sus integrantes, que este caso, son jóvenes. En este sentido, la familia al ejercer su rol de normativo y orientador entrega referencias importantes en la vida, las cuales exhiben el factor experiencia, del cual muchas veces carecen los/as jóvenes. Por ende, la familia y las realidades juveniles actuales poseen códigos que según los relatos orientarían la vida y apoyarían una mejor toma de decisiones. No obstante, no podemos desvincular las subjetividades propias de los/as jóvenes, que muchas veces se oponen a las decisiones de los padres.⁴

“Sí, si sirven, sí por que los jóvenes no siempre saben tomar decisiones frente a las cosas que tienen que hacer, por ejemplo yo, si a mí me hubiesen dicho hace un año atrás que hiciera lo que quería, yo no hubiese estudiado, no quería.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

“Que si tienen una familia, obvio tiene que seguir nuevas reglas, cambia todo, no pueden hacer lo que quieren con lo que se sienten bien. Cambia todo.”

(Caso 4-Hombre-19 años).

III.III.III. Dimensión Prospectiva: La familia como parte del futuro

El último elemento que se analiza dentro de la RSGF en su eje familia, tiene que ver justamente con las proyecciones vitales que hacen los/as entrevistados/as referente

⁴ Un ejemplo tomado del cine tiene que ver con el suicidio de un joven en la película “La sociedad de los poetas muertos”, el cual pretendía ejercer una carrera artística no aprobada por el padre.

a su futuro y la consideración de la familia como elemento de éste. En este sentido, es preciso declarar que todos informantes del estudio consideran la familia como componente de su vida venidera con la salvedad de corregir los errores que con ellos/as cometieron sus respectivos padres. Esa reivindicación de la condición familiar atribuye un fuerte sentido a la familia como componente de sentido y orientación de la vida.

Debemos describir dos visiones, por un lado la visión de los hombres informantes, los cuales precisan de forma manifiesta el proyecto de familia, sin los errores y problemáticas que a ellos acaecieron.

“Como que mi sueño de eso, era como casarme. Eso era como para tener mi familia propia, como yo no la tuve. Tener una familia, un cabro chico, hablarle, vamos a jugar a la pelota a la plaza y toda la wea.” (Caso 4-Hombre-19 años).

“Sí, sabes que en muchos años más pienso cultivar una familia, tener hijos, y evitar los errores que conmigo han cometido.”

(Caso 3-Hombre-22 años).

Por otro lado, está la visión prospectiva de la joven embarazada, la cual exhibe desde su relato la modificación de su proyecto de futuro, que tienen como clave la llegada de un nuevo miembro a esta sociedad. Antes de estar embarazada, primaba un pensamiento individualista, el cual no consideraba una vida acorde a la esperanza de vida normal de toda la población. No obstante, la situación de embarazo modifica dicha visión sobre el futuro que ella tenía para sí misma, dando espacio ahora para un pensamiento que considera la vida de otro/a como fundamental.

“Claro, ahora con el tema del bebé que viene en camino como que he mirado un poco mi futuro, antes lo veía por mí, sola.” (Caso 2-Mujer-20 años).

“No sé, yo digo antes no veía más allá de los 30 años, no sé, no me veía vieja, con nietos, no sé, no me veía así. Pero ahora que estoy esperando este bebé, como que puedo ver más adelante, ahora no estoy viviendo por mí sino también por él, las cosas que yo voy a hacer le van a influir, a ella, no sé que es todavía, es como.”

(Caso 2-Mujer-20 años).

Ese elemento demuestra la cohesión social que se forja a través de los mecanismos integradores de la sociedad. Dichos elementos y situaciones son el cemento social que mantiene a los/as jóvenes ligados a este mundo, independiente su gustos, estéticas, ideologías o criterios diferenciadores. La fortaleza de dichos nexos debe a una preocupación social (Serrano, 2004).

IV. Dimensión reconstructiva del discurso respecto del intento de suicidio

En los otros acápites anteriores del análisis de la información, se presentó una mirada sobre las representaciones sociales que indagaba los aspectos ligados a su condición juvenil, a las formas de concebir el futuro, a través de la educación, el trabajo y la familia. Dichas visiones interpretativas de las representaciones sociales condice con una mirada estática de sus relatos, la cual indagaba en la mayor parte del análisis dispuesto, la mirada sobre sí mismos y la visión sobre los demás que comparten su condición de jóvenes (Navarro, 2004).

En este parte del análisis de la información, se pretende indagar los hitos relacionados con el intento del suicidio de los casos seleccionados, además se dispone un análisis sociológico focalizado respecto de los relatos que ellos/as mismos/as elaboran en torno a los eventos previos al intento, como una forma de pronunciarse sobre su propio atentado contra su vida.

De esa forma, se pretende dar a conocer una visión dinámica de las representaciones sociales, las cuales ponen en movimiento las anteriores representaciones sociales, pero ahora dispuestas de una manera tal, que permite interpretar la situación previa al intento de suicidio y las evaluaciones y conclusiones que ellos/as mismos sacan a partir de este evento.

IV.I. Hitos y dimensiones críticas en torno al intento de suicidio

Los hitos y dimensiones críticas hacen referencia a ciertos momentos dentro de la vida de los casos seleccionados, que están asociados al proceso previo al intento de suicidio. La presente investigación reconoce que podrán estar actuando en dicho proceso de intento otras variables, como las afecciones psicológicas mencionadas el marco metodológico, no obstante eso no significa que los aspectos sociales y culturales dejen de permear los discursos que evocan dicho proceso. No está demás mencionar que estos relatos exhiben momentos delicados de la vida.

Por dicha razón, no se ha querido forzar desde el punto de vista de la entrevista en profundidad la subjetividad de los/as entrevistados/as, pues un criterio ético importante es no incitar acciones que pueden acarrear consecuencia no deseadas a partir de la investigación.

Otro elemento a considerar es la mirada que tenemos sobre los hitos y las respectivas dimensiones críticas. Los primeros, están vinculados a momentos claves dentro de la vida y que se ligan a las proximidades del intento de suicidio. Las segundas, a la traducción que se analiza de los respectivos hitos, desde espacios sociales específicos y posiciones discursivas determinadas.

Un caso hipotético sería el siguiente: Un hito importante sería que un joven haya terminado con su polola. La dimensión crítica serían las consecuencias personales y sociales vistas desde un plano cultural respecto de ese hito, y el pertinente peso específico que tendría dicha situación a razón del intento de suicidio, el cual se da en un espacio social determinado. Lo anterior, se enfocaría desde el peso que el joven le otorga a dicho hito.

Además y en el mejor caso dentro de este análisis, emerge desde los casos seleccionados una evaluación de los hitos y las dimensiones críticas, explorando un contexto no previsto por la investigación, pero el cual aporta una beta importante de información respecto de este cruce entre suicidio y culturas juveniles.

IV.I.I. La mirada desde la individualidad: Identidad y Alteridad

Me encerré en mi propia cabeza y salí una persona distinta

Un hito importante de destacar a través de los discursos de los casos seleccionados, tiene que ver con la individualidad que reflejan previo al intento de suicidio. Los/as entrevistados/as señalan a modo general que dicho momento de sus vidas estuvo marcado por un sentimiento de tristeza, desesperación, malestar, desilusión, angustia.

“Hay como algo que todavía no supero, que jamás en la vida voy a poder contar, pero fue eso que hizo que cayera en una pena profunda, y yo misma me encerré en mi propia mente, es como lo que recuerdo de este tiempo. Sentía tanta pena, tanto dolor, por mucho que me cortara, aunque hiciera muchas cosas, la pena no se iba, y yo mismo me encerré en mi propia cabeza y salí una persona distinta.” (Caso 2-Mujer-20 años).

“Toda mi pena, toda mi rabia, la escondía detrás del weón chistoso, que tira la talla, el weón que hacía el ridículo para que todos se cagaran de la risa, el weón jugoso, como que

siempre me escondí detrás de esa wea, como que nadie podía pensar que yo podía estar triste, como un modo de defensa.”

(Caso 4-Hombre-19 años).

“No, porque de un momento de estar consciente, de estar bien, como ahora por ejemplo, yo jamás hubiese hecho eso, o sea yo si intente suicidarme dos o tres veces, fue porque me sentía muy desesperada, con mucha angustia, fue como momentos insoportable pa’ mí, y por eso más que nada lo hice, no era algo que yo lo estaba planeando desde antes, no.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

“Sí po’, es que estaba como desilusionada de mi misma, como que pucha, no estoy dando ni lo mejor, ni lo peor de mí, no estoy dando nada.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“Un blanco de la mierda. (...) como todos para uno, y uno para todos, era el mismo concepto pero en el de tirar mierda.” (Caso 4-Hombre-19 años).

Me canse en pensar en el resto y que el resto no pensara en mí

Todas esas características tiñen la subjetividad y dan a conocer la visión que ellos/as tenían de sí mismos. En ese contexto individual crítico, en torno a su propia visión, podemos destacar que existe una negación del individuo y el surgimiento de otro/a, distinto, pues los discursos exponen esa metamorfosis. Un cambio negativo, que conformaba esta nueva identidad frente a los demás, que tiene expresiones como mecanismos de defensa, que ocultan las tensiones y develan una representación negativa de sí mismos.

También se alude como una situación que desborda al propio joven, encerrándolo sobre sí mismo, y apreciando a la alteridad, en este caso, redes de amigos y familias, ausentes, tanto desde el punto de vista presencial como también en su posible

apoyo. Más bien, sus consideraciones evaluativas ligan al contexto social como algo inicuo, que intercede en esta forma de mirarse. Dicha visión no es aleatoria, pues como se verá más adelante, el mundo que les rodeaba en ese instante tuvo un papel importante dentro de su intento de suicidio.

“Pero sabes me cansé en pensar en el resto y que el resto no pensara en mí, así que todos son maricones, están hechos de mierda y mierda serán, así que a la chucha todos”.

(Caso 3-Hombre-22 años).

Antes de eso para mí todos eran unos conchadetumadre. Todos para mí, el mundo en general era un personaje que te quería cagar. Como en el fondo los deseos buenos eran como “buenos”, para ellos beneficiarse a coste tuya. Como que al final hay que ser malo, hay que ser un conchadetumadre para lograr algo.”

(Caso 4-Hombre-19 años).

IV.I.II. La mirada sobre la muerte

Una visión compartida por los casos seleccionados, referente a la representación que tenían sobre la muerte previo al intento de suicidio, radica en concebir a la muerte como un punto de descanso o salida frente a la situación que les tocaba vivir en ese entonces. Si bien, no se idéntica una mirada marcada por algunos estilos juveniles respecto de la muerte, si podemos apreciar como hito que ésta última es una punto de fuga de la realidad. Realidad que se transforma en problemas y obligaciones agobiantes para el individuo, es asumida como una forma de ideación previa al intento del suicidio. La muerte en vida según Velasco y Pujal (2005), es una forma de exhibir como la subjetividad se extingue.

“No sé muy bien si pensé en la muerte como quizás pensó un emo, o un gótico, pero lo que me ocurrió a mi fue un colapso general, un tener que hacer obligado cosas que ni siquiera me preguntaban si eran de mi agrado.” (Caso 3-Hombre-22 años)

*“Se transformo como en dormirse para no tener los problemas al lado y estar como en mi
wea. Estar como en mi burbuja y los problemas van a estar afuera.”*

(Caso 4-Hombre-19 años).

*“En ese momento para mí era como descansar de todos mis problemas, porque era como un
peso que no me lo podía sacar de encima, era como súper desesperante, y llegue a un nivel
que ya no daba más, lo único que quería era como descansar.”*

(Caso 1-Mujer-16 años).

IV.I.III. La mirada sobre la educación: Conflictos y tensiones

No quería estudiar, me sentía vacía

Respecto a los hitos asociados a la educación, podemos apreciar desde los discursos que todos sentían un malestar de las instituciones educativas donde se encontraban asistiendo. Dicha molestia, se pude apreciar desde distintos contextos; de tener la obligación de estudiar, de tener que realizar actividades, en definitiva de las responsabilidades que eso implica. Eso conlleva a una visión negativa del futuro, a negar posibilidades que puedan generar lenitivos a dicha condición. La escuela, en vez ser un factor positivo dentro de sus vidas se volvió una dimensión crítica.

*“Sí po, quede pegado en tercero dos veces, pero era otros tiempos, no sé, la cuestión es que
me cargaba tener que estudiar lo que yo no quería estudiar, tener que hacer huevadas de
trabajos, de química, de religión, no sé, pura lata. Eso me tenía chato, tener que estudiar
como por castigo, así casi no es posible aprender bien.” (Caso 3-Hombre-22 años).*

*“O sea yo creo que no hay obstáculos, solo que se dan o uno se los pone, no sé, yo por
ejemplo he dicho, yo no quiero estudiar, yo no quiero hacer las cosas, no estaba ni ahí con
pensar en ir a la Universidad, tener trabajo, nada me importaba porque yo estaba en el*

colegio y no me iba bien, sentía que no podía, que no iba a poder, porque decía si estoy en el colegio y me va mal, peor me va a ir después.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“Pero nunca termine nada de lo que empecé en media, siempre empezaba cosas y no las terminaba, podía hacer mil cosas pero nunca terminaba, todas estas cosas que hacía nunca las terminaba, después me empezó a dar lata todo, y yo creo que fue más cuando empezó el periodo que me sentía triste, me sentía vacía.”

(Caso 2-Mujer-20 años).

Esas visiones de su difícil permanencia en los establecimientos educativos previo al intento de suicidio, ponen como antecedente la falta de cohesión social que desde allí surge y que en ocasiones, como veremos a continuación, se gatillan por conflictos dentro de los mismos establecimientos, en torno a sus redes de pares.

El principal hito está ligado en esta profundización de este tópico, a las rupturas de relaciones de amistad, las cuales se establecieron en un contexto muy especial, con otra joven. Dicha ruptura de la amistad con una par mujer genero un contexto de tensión y malestar para la joven entrevistada, la cual evidencia un proceso de alejamiento y desvinculación dentro del espacio educativo.

“También tenía una compañera que fue mi amiga en 1º medio, y en segundo medio ya no peleamos y ahí se encargo hablar pestes de mi, cosas que yo le había contado a ella las publicó, entonces fui de a poco perdiendo a mis amigos hasta quedar sola, sola, sola. Por ejemplo, hacían grupos en el curso, y yo era la única que me quedaba sola, sin grupo. En los recreos me iba a encerrar en los baños, no hacía nada.”

(Caso 1-Mujer-16 años).

“Así como recordando y como lo más nítido que yo creo, es el hecho de verme sola, siendo que estaba rodeada de gente, por ejemplo en el colegio, me veía como tan sola, tan encerrada que yo estaba como en una burbuja, muchas veces no me veían o era lo que yo

creía, no sé. Y recuerdo que era así como mucha desesperación y yo decía, pucha por estoy acá si nadie sabe que estoy acá, nadie me pesca, mi mamá, no sé pa' que estoy en el colegio, me encerraba en el baño, me encerraba en cualquier parte, y ahí me quedaba, pensando.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“Por ejemplo eso que siempre dijo, que no quería estudiar, que no quería hacer nada, no quería seguir, me sentía mal, me sentía incomoda conmigo, con el ambiente donde estuviera, entonces lo único que recurrí era a encerrarme, y quedarme callada ante todo y no hacer nada, así como no existir, y también tome decisiones súper equivocadas.”
(Caso 1-Mujer-16 años).

IV.I.IV. La mirada sobre el contexto familiar: Problemas y contrariedades

Un hoyo de infelicidad

Los casos seleccionados sitúan como hito dentro de la mirada que ellos/as tenían sobre sus respectivos contextos familiares, los conflictos y problemas, que se matizan de modo general en falta de comunicación y de apoyo que presenta dichos núcleos familiares en los momentos previos al intento de suicidio.

Son estos problemas los que cimientan visiones negativas sobre el futuro de la familia. Habría que instalar la pregunta de que tanto apoyan las relaciones de pares en esta visión, pues como se ve dentro del discurso de uno de los entrevistados, esto aumentaría el desencanto y el distanciamiento por parte de los jóvenes. Si a eso le sumamos el contexto social donde se inserta la familia, podemos imaginar un contexto de problemas y contrariedades que atentan de forma crítica a la condición de los/as jóvenes.

“Me molestaba tener que pensar que el día de mañana yo tenía que asumir la función de padre y tener que reprimir a mi hijo, y además tener problemas familiares, de trabajo, no sé a la mierda. Lo que yo pensaba sobre mi familia y en general, por todos los amigos y las cosas que me contaban, sus ataos, era nada, era un vacío, un hoyo de infelicidad.”

(Caso 3- Hombre-22 años).

“Antes pensaba yo que mi familia es lo mismo, ya puta, mi mamá es porque yo soy su hijo y nada más, al final de cuentas es porque soy su hijo es que me pesca.”

(Caso 4- Hombre-19 años).

“Dicen que la sangre llama, si son tan familia, si dicen que me quieren sabrían cuando me pasa algo, cuando alguien la está pasando mal.”

(Caso 2-Mujer-20 años).

“Sí, problemas en mi familia, cosas que han pasado ya hace harto tiempo y que yo tan solo con recordar lograba revivir la sensación. (...) Me daba pena, rabia. “

(Caso 1-Mujer-16 años).

A estos problemas de comunicación, debemos de agregar las consecuencias que tienen otros ámbitos de la vida de los/as jóvenes desde la óptica familiar. En ese sentido, podemos identificar hitos vinculados a los problemas dentro de los establecimientos educativos. Dichas consecuencias afectan la situación familiar y en espacial a la condición del joven dentro de ese espacio.

“Lo que pasa, es que cuando yo iba en el colegio pelaba el cable con que porque teníamos que estudiar, que para qué eran las pruebas. Entonces, eso me causo problemas, los profes me mandaron a llamar a mis viejos y le decían que yo era un mal elemento porque andaba reclamando, no hacía lo que ellos decían y un montón de huevas más, entonces mi papá se puso cuático y tuvimos muchas discusiones. Y él decía, -si tu no cambias-, entonces era

insoportable tener que estar en dos lugares que me eran hostiles, eso me molesto, me tenía pa' la caga.” (Caso 3- Hombre- 22 años).

“La primera vez nada, ya hijo tienes que ponerte las pilas, el mismo discurso... bla, bla, bla...Pero cuando quede pegao' por segunda, puta tuve caleta de ataos, si especialmente con mi viejo.” (Caso 3-Hombre-22 años).

Además de las consecuencias derivadas de los problemas dentro de las instituciones educativas, también debemos de señalar que existen otras dimensiones críticas, que exponen la forma en que representan las contrariedades implicadas en el contexto familiar. La represión y el control de parte de las familias afectan la situación de los jóvenes, más si vemos el contexto de los jóvenes hoy y el mercado de consumo y ocio enfocado a este grupo social. Las decisiones que toma la familia afectan la forma en que se es joven, más aún si éstas están en contradicción.

“Yo creo que ahora más que antes. Lo que pasa que antes no se veía esto, por ejemplo, yo nunca he escuchado a mi mamá que me diga, -yo cuando era joven me intente matar, no sé, por el sistema de vida de ella o su hermana, o la gente del tiempo de ella, era como aceptar como eran las cosas, o sea eso yo lo admiro, que yo no hubiese podido vivir así, entonces si sería un motivo para estar depresiva que mis papás fueran tan estrictos, que no me dejaran libertad, que no me dejaran hacer nada, yo me sentiría mal, sin embargo ellos no, como que ellos se acostumbraron a eso y por nada del mundo era un motivo para deprimirse, era la realidad. Ahora no, las cosas como que afectan mucho, como que el mundo es tan liberal que cualquier cosa que te reprima así, te afecta.” (Caso 1-Mujer-16 años).

IV.II. Mirada retrospectiva sobre el intento de suicidio

En este punto se presentan los hitos y dimensiones críticas del modo en que los mismos casos seleccionados mencionan el peso que estos tuvieron dentro de su intento de muerte. Además surgen otros hitos y dimensiones críticas, que son

puestas en dinámicas como una forma de representación retrospectiva. Esa proyección evidencia elementos de contexto como forma de posicionarse dentro de la realidad. No está de más de señalar que existen dinámicas específicas y que se atan a la experiencia individual. Esto no quita el cruce y peso específico que ellos/as mismos/as le han asignado a esa parte de su trayectoria vital.

Fue como la solución más rápida

El contexto donde se inserta el joven es clave para entender el evento de intento de suicidio. En este sentido, debemos señalar que los problemas familiares, vinculados a los conflictos dentro del colegio, son un contexto que potencia este tipo de acciones. Consecuencia de lo anterior, es la negación de futuro, que no es más que el malestar y la angustia personal vistas desde la ausencia de proyectos y expectativas. Es también de destacar que la mirada que se presenta ante *la solución más rápida*, es vista como una situación fuera de control, y que denota un evento negativo dentro de la experiencia de vida. Para este relato, no hay menciones a redes de apoyo o socialidades, solo se menciona una disidencia de la vida que se llevaba hasta ese momento.

“Sí, eso era lo que yo creía. Fue como la solución más rápida que tenía, porque me sentía súper desesperada.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“Hacía puras estupideces. No es que entre estar tan mal yo, no sé como que tenía una angustia y una desesperación un poco yo, y como tres veces me intente intoxicar con pastillas. La primera vez no pasó nada, solamente dormí, dormí, como yo siempre he estado con pastilla, con antidepresivos y cosas así, me intoxique con pastillas para dormir. La segunda vez fue un poco más fuerte, porque tome muchas pastillas, y ahí llamaron a la ambulancia, y me tuvieron que hacer un lavado y ahí dormida, y la última vez fue lo peor, muy horrible, tuve hospitalizada y todo.” (Caso 1-Mujer-16 años).

“No veía futuro, no veía nada, es como una cosa que, cansancio, pero no de hacer cosas, sino de cómo iba mi vida hasta ese momento, de sentir que las cosas no me estaban saliendo bien, de sentir que yo no estaba actuando bien y yo no tenía control sobre eso, y no me sentía capaz.” (Caso 1-Mujer-16 años).

Estaba chato, no tenía ningún sentido, estalle como nunca

Dentro de los discursos y de forma más visible podemos apreciar como los mismos entrevistados le dan significado al contexto social previo al intento de suicidio. En ese sentido, los problemas familiares, en especial la relación padre-hijo, más problemas asociados al ámbito educativo, son una catapulta para determinar el fin de su propia existencia. Lo importante de destacar, es el sentido como vector de la vida de los jóvenes, el cual, en el relato expuesto a continuación, se da como algo que no existía en ese momento. No es solo un factor el que intercede en esta decisión, sino una conjunción específica.

“Lo que pasa es que estalle como nunca. Así que no sé porque empecé a pensar en lo de la casa, en tener que llegar y todo el rollo. Puta, y vos sabís las mamás son brujas, huevón, me sacó todo el rollo de una. Así que, puta, admití lo que había hecho, nunca tan canalla pa’ mentirle a tu mamá mirándola a la cara. Lo cuático fue cuando llego mi viejo. Mi mamá le contó y quedo la cagada. Mi viejo se fue en mala, puta, y mala onda por hart rato. Así que al tiempo después estaba como atrapado y lo único que quería es hacer lo que realmente quería hacer, no que estudia aquí, lee acá, y fuiste al colegio, y todos dudaban de mí. Hasta que un día me pegue todas las pastillas que encontré en la casa, más otras que tenía por aquí, por allá, con un pisco de mi viejo. Entonces, chao, mira y te lo digo sinceramente yo me quería matar. Estaba chato, esta wea’ pa’, no tenía ningún sentido, como se dice ahora, -ni un brillo-. Y de ahí no me acuerdo, mucho. De verdad sería mentirte lo que vi, lo que me

pasó, no sé. Desperté en el Hospital Van Biueren, con un dolor pal' gato, en todo el cuerpo, cabeza, mal."

(Caso 3- Hombre- 22 años).

No tengo universidad, no tengo plata, no tengo familia y tengo diabetes

El siguiente relato expone de forma más acabada el proceso previo al intento de suicidio. Un primer elemento en dinámica tiene que ver con el contexto familiar. Las expectativas de familia, conjugadas a través de mejorar las relaciones familiares, en especial las que ligan a padre-hijo, fueron incumplidas. En este episodio, surge un tema de separación, el cual genera tensiones en el proyecto de familia que del joven tenía.

"Familia, el 2007, septiembre me soltaron, como que mis papás ya tenían problemas como que se iban a separar, me soltaron, incluso números te puedo dar, 16 de septiembre del 2007, yo no era de acá, yo era de San Fernando, pero mi papá se vino a trabajar para acá, porque tuvo otra familia y toda la volá, y vinimos a verlo acá con mi hermana y me dice, - huevón, con tu mamá nos vamos a separar. Puta, yo quede pal pico, porque originalmente el concepto de que se vinieran a trabajar para acá era para que mi mamá se viniera después, y por fin íbamos a ser una familia que vivía junta bajo el mismo techo, porque siempre mi papá trabajo afuera, llegaba los fines de semana y paliábamos porque era un huevón de mierda también. Nos llevamos mal y era como mala onda que estuviera en la casa, pero puta si vamos a vivir bajo el mismo techo, la relación puede mejorar, tener el ejemplo paterno, -oye papá tengo una duda-, tengo una mina, no sé ayúdame, y que supiera que se iban a separar, fue como puta, me vine para acá, mi mamá se va a venir, no va a haber esa wea, entonces como que quebró la familia." (Caso 4-Hombre-19 años).

El evento de separación de los padres es gatillado por una hija fuera del matrimonio, que mantenía el padre a sabiendas de la madre, pero no de los hijos. Esta situación acrecentó el sentimiento de malestar por parte del joven.

“Y después, el 19 de septiembre de ese año, viajamos a San Fernando y el 20 en la mañana me soltaron, me llamó mi papá y mi mamá, y me sueltan que tenía una media hermana y que tenía 8 años, que era del sur donde trabajaba mi papá, esa era la razón de porque se iban a separar, y mi mamá siempre supo la existencia de la cabra chica y se quedaba callada y soportaba a mi papá y para no hacernos sufrir a nosotros nunca la soltaron, y eso causó mucho conflictos para mí y mi hermana, y mi hermana igual, pero puta por eso llegaba cura'o todos los fines de semana, que quizás la mina no le dio la pasada allá y entonces se viene a desquitarse con nosotros. Todo eso se arrastró, y yo siempre le tuve miedo a mi papá, el llegaba y era como –sí papá-, todo tenso para no hacerlo enojar, sino quedaba la caga, entonces como que eso me dijo que tenía la razón de decirle; -no culiaó, ándate a la chucha, entonces como que sentí poder, pero me hacía más daño a mí mismo, eso se fue arrastrando como familia y bueno mi papá igual convivía con mi mamá en piezas separadas, a parte que la mina de mi papá también se vino para Viña, eso punto como familia”.

(Caso 4-Hombre-19 años).

Si bien, los elementos del contexto familiar fueron hitos importantes previos al intento de suicidio, debemos agregar la realidad económica de la familia, la cual no era la más favorable y atentaba contra los proyectos de futuro que tenía este joven.

“El punto de plata de familia, también estaban cagados, mi papá se vino para acá y ganaba mucho menos y se vino a una pega que no era la suya, entonces estábamos cagados, mi mamá se compro un Cyber, el Cyber estaba malo, y eso como que también, puta, juntar la plata para la “U”, para esto, para allá, ya mal. No me iba a cagar de hambre, pero a mí me preocupaba el hecho de que mis papás estuvieran cagados para poder darme algo, plata.”

(Caso 4-Hombre-19 años).

El cambio de domicilio de la familia y este nuevo escenario, generó un corte de las redes de pares las cuales se hicieron sentir dentro de la vida que este joven tenía en esta nueva ciudad. No podemos negar las relaciones de pares como un hito importante dentro de la vida de los/as jóvenes.

“Ahora con los amigos, como yo me vine para acá, yo me quede sólo allá en San Fernando a terminar el resto de cuarto medio, y me vine para acá y como que aquí no tenía muchos amigos, entonces me sentía solo.”

(Caso 4-Hombre-19 años).

Por otra parte, debemos destacar que otro elemento que es considerado desde esta retrospectiva se vincula con una relación afectiva, la cual incuba un conflicto en torno a la familia de la joven y la relación con el entrevistado.

“Y en marzo cuando mi polola se vino para acá, yo ya no puta vas a estar acá, hay que decirles a tus papás que estábamos pololeando y ese fue el más grande error de la historia de la vida. Los papás de amarme como el amigo que la iba a ver el verano, me pasaron a odiar con toda su alma. La gota que rebalsó el vaso, fue yo había subido una foto dándome un beso con mi polola, como cualquier huevón que se saca una foto con la polola dándose un beso, la subí al Fotolog. Un beso, te quiero, palabras mamonas, nada fuera de lo normal, y “amigo de ella”, le llevó la foto a la mamá, y en la foto salía sin polera, yo siempre estoy sin polera, no sé porque estoy ahora con polera, ando acalorado y ella andaba con una polera con tirante, el pelo se lo tapaba y pareciera que anduviera sin nada arriba, entonces quedó la cagada, la trataban de puta, que había venido a puro prostituirse, entonces bla, bla, bla, entonces ahí quedo la caga’, y le aplicaron que si no me mandaba a la chucha se venía de estudiar, entonces tuvimos que terminar, eso me dio la razón para pensar que el mundo trabajaba para cagarme, en un momento en que yo pensaba que iba a estar tranquilo, no me tiraba algo.” (Caso 4-Hombre-19 años).

Todos los hitos y dimensiones críticas mencionadas anteriores se conjugaron y fueron factores claves para entender el intento de suicidio. Esta complejidad de factores, asociados a las relaciones juveniles y los problemas vinculados a la gestión del futuro a nivel familiar, pueden situarse dentro de esta orbita de tensiones y afecciones previas al intento de suicidio.

“En septiembre voy a tener familia, no; vas a ser el mejor en la “U”, no; por fin estas con la mujer que quieres, no; y eso fue como váyanse a la chucha (...) Estoy cagado en todos lados, no hay ni una wea buena ahora. Vivo con mi mamá y mi mamá está pal pico, está triste todo el día y con cueva la veo, no tengo “U”, no tengo plata, no tengo familia, y eso agrégale no tengo salud, tengo diabetes y estoy condenado por el resto de mi vida a tener diabetes y eso es bastante limitante, ya no tengo nada. Mire para el lado, estaban los anti-depresivos, mire para el otro lado, la insulina, un frasquito de calmante que 5 gotas me iban a dejar tira’o, y dije váyanse todos a la mierda. Me tome unos anti-depresivos, con algunos relajantes musculares, y una dosis híper-mortal de insulina.”

(Caso 4-Hombre-19 años).

Recapitulando, vemos que los distintos hitos y las dimensiones críticas se transforman en elementos destacados dentro de las biografías de los casos seleccionados. No existe solo un elemento que explique el suicidio, sino un cúmulo de factores, de distinto orden y magnitud.

IV.III. Evaluaciones actuales respecto al intento de suicidio

Como último elemento de este análisis de la información, se presenta una suerte de evaluación que los mismos/as entrevistados/as hacen referente al intento de suicidio. Debemos de señalar que este campo de exploración surge como un elemento intuitivo del investigador, ya que se dieron las posibilidades de indagar sobre esa parte de los discursos.

Un nuevo nacimiento

Los casos seleccionados han evaluado su intento de suicidio como un evento crítico de sus vidas. Todos y todas reconocen un cambio después del suceso, que tiene que

ver con una nueva mirada sobre la realidad y sobre la vida, donde el apoyo de la familia, amigos, es un motivo importante para seguir en este mundo, y que no todo estriba en la visión personal.

“Desde el mismo intento yo he cambiado mucho, bueno yo soy totalmente una nueva persona en comparación como era antes. Veo mucho más positiva las cosas, como que antes el autoestima tampoco ayudaba, y me dije, -huevo esto no es malo-, ponlo con el del lado, ponlo con el otro y pensáis que no estás tan mal, -huevo estoy vivo que más quiero-.”

(Caso 4-Hombre-19 años).

“En mi familia si se dan cuenta que yo he progresado mucho, que logre salir de ese pensamiento egoísta que yo tenía, de que si yo me siento mal, no existo, y no pensar en los demás, ellos si se dan cuenta. Y mis amigos igual se dan cuenta, yo creo que todos se dan cuenta.” (Caso 1-Mujer-16 años).

Por último y de forma particular, es posible de ver el discurso de la joven entrevistada, la cual se encontraba embarazada en el momento de entrevista. La gestión del futuro a través del embarazo es un elemento clave en torno a forma en que ella se posiciona ante la vida.

“Claro, ahora siento que no puedo ser egoísta, no puedo decir, yuta ya, voy a tratar de hacer felices a los demás sino que la primera persona que me tiene que importar, tiene que ser feliz, es la persona que está aquí adentro. Por eso te digo que ya no veo por mí no más, ya no tengo que vivir por mí sino que también por él. No sé si más adelante voy a ser una buena madre, nadie lo sabe, pero hay que hacer el intento.”

(Caso 2-Mujer-20 años).

V. CONCLUSIONES

I. Representaciones sociales de las juventudes (RSJ)

Es importante de destacar que en el pliegue entre la identidad y la alteridad, modos dispuestos para describir el contenido de las RSJ, se evidencian tensiones que son claves para entender el propio intento de suicidio, como este fenómeno a nivel general dentro de los sectores jóvenes de la población.

En ese sentido, debemos precisar diferencias de género referidas a las dimensiones que componen las RSJ. Las mujeres poseen un pronunciamiento sobre temas relativos a la edad y a la estética. En cambio, los jóvenes ponen un acento sobre dimensiones políticas y representativas del suicidio como tal.

Más allá de dichas diferencias, que marcan un precedente dentro del análisis, es posible de situar como un elemento gravitante dentro de su RS en vinculación con el intento de suicidio, la dimensión política, la cual exhibe un rechazo a la sociedad de hoy, con especial énfasis al tiempo que les tocó vivir. Ese rechazo es un modo de expresión del malestar, situación que se combina con los eventos previos al intento de suicidio como una ética de descontento.

Otro de los contenidos importantes de las RSJ y que se preconizaba como un supuesto influyente en el intento de suicidio es la dimensión estética. Dicha dimensión no presenta una intervención manifiesta en torno a la condición juvenil de ellos/as y su atentado vital. Más bien se reconoce que los estilos juveniles que denuncian dicha formas de “ser joven”, son más bien un simulacro derivado de las subculturas juveniles que acentúan aspectos como la muerte, la sangre y la visión de un futuro negativo. Eso delimita el intento de suicidio que ellos/as experimentaron, pues de desvinculan de ese tipo de formaciones culturales, posicionando otros

elementos actuantes dentro de su intento. Además se señala que dichos elementos son fuentes de integración en determinados espacios de la realidad, y el no participar de dicha estética genera rechazos y marginaciones que atentan con la socialización y sus aportes dentro de la vida de los/as jóvenes. La exclusión deviene en automarginación, y esa situación, en aislamiento social.

Por último, es importante de señalar que dentro del contenido de las RSJ se exhibe un claro factor positivo, que tiene que ver con las socialidades virtuales, que son el sostén que los/as jóvenes poseen para mantener relaciones sociales. Este tipo de socialidades son fundamentales al pensar el sentido de cohesión social, no obstante hasta un punto determinado.

II. Representaciones sociales de la muerte (RSM)

En torno a las RSM, es posible de concluir que sus representaciones están fuertemente ligadas al intento de suicidio. Desde allí, si bien en algunos casos se encuentran estos lazos entre muerte y estilos juveniles, estos son débiles. Más fuerte en ese sentido, son las consideraciones que se esbozan desde el plano identitario, pues éstas posicionan a la muerte como algo necesario, un punto de fuga a la situación que los/as experimentaban y que sólo recae en el individuo.

En el reverso de estas representaciones, ubicamos como antítesis las consideraciones sobre la vida, las cuales están teñidas por tensiones y conflictos. Entenderemos por ende, que la muerte era algo necesario, en cambio la vida era algo fútil, sin sentido.

Otro aspecto a destacar es la mirada que se tiene sobre la muerte respecto a los estilos juveniles actuales. Su visión de la muerte, matizada por el intento de suicidio,

pone una tajante diferencia sobre las consideraciones que estilos juveniles y subculturas. Se consideran a estas formaciones culturales como simuladoras y emuladoras culturales, los cuales consumen una imagen de la muerte de la misma forma que consume un producto en el supermercado.

De allí se deja instalada la pregunta por la visión que estos estilos tienen sobre la muerte, ya que los casos seleccionados no correspondían no presentaban una vinculación manifiesta.

III. Representaciones sociales de la gestión del futuro (RSGF)

Las RSGF como se indicó anteriormente, son un vector del sentido, de los elementos integradores y cohesionantes que la sociedad dispone para sus miembros. En ese sentido, la educación es un componente clave.

Los casos seleccionados presentan a modo de conclusión, una traducción de la educación a su experiencia educativa, georeferenciada en sus propios contextos. Dentro de esos contextos, podemos precisar dos elementos en tensión significativos en la vida de los/as jóvenes, previo al intento de suicidio: Por un lado, los conflictos que se generan por el choque cultural propio de los miembros de los establecimientos educativos, en este caso, los compañeros/as. Por otro lado, interpretamos los conflictos entre el individuo y la institución educativa. Ambas situaciones generan tensión, no obstante, después del intento de suicidio, vemos como la educación vuelve a ser un elemento integrador, pues parte de la vida de los sujetos se reactiva con la reinserción educativa, lo cual se traduce en un logro individual y familiar muy importante.

En torno al componente trabajo, es preciso señalar que fue la representación menos argumentada, No obstante, el trabajo no es una actividad lejana de las condiciones juveniles actuales. El trabajo es entendido como un motor de cambio que apoya la situación de las familias.

En torno a la RSGF, vinculada a la familia, podemos señalar en un primer sentido, que cohabitan diferentes y específicos contextos familiares. De esta manera, estos espacios son emplazados como lugares de regulación, cohesión, sentido y orientación, que muchas veces fueron enclaves de tensión y conflicto para los/as jóvenes. Si a esto le sumamos la anulación de las redes sociales, el sentimiento de aislamiento y de falta de apoyo, son características posibles de vincular con el intento de suicidio.

En otro sentido y desde una mirada proyectiva, se interpreta que todos los casos seleccionados poseen la imagen de familia como un elemento que compone su futuro. Visión actual opuesta a la que éstos/as tenían antes de intentar suicidarse.

Los tres componentes que conforman las RSGF, exhiben atisbos de una desestabilización de los mecanismos integradores, pues fueron concebidos de manera opuesta a la actual, previa al intento de suicidio. Además, es posible de concebir, el peso que recae en el individuo al ver limitado o negado su visión sobre dichos componentes de la gestión del futuro.

IV. Hitos y dimensiones críticas

A continuación, se concluyen los hitos y dimensiones críticas que componen los objetivos específicos que versan por la indagación de los elementos y dimensiones

relacionados con el intento de suicidio y los respectivos relatos asociados al proceso previo a este evento.

En dicho punto, es posible de ver la conjugación que los mismos jóvenes hacen en torno a los elementos o factores que estuvieron presentes como dimensiones actuantes en torno al intento del suicidio. En ese sentido, se remarca el sentido dinámico de los RS anteriormente presentadas.

Un primer elemento transversal a los casos seleccionados es la situación individual, la cual es teñida por la tristeza, la angustia, el malestar y el resentimiento. Todos estos elementos pueden tener una fijación con dimensiones psicológicas, no obstante, no dejan de tener una manifestación concreta en el espacio social en que ellos/as se desenvolvían y las consecuencias que dicha situación acarrea.

Un segundo elemento que se destaca, tiene que ver con una negación u omisión de la alteridad como dimensión cohesionante. Las redes sociales se reducen, desaparecen, pero en ningún caso se extinguen.

En tercer elemento tiene que ver con la negación de futuro, que se ve cimentada de forma general, sin hacer apreciación a los ejes que componen la gestión del futuro.

Un cuarto componente se asocia a la representación de la muerte con un punto de fuga, la cual tiene una especial afinidad con la valoración que hacen del suicidio, pues si bien la muerte es vista como un escape, el intento de suicidio es visto como una solución radical.

Un quinto elemento tiene relación con la desvinculación o interrupción de las instituciones educativas. En ese sentido, todos los casos seleccionados cortan su vínculo educativo y sus correspondientes redes sociales.

Un sexto elemento y gravitante, tiene asociación con la familia. La familia en ese sentido, es un espacio de tensiones, que si bien no tienen como vector al individuo, sus consecuencias e implicancias generan espacios de desregulación, de aversión ante el control. Las causas de estos problemas son ubicadas en la separación familiar, en los problemas afectivos y situación económica desfavorable.

Todos estos elementos son catalizadores en cierto sentido del intento de suicidio. No es posible de precisar cual tiene mayor peso que otro, no obstante, los seis elementos hacen alusión a componentes vinculados cruciales en la vida de los/as jóvenes.

V. Reflexiones finales

La primera reflexión que se quiere dejar instalada tiene que ver con el pliegue entre suicidio y cultura. En ese sentido, es posible tender puentes entre estos dos fenómenos, viendo como la cultura es un prisma viable para el estudio del suicidio.

Por ello, si bien las representaciones sociales descritas exhibieron en cierta medida esa falta de cohesión social, esa crisis de sentido y ese malestar, es preciso seguir profundizando sobre esta relación, poniendo énfasis a dimensiones sociológicas y antropológicas, pues éstas permitirían una mejor exploración y conocimiento sobre el por qué los/as jóvenes atentan contra su vida, pues toda propuesta.

La segunda reflexión que se quiere presentar, tiene que ver con las habilidades y capacidades que debe tener todo investigador, sobre todo, en el momento de recopilar y producir la información por medio de técnicas de conversación. El tema del suicidio es un tema de relevancia social, sumamente delicado, por eso, es fundamental desarrollar una intuición y un criterio profesional que permita aprovechar

todos los elementos que sean útiles, que muchas veces van más allá del guión de entrevista.

Por último, a las reflexiones teórico-investigativas mencionadas, hay que agregar la necesidad de vías de reflexión, que permitan al investigador volcar su subjetividad, pues muchos de los testimonios y relatos afectan, quiéralo o no, la propia vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, L. E. (2000). *La Era del Consumo*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología: Una aproximación interpretativa*. Madrid, España: Editorial Fundamentos.
- Antaki, C., Billig, M., Edwards, D., Potter, J. (2003). El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, 3, pp. 14-35. Recuperado el 27 de agosto de 2000, de: <http://antalya.uab.es/athenea/num3/antaki.pdf>
- Baeza, Jorge, (2003): "Culturas Juveniles, acercamiento bibliográfico". Recuperado el 28 de mayo, 2008, de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/culturas.pdf>
- Bajoit, G. (2002). *Todo Cambia*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Bauman, Z. (2002). *La Modernidad Líquida*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, España: Paidós.
- Bustos, L. (2002): "Principios y características de la metodologías participativa". Rescatado el 30 de diciembre, 2010, de: <http://www.presupuestosparticipativos.com/files/5600-3779>

fichero/Guia%20metodol%C3%B3gica%20propia%20de%20los%20Presupuestos%20Participativos.pdf

- Calles, A., Huevo, P., Maldonado, G., Pineda, M., Valle, A. Nora, B. (2005): “El Suicidio En Adolescentes De 15-24 Años, En El Área Urbana De San Salvador”. Rescatado el 20 de marzo, 2008, de: http://raices.org.sv/deptos/letras/sitio_pers/rbeltran/document/mat_tradmon/trab1.doc
- Canales, Manuel (editor) (2006). *Metodologías de la Investigación social: Introducción a los Oficios*. Santiago, Chile: Ediciones LOM.
- CEPAL (2005). “Juventud Iberoamericana: Estado actual y perspectivas”. Recuperado el 20 de abril del 2008, de: www.CEPALJuventud_Cartagena_08.
- Cerbino, M., Chiriboga, C., Tutivén, C. (2000) Culturas Juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género. *Revista Icono*. Marzo, N° 013, pp. 143-145.
- Criado, E. M. (1998). *Producir la Juventud*. Madrid, España: Editorial ISTMO.
- Cubides, H., Laverde, M., Valderrama, C. (Editores). (1998): *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Dávila, O., Ghiardo, F., Medrano, C. (2008). *Los Desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso, Chile: CIDPA.

- Del Pino Montesinos, J.I, Pérez García, J., Ortega Beviá F. (2002). " El Adolescente, la muerte y el suicidio". Recuperado el 22 de junio, 2008, de: http://www.dip-alicante.es/hipokrates/hipokrates_I/pdf/ESP/436e.pdf
- Díaz, F., Romero, M., Rubio, P. (2007): "Epidemiología del Suicidio en la Adolescencia y Juventud". Recuperado el 20 de enero, 2008, de: <http://contacto.med.puc.cl/destacados/suicidios/suicidios.html>.
- Duarte, D. (2007). *Suicidio en Chile: un signo de exclusión*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Duarte, K. (2000) ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Revista Década*. Nº 13, CIDPA Viña del Mar, pp. 59-77.
- Durkheim, E. (1998). *El Suicidio*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Durkheim, E. (1995). *La división del trabajo social*. Madrid, España: Akal
- Erlandson, D., Harris, E., Skipper, B. y Allan, S. (1993). *Doing naturalistic inquiry*. Londres, Inglaterra: Editorial Sage,
- Ebner, D., Fierro, V., Gajardo, C., Miranda, R., y Valdivia, M. (2001). Estudio: "Hospitalización por intento de suicidio en población pediátrica". Recuperado el 10 de Abril, 2008, de: http://www.scielo.cl/scielo.php=SO71792272001000300005&script=sci_arttext#7#7
- Farfán, M. (2002): "Vida y muerte en las culturas juveniles: una reflexión". Extraído el 22 de junio, 2008, de:

<http://www.ups.edu.ec/utopia/publicaciones/utopia47/contenidospdf//vidaymuer-teenculturas47.pdf>

- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Foucault, M (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.
-
- Freud, S (1929). *El malestar en la cultura*. México, Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- García, E., Gil, J., Rodríguez, G. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Aljibe.
- Gracia, R., Montes de Oca, D., De Rivera, L., Rodríguez, F. (1990): "El Suicidio y sus interpretaciones teóricas". Recuperado el 15 de mayo, 2008, de: http://www.psicoter.es/pdf/90_A077_12.pdf.
- Gibbs, J. P., Porterfield, D. (1960): "Prestigio ocupacional y Movilidad Social de los suicidios en Nueva Zelanda". *The American Journal of Sociology*, pp. 66-151. Recuperado el 15 de mayo, 2008, de: http://www.psicoter.es/pdf/90_A077_12.pdf.
- Gonzales, J., Lamo de Espinosa, E., Torres, C. (1994). *La Sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Gorden, R. L. (1975). *Interviewing: Strategy, Techniques, and Tactics*. Homewood, IL: Dorsey Press.
- Halbwachs, M. (1930). *Les causes du Suicide*. Paris, Francia: Ed. Felix Alcan, Recuperado el 15 de mayo, 2008, de: http://www.psicoter.es/pdf/90_A077_12.pdf.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México, México: Editorial Mc Graw Hill.
- Huape, D. (2001). *Caracterización del fenómeno del suicidio en la Provincia de Concepción durante los años 1997, 1998 y 1999*. Tesis no publicada. Universidad de Concepción. Concepción, Chile.
- Jung, C. G. (1959). *The meaning of death*. New York, EEUU: McGraw- Hill Book Copan and Inc. Recuperado el 15 de mayo, 2008, de: http://www.psicoter.es/pdf/90_A077_12.pdf.
- Le Breton, D. (2002). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Edición Nueva Visión.
- Maluf, N. (1999). Educación, subjetividades y culturas juveniles: ¿Una relación posible? *Bulletin de L'Institut Français d' Études Andines*, Tomo 28, Nº 3, Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Lima, Perú. pp. 469-483.
- Mazzei, M., Cavada, G. (2004): El suicidio en Chile. *Revista Chilena de Salud Pública*, Vol. 8 (3): pp. 176-178.

- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Madrid, España: Editorial Icaria.
- Merlinsky, G. 2006. La Entrevista como Forma de Conocimiento y como Texto Negociado. *Cinta Moebio* 27: pp. 27-33. Recuperado el 2 de agosto, 2009, de: www.moebio.uchile.cl/27/merlinsky
- Ministerio de Salud de Chile (2007). Recuperado el 20 de enero, 2008, de: <http://www.minsal.cl/>.
- Moscovici, S. (1986). *Psicología Social, Volumen II, Pensamiento y vida social*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Organización Panamericana de la Salud. (2005). "Día Mundial para la Prevención del Suicidio". Recuperado el 10 de abril, 2008, de: <http://www.paho.org/Spanish/DD/PIN/ps050909.htm>.
- Pinto, M^a E. (2006). *Suicidio Juvenil: Sociología De Una Realidad Social*. Tesis Doctoral. Recuperado el 20 de Noviembre, 2007, de: <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t29511.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (2006). Informe: "Sensibilizar y reducir los riesgos: la enfermedad mental y el suicidio". Extraído el 10 de abril, 2008, de: <http://www.paho.org/spanish/dd/pin/ps061010.htm>.
- Rodríguez, T. (2002). *Representar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas*. Jalisco, México: Editorial CUSCH-UDEC.

- Reguillo, R. (2001) “La gestión del futuro”. Recuperado el 20 de Mayo, 2008, de:<http://www.La%20gesti%F3n%20del%20futuro.%20Rossana%20Reguillo.pdf>
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: Un campo de estudio; Breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educación*, Mayo-Agosto, N° 23. Asociación Nacional de Post Grado e investigación en Educación. Sao Paulo, Brasil. pp. 103-118.
- Reguillo, R (2000). *Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Reyes, M., Juricic, M. (2000): *El SI-NO de la reconciliación: Representaciones Sociales de la Reconciliación Nacional en los jóvenes*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Rojas, S. (2007) Artículo: “El deseo de Morir”. Recuperado el 20 de enero, 2008, de: <http://www.elperiodista.cl/newtenberg/1916/article-79136.html>.
- Roy, A. (1983). *Family History of suicide*. New York. EEUU. Arch. Gen. Psychiatry, Recuperado el 15 de mayo, 2008, de: http://www.psicoter.es/pdf/90_A077_12.pdf.
- Ruiz Olabuénaga, J. (2003). *Técnicas de Triangulación y control de calidad en la Investigación Socioeducativa*. Bilbao, España: Ediciones Mensajero.

- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas [71 párrafos]. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 26, <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902263>.
- Sainsbury, P. (1955). *Suicide in London An Ecological Study*. Londres, Inglaterra: Champman y Hall. Recuperado el 15 de Mayo, 2008, de: 2008, de: http://www.psicoter.es/pdf/90_A077_12.pdf.
- Sandoval, M. (2002). *Jóvenes del siglo XXI: Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio*. Santiago, Chile: Ediciones UCSH, Colección Monografías y Textos.
- Schulsinger, E; Kety, S. S.; Rosenthal, D.; Wender, P. H. (1891): "A family study of suicide. Stockholm" In: Goram Strume. Ed. Abstracts of the 111 world Congress of biological psychiatry. Recuperado el 15 de Mayo, 2008, de: 2008, de: http://www.psicoter.es/pdf/90_A077_12.pdf.
- Rodríguez, F. (1990). El Suicidio y sus interpretaciones teóricas. Recuperado el 15 de mayo, 2008, de: http://www.psicoter.es/pdf/90_A077_12.pdf.
- SEREMI de Salud, V Región (2008). Recuperado el 20 de abril, 2008, de: http://www.ssr.cl/informacion_difusion/info_03.php
- Serrano, J. F. (2004). *Menos Querer Más De La Vida, Concepciones de la vida y muerte en jóvenes urbanos*. Bogotá, Colombia: Siglo de Hombres Editores.

- Tesh, R. (1990). *Qualitative research: Analisis types and software tolls*, New York, EEUU: Rusell Sage Foundation.
- Troncoso, T. (2008). Nuevas formas de moralidad en los y las jóvenes chilenos. Estudio exploratorio sobre configuraciones valóricas emergentes en jóvenes estudiantes de Santiago. *Ultima Década*, N°28, CIDPA Valparaíso, Julio 2008. pp. 143-165.
- Tsaung, M. (1983): "Risk of suicide in the relatives of schizophrenics, maniacs, depressive and controls. *J. Clin. Psychiatry*, Recuperado el 15 de Mayo, 2008, de: 2008, de: http://www.psicoter.es/pdf/90_A077_12.pdf.
- Taylor, S.J. y Bodgan, R. (1988). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Valenzuela, J. (2005). "El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura." Recuperado el 22 de junio del 2008, de: http://abc.gov.ar/lainstitucion/RevistaComponents/Revista/Archivos/anales/numero01-02/ArchivosParaImprimir/5_valenzuelaarce.pdf
- Valles, M. (2003). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social: Reflexión Metodológica y Prácticas Profesional*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Velasco, M., Pujal, M. (2005). Reflexiones en torno al suicidio: desestabilizando una construcción discursiva reduccionista. *Athenea Digital*, 7, pp. 133-147. Recuperado el 30 septiembre 2009, de <http://antalya.uab.es/athenea/num7/velasco.pdf>.

- Young, R. (2006). *British Medical Journal*. Recuperado, el 10 de mayo, 2008, de:http://www.lanacion.com.ar/cienciasalud/nota.asp?nota_id=797563&origen=ranking
- Zarzuri, R., Ganter, R. (2002) *Culturas Juveniles, Narrativas Minoritarias y Estéticas del Descontento*. Santiago, Chile: Ediciones UCSH, Colección Monografías y Textos.
- Zarzuri, R. (2000). Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las tribus urbanas. *Revista Última Década*, Año 8 (13). pp. 81-96. CIDPA, Viña del Mar, Chile.

ANEXOS

Guión de Entrevista en Profundidad

Primera Intervención:

Presentación del estudio. La importancia para este de la contribución de la entrevistada. Motivos del encuentro. Permiso para grabar. Resguardos éticos Agradecimientos.

1. Quién es: Preguntas de Acercamiento

¿Quién eres tú?, ¿Cómo te llamas?, ¿Dónde vives?, ¿Cómo es tu familia?, ¿Tienes hermanos?, ¿Has trabajado alguna vez?, ¿Trabajas actualmente?
¿Estudias, dónde? ¿Cómo te va en el colegio?

2. Juventud: Culturas juveniles

Definición de Juventud.

- ¿Qué es para ti ser joven? ¿Qué piensas de los jóvenes de hoy? ¿Cómo piensas que los ven los demás (adultos, jóvenes)?
- Por ejemplo, si te digo joven, ¿en qué piensas? En alguna imagen, característica, actividad, etc.
- ¿Qué diferencias notas en el paso del ser niño al ser joven?
- ¿Los jóvenes son tomados en cuenta o no? ¿Quién escucha a los jóvenes hoy?

Elementos Socio-estéticos.

- ¿Qué tipo de música escuchas? ¿Qué grupo te gusta? ¿Por qué?
- ¿Te identificas con alguna tendencia o moda específica? ¿Cuál y Por qué? ¿Qué otras conoces?
- ¿Qué color te gusta y por qué?
- ¿Cuál es tu película favorita? ¿Por qué?
- ¿Te gusta leer? ¿Cuál es tu novela o autor favorito?
- ¿Tienes algún hobby? ¿Cuándo lo realizas?
- ¿Prácticas algún deporte?
- ¿Tienes algún programa de TV que te guste? ¿Por qué?
- ¿Navegas por Internet? ¿Qué páginas comúnmente revisas?
- ¿Carreteas? ¿A qué lugar te gusta ir?
- ¿Cómo son tus amigos? ¿Proviene del colegio solamente?
- Si tuvieses que pensar en algo común entre tus grupos de amigos; ¿Qué sería?
- ¿Qué es lo que más te gusta de tus amigos? ¿Qué es lo que no te gusta de ellos?

Gestión del Futuro: Familia, Educación y Trabajo.

- ¿Cómo se les presenta el futuro a los jóvenes como tú de hoy?
- ¿Existirá algún obstáculo en ello? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- ¿Cuál es la mirada que tienen los jóvenes sobre la familia?
- ¿Cuál es la opinión sobre la educación o el estudiar simplemente?
- ¿Cuál es la mirada que tienen sobre el trabajo?
- En general, ¿Cómo ven el futuro los jóvenes?
- ¿Qué piensas hacer cuando termines de estudiar? ¿Te gustaría estudiar algo? ¿Por qué? ¿Qué te gustaría ser en el futuro?
- ¿Siempre has pensado lo mismo o eso es reciente?

- ¿Qué opinas de trabajar inmediatamente después de terminar los estudios? Si fuese ese el caso ¿en qué te gustaría hacerlo?
- ¿Quieres casarte? ¿Por qué? ¿Te gustaría tener hijos?
- ¿Qué imagen se te viene cuando piensas sobre el futuro del mundo?
- ¿Cómo te imaginas tu futuro? ¿Qué permitiría lograr tu futuro tal cual lo proyectas?
- ¿Desde cuándo piensas eso sobre el futuro?

Representación social de la muerte

- ¿Cómo crees tú que ven los jóvenes la muerte?
- Cuéntame de algunos ejemplos.
- ¿Se habla de la muerte cuando se es joven o es un tema sensible cuando uno está enfermo o viejo?
- ¿Cómo ves tú la muerte?
- ¿En tú familia se habla sobre la muerte?
- ¿Qué opinas sobre algunos grupos de jóvenes que consideran a la muerte como algo especial? ¿los conoces?
- Cuando tú te referías a tus intentos, ¿había algún pensamiento sobre la muerte?, y si lo había ¿cuál era y cómo era?
- ¿Qué es la muerte para ti?

Intervención Final:

Se reiteran los agradecimientos. Recordar los resguardos éticos. Disponibilidad de otra sesión de entrevista.



Universidad de Valparaíso
Facultad de Humanidades
Instituto de Historia y Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, en pleno uso de mis facultades mentales, libre y voluntariamente:

Expongo que he sido informado por el Sr. David Mally Guerra, estudiante de quinto año de la Carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso, en conjunto con el Sr.(ta) _____, Psicólogo(a) del Instituto Nacional de la Juventud, de una entrevista a realizar con el respaldo psicológico del Sr.(ta) _____, el día _____, sobre el Proyecto de Investigación “Suicidio y Culturas Juveniles”, los objetivos del estudio que involucra y las entrevistas que aquél involucra.

Se me ha explicado la importancia de mi colaboración en esta Investigación para, así, proyectar nuevos conocimientos que cooperen con las instancias preventivas del suicidio en otras personas como yo.

Manifiesto que he quedado conforme con todas las explicaciones y aclaraciones recibidas sobre el procedimiento a utilizar y **otorgo mi consentimiento** para que se me realicen las entrevistas. Además, autorizo el uso y publicación de mis antecedentes según el propósito de esta investigación, siempre y cuando se reserve mi identidad.

Por último, tomo conocimiento que mi participación equivaldrá a un número de sesiones de entrevista que será determinado conforme avance el estudio.

Para que así conste, firmo el presente documento,

Entrevistado Entrevistador

Valparaíso, _____ de _____ de 200_.